



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

**EL VIAJE COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA EL SOCIÓLOGO DE LA
EDUCACIÓN**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

P R E S E N T A:

JORGE MIGUEL MARTÍNEZ VALDEZ

Asesora:

Mtra. ANGÉLICA GARCÍA GONZÁLEZ

México, CDMX. 2023

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, coautora de este trabajo y de todo lo que he hecho hasta ahora, a mi padre, pilar fundamental para alcanzar todos mis objetivos. A mis hermanas, grandes maestras y compañeras de vida. A mis sobrinos, por ustedes todo. A las y los compas del viaje, por siempre en mi corazón. A mis profesores, mi total admiración. A los locos del mundo. Gracias a todos.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo I	19
LA PRÁCTICA SOCIOLÓGICA DEL VIAJE, APROXIMACIÓN Y CONSECUENCIAS	
1.1 El viaje y la sociedad a través de los años.....	19
1.2 El sociólogo de la educación en el viaje.....	32
Capítulo II	40
LA PRÁCTICA SOCIOLÓGICA DEL VIAJE, SUBJETIVIDADES POLÍTICAS Y SUS POSIBILIDADES PEDAGÓGICAS	
2.1 Categorías para la práctica sociológica del viaje.....	40
2.2 El viaje como zona de contacto.....	52
2.3 El viaje como práctica espacial colectiva.....	58
2.4 El viaje como práctica transformadora del espacio.....	65
2.5 Otros apuntes teóricos.....	72
Capítulo III	78
EL MÉTODO PARA LA PRÁCTICA SOCIOLÓGICA DEL VIAJE	
3.1 El método del viaje.....	82
3.2 Planeación.....	86
3.3 La práctica sociológica del viaje.....	93

3.4	Sistematización de la experiencia.....	98
3.5	Reflexión de la investigación.....	102
	Reflexiones finales.....	115
	Fuentes consultadas.....	126

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

**EL VIAJE COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA EL SOCIÓLOGO DE LA
EDUCACIÓN**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN**

P R E S E N T A:

JORGE MIGUEL MARTÍNEZ VALDEZ

Matricula: 14204391

Correo: peruzo_multiuzo@hotmail.com

Asesora:

Mtra. ANGÉLICA GARCÍA GONZÁLEZ

México, CDMX. 2023

*“Todavía nos quedaba mucho camino.
Pero no nos importaba: la carretera es la vida”.*
-Jack Kerouac.

INTRODUCCIÓN

Cuando se piensa en viajar, lo que normalmente ocupa los pensamientos del viajero, es tener la posibilidad de pasar un tiempo de ocio, placer y esparcimiento, ya sea con la familia, en pareja o en solitario. Dicha práctica contiene el elemento primordial de un viaje, lo cual es: trasladarse físicamente de un lugar a otro. Lo difícil viene cuando se piensa en ¿por qué? y ¿para qué?, las respuestas a estas preguntas, son las que verdaderamente motivan los esfuerzos de esta aventura. A continuación, se presenta de forma ordenada la totalidad de la investigación, que a medida que avanza, busca dar respuestas a las anteriores interrogantes, al tiempo que entrelaza la práctica del viaje, con el quehacer del sociólogo de la educación.

Dentro del capítulo I llamado: “La práctica sociológica del viaje, aproximación y consecuencias”, se repasan diferentes aproximaciones a lo que el viaje representa para la sociedad en general, de tal manera que se estudian ¿por qué?, ¿cómo? y ¿para qué? de los diferentes viajes a través de los años y las diferentes sociedades que los han realizado, así como también, se analizan los puntos de encuentro entre el sujeto estudiante de la licenciatura de sociología de la educación y el viaje.

En la historia de la humanidad, las preguntas ¿para qué? ¿cómo? y ¿por qué realizar un viaje? han sido resueltas de diferentes maneras. Existen aquellos que viajan sin quererlo como los migrantes, desplazados y refugiados políticos, entre otras personas que, por diferentes motivos, se ven en la necesidad de dejar todo lo que conocen atrás, e intentan rehacer su vida en una tierra muchas veces desconocida y otras tantas, con diferencias tan grandes, como puede ser la cultura, desde el idioma hasta la comida.

Existen numerosos registros de viajes de exploración como el que realizó Cristóbal Colón, donde se realiza un ejemplo de migración, que cambiaría el mundo como se conocía hasta entonces, pues básicamente se trataba de personas las cuales tenían como objetivo, buscar fortuna en tierras inexploradas, dígase hacia el continente Americano, África o Asia. En la actualidad, estos viajes se han transformado de acuerdo a la modernidad y se les denomina globalización, lo cual significa el comercio de bienes y servicios alrededor del planeta. Esto es una prueba de la importancia y trascendencia que tiene el viaje en la historia de la humanidad, es por eso necesario explorar las posibilidades de esta práctica.

Como se mencionaba anteriormente, la mayoría de la población que viaja es por placer o por negocios, pero estas prácticas y objetivos, estuvieron reservados durante mucho tiempo para la aristocracia y las clases privilegiadas que podían emprender una empresa tan costosa.

Cabe aclarar, que siempre han existido personas que, aunque no forman parte de esta clase social, encuentran los medios y métodos para realizar la experiencia, con sus notables diferencias claro, pero que su espíritu aventurero y ganas de conocer lo que hay después del mar, montañas o ríos, los impulsan a desafiar las costumbres de sus contemporáneos y aventurarse a lo desconocido, como pueden ser juglares, saltimbanquis, gitanos, cuenta los cuentos, trovadores y demás personajes que recorrían los caminos.

A medida que el tiempo pasó, la tecnología hizo posible para el grueso de la población, recorrer distancias cada vez más largas en menos tiempo, lo que masificó el fenómeno de viajar, tanto ha sido el avance tecnológico, que ahora existen personas que se dedican a grabar sus experiencias y compartirlas en diferentes plataformas digitales, para así generar dinero y poder seguir viajando, abriendo otra posibilidad para contemplar el viaje como un modo de vida.

Este fenómeno en particular, ha impactado en el mundo de la riqueza visible e invisible de tal manera, que ahora muchas personas intentan con mayor o menor éxito replicar esta fórmula, lo que ha terminado por convertir el viaje en una mera pose, un símbolo distintivo de las clases sociales privilegiadas o por lo menos, una experiencia reservada para aventureros que no tienen nada que perder y sí mucho que conocer. Esto significa que a pesar del tiempo y de la tecnología, el viaje sigue encumbrado como una actividad exclusiva de las sociedades adineradas, con sus contadas excepciones.

Pese a todo esto, las personas que realizan el viaje siguen encontrando cada vez más respuestas a las preguntas básicas ¿por qué? y ¿para qué viajar? Es por eso, que este trabajo presenta algunas respuestas a las anteriores interrogantes, de tal modo que sirva como guía para aquellos estudiantes de sociología de la educación, comprometidos con su formación y su eventual ejercicio profesional, que deseen comprender un poco más del mundo y a ellos mismos. La combinación entre la experiencia de viajar y la experiencia de estudiar la carrera de sociología de la educación, tienen puntos de encuentro, que enriquecen la capacidad de observación y análisis de la realidad. En ambos ejercicios se tiene un objeto y un sujeto de estudio que forman parte de una sociedad.

Esta unión de experiencias tiene mucho que aportar especialmente para las ciencias sociales, dado el momento coyuntural que se vive en diferentes países del continente americano, pues es notable que la teoría sociológica latinoamericana, poco a poco retoma su importancia como una teoría de vanguardia que busca el desarrollo de las comunidades periféricas, a través del rescate de los saberes originarios y del encuentro de puntos de vista anteriormente ubicados en la diferencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede identificar el objeto de estudio, el cual es: el viaje y su práctica como herramienta pedagógica para los estudiantes de sociología de la educación. Para tener una visión clara acerca de cómo es que interactúan éstas dos experiencias, el viaje y la sociología de la educación, se presenta una metodología que se desarrolla en el capítulo II de este trabajo, llamado: “La práctica sociológica del viaje, subjetividades políticas y sus posibilidades pedagógicas”. En este apartado se analizan y construyen categorías que son de gran ayuda, sobre todo para armar una metodología que interactúa con las tres etapas de la práctica a medida que se va desarrollando. Se puede identificar el marco teórico y sus referentes dentro de este mismo capítulo.

Para el correcto desarrollo de las diferentes etapas de la práctica sociológica del viaje, se han articulado componentes teóricos que encuentran sus fundamentos básicos en tres diferentes autores latinoamericanos, pues se considera que la teoría sociológica latinoamericana tiene mucho que aportar al respecto. En un principio, para desarrollar metodologías que tengan como eje central, el rescate de los saberes populares y lograr un entendimiento con la otredad. Por su parte, la investigación acción participativa, es una gran guía para saber cómo es que se puede investigar un fenómeno del cual, el investigador también forma parte, transformándose él mismo, en el propio sujeto de estudio. Por último, la descolonización del pensamiento generado en el propio territorio, pues es sumamente importante que los viajeros tengan en mente, que los esfuerzos realizados, corresponden a un determinado contexto y situaciones propias de la región y que entender y analizar estos factores, será de vital importancia para realizar una práctica congruente y pertinente para con las comunidades visitadas.

Las diferentes teorías se entrelazan con una cuarta categoría, que unifica y posibilita la comprensión de la transformación que los viajeros experimentan, a medida que el viaje se desenvuelve. La subjetividad debe ser entendida como una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas, que se configura en un sistema previamente establecido, y que es a su vez, una cualidad constituyente de la cultura, el ser humano y sus diversas prácticas.

Esto es simplemente, la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes, para y por todos aquellos con quienes se comparte dicha experiencia. La realidad que se experimenta, se configura subjetivamente a través de las relaciones del sujeto con los otros, es entonces, una producción simbólico-emocional, que se revela como formas singulares de organización de sentidos subjetivos, que no permanecen inmutables y que se visualizan en los múltiples estados y comportamientos de las personas.

Esta particular manera de dividir el marco teórico, se explica en el apartado 2.1 “Categorías para la práctica sociológica del viaje” y parte de los estudios del sociólogo Ignacio Mendiola, que visualiza la práctica del viaje dividida en tres componentes teóricos: el viaje como zona de contacto, el viaje como práctica espacial colectiva y el viaje como práctica de domesticación del espacio. Es necesario aclarar que este último se ha modificado para los fines de esta investigación, sustituyendo la categoría “domesticación”, puesto que no toda práctica de viaje tiene como objetivo someter a la otra voluntad, sustituyendo este concepto por: la práctica transformadora del espacio, debido a la inevitabilidad de los procesos transformadores que se experimentan en el viaje y además dotándolo de una posibilidad para que dicha transformación, inevitable al fin, encuentre un sentido y un objetivo en beneficio de la propia comunidad.

A su vez, cada uno de estos componentes, tendrán que ser comprendidos en el marco de las tres teorías sociológicas, de tal forma que las personas que lleven a cabo la práctica, tengan plena conciencia y experiencia en el uso y aplicación de este tipo de categorías, tanto teórica como prácticamente, esto con el fin de saber entender y procesar la realidad de acuerdo a estas corrientes de pensamiento, de tal manera que logre entrelazar las tres etapas de la práctica, mediante la aplicación de dichos componentes, siguiendo el orden lógico de la secuencia descrita en el método.

De manera que, como se menciona en el subcapítulo 2.2 “El viaje como zona de contacto”, el conocimiento teórico de la educación popular que se presenta en los textos de Paulo Freire, posibilita que el viaje se apoye en categorías como dialogicidad, pedagogía crítica o educación problematizadora, más que nada en las etapas de planeación y práctica, pues es donde se requiere la formación y desarrollo de redes, que permitan las condiciones materiales que el viaje demanda, creando un entendimiento mutuo de los intereses de todos los viajeros, para comunicar sus pensamientos de una forma honesta y empática, que les ayude a tomar decisiones importantes como equipo y con la participación de todos.

El objetivo de este proceder teórico metodológico, es convertir la experiencia en una herramienta pedagógica que sirva para los estudiantes de sociología de la educación.

A su vez, en el subcapítulo 2.3 titulado: “El viaje como práctica espacial colectiva” es necesario estudiar categorías que forman parte de la teoría desarrollada por el Sociólogo Boaventura de Sousa Santos, para poder comprender las diferencias entre la práctica sociológica del viaje y el simple turismo de oportunidad, categorías como son la descolonización del saber, el epistemicidio, y la nueva universidad, sobre todo al momento de señalar los abusos o faltas por parte de las instituciones de educación superior como la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Este análisis de las relaciones sociales y la postura que propone en torno a la práctica de la sociología de la educación, es muy útil también para el desarrollo de la práctica espacial colectiva, en donde se presenta la necesidad de entender diferentes perspectivas de acuerdo a la ocasión, a veces maestro, a veces alumno, de manera que conforme se vaya desarrollando el viaje, se podrá observar cada vez más su importancia para generar un entorno que permita una visión política, histórica y crítica del sujeto y sus acompañantes, lo que facilita el proceso de análisis de la subjetividad.

El análisis del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, permite una modificación para el caso latino, específicamente en “El viaje como práctica transformadora del espacio” título del subcapítulo 2.4, en donde su experiencia en la investigación acción participativa, es clave para entender cómo se visualiza y direcciona el proceso de investigación y transformación, tanto en el ambiente como en el sujeto mismo. Dentro del margen teórico referenciado, se desarrollan métodos como la sistematización de la experiencia, que permite al sujeto inspeccionar su realidad para reconocer y generar en conjunto, saberes y técnicas que sean congruentes con las zonas visitadas, de tal manera que el objetivo se construya en conjunto con los intereses de la comunidad.

Una vez habiendo comprendido los 4 componentes metodológicos, en el subcapítulo 2.5 se presenta el marco teórico metodológico, que muestra cómo estos diferentes componentes y recursos teóricos se ensamblan y amalgaman al tiempo que la práctica se desarrolla. Así, se plantea la práctica sociológica del viaje como una herramienta pedagógica de alto valor para el sociólogo de la educación, pues a partir del análisis de la subjetividad, se muestran los cambios que en el viaje ocurren.

Este análisis sociológico permite entender la necesidad de generar lazos que sean duraderos a pesar del tiempo y el espacio, puesto que el viaje llega a su fin, pero las experiencias acumuladas se quedarán en los recuerdos de aquel que las experimentó, transformando su particular subjetividad a través del tiempo, permitiendo generar oportunidades de repetir la experiencia, con sus pertinentes diferencias, ahora con los nuevos alumnos que se interesen por la práctica.

Por otra parte, se proponen 3 diferentes etapas para desarrollar “El método para la práctica sociológica del viaje”, título del capítulo III. La primera de ellas es la planeación, cualquier esfuerzo realizado por humano alguno comienza siendo pensado, surge entonces en la idea en el sujeto, una necesidad alimentada por diferentes circunstancias, ya sea la monotonía, la tristeza, o el gusto por descubrir. En ese momento, aquel sujeto se imagina las posibilidades y la forma mediante la cual podría hacer realidad este sueño.

Cuando el sujeto se transforma en estudiante de sociología de la educación el asunto se complica, surgen las preguntas esenciales, esas que marcan el inicio de un plan a seguir para cumplir con su cometido, saber ¿por qué? y ¿para qué? Estas preguntas y la búsqueda de sus respuestas, deben ser la base para todo lo que está por ocurrir. En el momento en que el estudiante tenga alguna duda de sus próximos movimientos, deberá voltear a revisar estas interrogantes, pues esa búsqueda le revelará el objetivo de su viaje.

Los estudiantes tienen como principal tarea la construcción en conjunto del conocimiento académico y específicamente, los estudiantes de sociología de la educación tienen como deber el ejercicio de su profesión, es por esto que el objetivo del viaje debe estar conectado directamente con su campo de estudio. Afortunadamente la sociología y la educación, son dos disciplinas científicas que se pueden encontrar en casi cualquier aspecto de la vida cotidiana, será entonces menester para los estudiantes, descubrir en ellos mismos, algunas pistas que los ayuden a delimitar una parcela específica dentro de todas las opciones que se les presentan y poder dedicarle sus esfuerzos investigativos.

Para desarrollar una planeación satisfactoria, es necesario tener en cuenta los intereses de todos los involucrados, esto es, los viajeros visitantes y el viajero anfitrión, estas dos distinciones ayudarán a repartir las responsabilidades, derechos y obligaciones para llevar a cabo la práctica.

Los primeros, deberán tener plena conciencia de que sus acciones estarán enfocadas en el desarrollo de la comunidad visitada. El segundo, deberá encargarse junto con el visitante, de la parte logística que permitirá las condiciones materiales para la realización de la práctica.

Ambas partes deberán respetar los acuerdos establecidos, realizando un ejercicio de confianza del cual depende la próxima etapa del viaje. La parte de la planeación, involucra aspectos como el respeto mutuo y sobre todo un profesionalismo para la comunidad y con el objetivo del viaje. Es importante recordar que no se trata de un viaje vacacional, por lo tanto, el viajero visitante debe mantenerse concentrado y tener presente en todo momento, que sus acciones pueden perjudicar o beneficiar de manera drástica el devenir de la práctica, tanto para los viajeros visitantes y anfitriones, así como para los estudiantes que deseen realizar la práctica en futuras oportunidades, es deber del viajero visitante dejar la puerta abierta para que otros tengan la posibilidad de reproducir la experiencia.

Hablar de condiciones materiales para la realización de la práctica, implica tener en cuenta las posibilidades económicas, pues es necesario que los viajeros establezcan cifras y presupuestos para poder llevar a cabo la idea. De acuerdo al objetivo planteado, se visualizan diferentes escenarios en los que las condiciones económicas permitan participar de la experiencia a todos los interesados y no se convierta en un obstáculo para nadie.

El segundo componente metodológico, es la puesta en marcha de todo lo anteriormente planeado, es decir la práctica sociológica del viaje misma. Este proceso comienza en el momento en el que los viajeros tienen claras sus intenciones y se han aceptado los acuerdos desarrollados en la planeación, es así como comienza la experiencia de movilidad. Trasladarse de un lugar físico a otro, tiene consecuencias físicas y mentales muy importantes para los que realizan el traslado, no es solo transportarse en camión o avión hacia un lugar diferente, esta acción significa moverse también de sus comodidades y salir de la zona de confort, significa dejar atrás todo lo que se conoce y se tiene como seguro, aspectos como son la comida, el lugar de descanso, hasta las relaciones sociales y demás hábitos propios del viajero.

Es en esta fase metodológica, donde los viajeros se entregan a la experiencia y a sus consecuencias, no hay vuelta atrás. Es aquí donde se inicia el proceso transformador de las diferentes subjetividades. Aquel que inicia el viaje, tiene una idea de lo que puede ser y hacer durante su visita, el sujeto se encuentra cargado de anhelos, sueños, y esperanzas, lo cual significa que subjetivamente se encuentra en un estado muy susceptible, el cual le brinda la capacidad de abrir su

mente y percibir todo lo que experimente como si fuera la primera vez. Este sentimiento es uno muy poderoso, pues permite una aproximación a la realidad como pocas veces se puede experimentar, todo es nuevo, todo parece ajeno y listo para descubrir.

Es por eso que se puede iniciar un proceso para la transformación de la subjetividad individual y colectiva, el sentimiento de descubrir, de observar, analizar, estudiar conductas, patrones y culturas nuevas, llena al estudiante de un sentimiento poderoso, que lo invita a dejar sus hábitos atrás y aprender nuevos usos y costumbres que le habían sido ajenos hasta ese momento. Los viajeros deben adaptarse a un nuevo contexto, de una manera que les permita formar parte de la comunidad y al mismo tiempo, realizar un ejercicio de análisis sobre lo que se está presenciando y cómo le posibilita transformar poco a poco sus propios significados y creencias.

Este proceso, representa un cambio de paradigma en la manera de explicar la vida y de accionar frente a las posibilidades existentes, el alumno se pone a prueba para resolver problemáticas que impactan en su diario acontecer, desarrolla su capacidad en materia de resolución de conflictos, elaboración e instrumentación de planes y proyectos, mientras pone en práctica todos los componentes teóricos aprendidos en la academia, formando un sólido instrumental analítico para comprender y valorar la realidad que acontece en este nuevo entorno. Este encuentro de la teoría con la realidad, genera en los viajeros la necesidad de explicar y de aprender, de analizar y proponer, estas son habilidades de gran valía para cualquier sociólogo de la educación y que tanta falta le hacen. Al mismo tiempo, se hace frente a la apatía que cada vez es más visible en el estudiantado, pues la simple idea de realizar la práctica, provoca un sentimiento de emoción en aquellos alumnos, que aún no han encontrado un objetivo concreto para su estudio y por lo tanto, toman a la ligera todos los conocimientos ofertados en la academia, de tal manera que al verse envueltos en esta dinámica, se revela ante ellos el verdadero propósito del científico social, el cual es la transformación de la realidad.

Cuando se realiza el viaje, ya sea en su modalidad de turismo o en la práctica sociológica, las transformaciones en el lugar visitado son inevitables, en el primer caso, el turista busca satisfacer todos los deseos que estén a su alcance, esto implica la cosificación de las relaciones que se puedan generar con las personas que habitan el destino turístico, así como con el mismo ambiente que visita, de tal manera que la interacción humana queda reducida a una interacción económica, es decir, a una relación costo beneficio.

Así pues, las transformaciones que suceden en el destino, quedan también supeditadas a la relación calidad precio, de tal forma que las personas y el ambiente son domesticados por la búsqueda del placer ajeno. Si bien, las transformaciones en el lugar visitado son inevitables, lo que busca la práctica sociológica del viaje, es darles un sentido útil a estos cambios y que se realicen de acuerdo con la propia comunidad.

Para tales objetivos, se plantea la tercera etapa de la práctica, la cual es la sistematización. En esta etapa, se realiza un compendio ordenado de los datos de la comunidad que se hayan podido recolectar, así sean económicos, históricos, geográficos, para presentar un documento que ayude a los locales a tener información básica del territorio, y que se puedan implementar acciones con respecto a las problemáticas que se presenten, con este documento, lo que se busca es empoderar a la comunidad para que se visualicen a ellos mismos como sujetos políticos e históricos, para que sus mismos pobladores puedan generar diferentes alternativas para su propio desarrollo, basados en una estructura comunitaria en donde la participación de todos es fundamental. Se propone entre otras cosas, la creación de medios informativos como videos, revistas o publicaciones periódicas, en donde se pueda exhibir la importancia del territorio y de los que lo habitan, con la finalidad de crear redes de apoyo mutuo para el desarrollo de la zona, sin tener que depender de agentes externos o intervenciones ajenas que busquen el beneficio económico personal.

La práctica transformadora del espacio es también un pacto que se establece con los involucrados, en donde se recuerda la responsabilidad y las posibilidades de las que participan aquellos que realizan el viaje, tanto visitantes como anfitriones, significa en pocas palabras, el recordatorio permanente de todas las relaciones de amistad y solidaridad, que se han creado a partir de las acciones emprendidas durante la práctica y en momentos posteriores, pues estos lazos que se han construido deberán cuidarse, para que las próximas generaciones de viajeros puedan continuar desarrollando planes y estrategias con diferentes objetivos y de esta forma, seguir transformando subjetividades y territorio de una manera congruente con la comunidad y con su propia formación.

El cuidado de estas relaciones es responsabilidad de todos los que de ellas participen, de tal manera que es necesario que se reúnan las partes integrantes para dialogar y aprender uno del otro, esta práctica se basa en la dialogicidad como el entendimiento de las necesidades, pues para realizar la sistematización, es necesario entender las diferentes subjetividades de los participantes, sus anhelos y esperanzas para el futuro y al mismo tiempo, tratar de comprender como es que han sucedido los cambios en cada uno y en el grupo como un conjunto de actores, que unen sus esfuerzos para

alcanzar el objetivo de la práctica. Es necesario evaluar la práctica mediante un proceso continuo de retroalimentación, que debe desarrollarse durante toda la práctica y especialmente al final de esta, pues todos los datos recabados, así como los saberes, sentires y pensares de los involucrados, ayudarán a tener una visión más clara de los cambios experimentados durante la práctica.

En este sentido, se analizan un par de entrevistas que se realizaron a diferentes estudiantes de la carrera que han podido experimentar la realización de la práctica, detonando sus propios procesos transformadores, los cuales se exponen en el último apartado como “resultados de la investigación”. Dichos resultados, significan la suma de esfuerzos a través de años de análisis y viajes, que se han podido resumir y teorizar en la presente investigación, gracias a la participación de diferentes viajeros estudiantes de sociología de la educación comprometidos con su formación y posterior ejercicio de la profesión, significan sentimientos generados a partir de estas experiencias y transformaciones que a medida que se realizan las prácticas, cada vez alcanzan un mayor sentido de apropiación del conocimiento, lo que se traduce en una mayor capacidad de generar aprendizajes significativos para la vida.

En lo próximo se presentarán una serie de argumentos mediante los cuales, se llegó a la conclusión de que, la práctica sociológica del viaje, es una herramienta pedagógica que aporta un aprendizaje significativo para el sociólogo de la educación y la transformación de su propia subjetividad. Existen características en el territorio, en los viajeros visitantes y anfitriones, que permiten que este fenómeno se transforme en una herramienta pedagógica para el sociólogo de la educación y para la transformación de su subjetividad.

Se afirma que el viaje tiene como consecuencia diferentes rupturas y aprendizajes que modifican la subjetividad del sociólogo de la educación y que son de gran utilidad para su formación académica y para la vida en general. A través del estudio de la práctica sociológica del viaje, se pueden generar experiencias que le ayudarán al sociólogo de la educación, a contrastar los conocimientos adquiridos en el aula, a superar los retos que la academia o la vida misma le exigen, a generar confianza en sus conocimientos y en sí mismo, con lo que cambiará la manera de verse y al mundo que lo rodea. Se genera una ruptura de todo lo que conoce como cierto o verdadero o dado y obtendrá una mejor apreciación del valor de las cosas y de la vida misma.

Para comprender los supuestos con que se guía esta investigación, se debe entender que este trabajo, no se basa en la mera transmisión y reproducción de conocimientos teóricos, sino que intenta contrastar los contenidos trabajados en el aula con una o varias experiencias de la vida real.

Se deduce también, que el aprendizaje derivado de la práctica resulta significativo, cuando el estudiante es capaz de relacionar y contrastar información preexistente en su estructura cognitiva, para generar nuevos conceptos, ideas y proposiciones, dentro de un ambiente de colaboración y dinamismo, pero al mismo tiempo, que plantee retos que le ayuden a salir de su zona de confort y descubrir por sí mismo la veracidad o congruencia de las teorías previamente estudiadas.

Precisamente esta forma de construir conocimiento, utiliza y transforma los ambientes físicos y sociales, para obtener experiencias valiosas y establecer un fuerte vínculo entre el aula y la comunidad. Es decir que, viajando uno experimenta y también adquiere conocimientos significativos que se impregnan en el ser, a veces más didáctica y dinámicamente que en el modelo tradicional de la educación formal. En la licenciatura de sociología de la educación no existe alguna asignatura que aliente, ya no digamos permita al estudiante enfrentarse directamente con los diferentes fenómenos sociales, salvo por aquellos que el propio estudiante viva en su cotidianidad, por tanto, el estudiante se priva o goza, en la medida de su interés personal, de diferentes y nuevos escenarios para el contraste teórico de los saberes que adquiere en el aula, con la realidad práctica.

Lo anterior es importante, en la medida en que el sociólogo de la educación, se enfrente al mundo real y a sí mismo, para descubrir que, con la práctica sociológica del viaje como herramienta pedagógica, se puede alcanzar un desarrollo personal y profesional, además de adquirir seguridad y estimular sensaciones tales como la realización, la nostalgia, el romance o el reconocimiento, que son necesarias para alcanzar un mayor nivel de autoconocimiento y que ayuden al estudiante a lograr los objetivos que se proponga.

Otra premisa, radica en que la transformación de la subjetividad y de los saberes que se logran a partir de la búsqueda de autoconocimiento, crecimiento personal, vivencias de la diversidad cultural, ruptura de la rutina, escape de la cotidianidad, búsqueda de novedades epistemológicas, de desafíos y retos, así como de autenticidad y libertad, es decir, a través de la realización de la práctica, son una herramienta de la educación no formal, necesaria para la formación del sociólogo de la educación.

El viajero y el anfitrión, son al mismo tiempo un receptor y emisor de historias y experiencias educativas, que resultan del hecho de haber sentido, conocido, experimentado o vivido algo y su contacto provoca una ruptura y contraste con las teorías y conocimientos previamente adquiridos. Uno no vuelve a ser el mismo después de un viaje, es ahí donde radica la importancia de la práctica sociológica del viaje, en saber interpretar sociológicamente la experiencia única de viajar y transformarla en un elemento pedagógico para explicar la realidad.

CAPÍTULO I

LA PRÁCTICA SOCIOLÓGICA DEL VIAJE, APROXIMACIÓN Y CONSECUENCIAS

A continuación, se presentarán algunos antecedentes históricos del viaje y de las personas que lo realizaron, teniendo en cuenta cuál ha sido el objetivo de cada uno, para tener un panorama que va desde lo general a lo particular que ayudará a adentrarse en el tema principal de esta investigación.

1.1- El viaje y la sociedad a través de los años

El viaje como fenómeno social, se practica desde antes de la invención del método científico, es una actividad esencialmente humana, porque esta experiencia, ofrece la oportunidad de transformarse, a la vez que transforma el mundo que lo rodea.

Desde hace miles de años, el viaje ha sido un fenómeno sociocultural que se ha mantenido vigente hasta nuestros días. Acorde a la teoría de Max Weber¹, el viaje sería un claro ejemplo de acción social, y lo es tanto, como lo es individual; es una práctica fundamental de las personas en su vida cotidiana, ya sea por necesidad o por placer y las afecta directa o indirectamente.

No cabe duda de que el viaje, entendido como: el proceso de trasladarse de un lugar a otro, genera cambios en el ser humano, el viajero aprende, socializa, compara, experimenta en cabeza propia la vida misma y sus vicisitudes.

No hay que pasar por alto, que los primeros seres humanos eran nómadas, estaban acostumbrados a caminar grandes distancias, con rudimentarias armas y herramientas, insumos que la misma ruta proveía, y expuestos a los peligros de la época, que no eran pocos. En el inicio de nuestra existencia en la tierra, la necesidad de una mejor calidad de vida, fue el motor que impulsó la capacidad de adaptación, la creación de soluciones para resolver situaciones adversas y el trabajo en equipo. Aun en nuestros días, hay personas que viajan por la misma necesidad, así como el viaje, sigue siendo fuente de conocimientos propios y ajenos, esperando a ser aprehendidos.

Estos antiguos seres, caminaron miles de kilómetros en las primeras migraciones, obligados por las condiciones climáticas, partieron en busca de una tierra más amigable y en el camino, descubrieron

¹Max Weber, *Economía y sociedad* (1922), México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 5.

e interiorizaron saberes que fueron útiles para la conservación de la especie. Cabe aclarar que estas migraciones no fueron una aventura planificada, fueron fenómenos impulsados por la necesidad e instinto de sobrevivencia. El movimiento es vida y gracias a estas expediciones, fue como la humanidad se dispersó por todo el planeta. Antes de que existieran fronteras, la migración era ya un fenómeno de vida o muerte, cuestión que se ha ido transformando, pero el objetivo sigue siendo el mismo, encontrar un lugar en donde las condiciones sean mejores para la vida.

Aun después de descubrir la agricultura y volverse sedentarios, nuestros antepasados sentían la necesidad de conocer lo que había más allá de lo que sus ojos podían observar, y cuando fue posible registrar la experiencia, gracias al desarrollo de la escritura, nacieron los primeros diarios de viaje, mapas y rutas que sirvieron para ampliar su visión del mundo que habitaban.

Se tiene conocimiento de los viajes que cambiaron el rumbo de la historia, lo que permite aprender del pasado y conocer otras realidades. El antiguo testamento, relata las historias de un pueblo en exilio y las diferentes realidades que viajando experimentaron, y que se convertirían en un modelo moral para las siguientes generaciones. Gracias a estos primeros registros, se puede saber de las jornadas kilométricas que cubrían los ejércitos romanos. Tan largo y comprometido fue su viaje, que desarrollaron tecnología para el calzado y así poder cubrir mayores distancias. Estos adelantos y viajes, tienen como consecuencia la formación de los imperios de oriente y occidente. Las expediciones europeas por la ruta de la seda o el desafortunado encuentro del continente americano y europeo, que cambiaron radicalmente las relaciones económicas entre los diferentes pueblos del mundo; son pruebas de que el viaje es transformador a diferentes niveles.

Viajando se transforma la realidad conocida, así como ocurrió con los mexicas y españoles al conocerse. Al realizarse este contacto, se incrementa la práctica de oficios tales como la piratería, que por aquellos entonces consistía en embarcarse con destino a diferentes puertos y en el camino, robar las naves que transportaban diferentes riquezas provenientes del nuevo mundo. También se acostumbraba el tráfico de personas, principalmente provenientes del continente africano. Aquellos que sobrevivieron, encontraron en las tierras cálidas del continente, un lugar para poder desarrollar su vida y cultura, en combinación con los pueblos originarios, pues ambas figuras, la del indio y la del esclavo estaban muy cerca.

Las anteriormente mencionadas acciones y modalidades de viaje tienen como consecuencia una bonanza económica para los pueblos conquistadores, nuevos dueños del territorio. Estas serían las bases para la construcción de un nuevo sistema económico, que paradójicamente ha construido la necesidad de seguir viajando, para buscar un mejor lugar para vivir. ²

Todas estas experiencias han tenido consecuencias económicas, sociales, culturales, pedagógicas, psicológicas, geopolíticas, antropológicas e históricas, ya que no solo han modificado la manera en que aquellos viajeros concebían su realidad, mejor dicho, han transformado la construcción de la realidad que el ser humano interpreta del mundo y de él mismo.

Cuando se viaja se pretende, esto es, el sujeto que viaja, lo hace por alguna razón, cada sujeto tendrá su propia concepción de lo que un viaje representa y los retos o placeres que supone, dependiendo en gran medida del capital económico, cultural y social que hagan posible la experiencia.

En el siglo XVI, viajaban las familias acomodadas, pertenecientes a la aristocracia que, podían tomar un tiempo para compartir con los seres queridos y realizar actividades lúdicas, que les permitieran despejarse por un lapso de tiempo, de sus obligaciones en la vida diaria.

Se debe una mención especial a los trovadores, gitanos, piratas o comerciantes, que ya desde tiempo atrás, decidían tomar sus muchas o pocas pertenencias y recorrer el mundo, contando anécdotas propias o ajenas, en canciones o por medio de la reconstrucción de eventos a través de la memoria, que servía también como medio por el cual, las personas se enteraban de las noticias de lugares tal vez desconocidos.

El capitalismo industrial dio origen a dos modalidades de viaje de placer: el turismo y las vacaciones de verano para la burguesía ... Los pobres del campo tampoco viajaban por placer excepto a pie, pero combinaban la diversión con los negocios, en mercados y ferias.³

² Omitimos en este trabajo, el análisis directo que nos lleva a profundizar en la lucha de clases generada por la conquista y otros fenómenos, que se desprenden a partir de los desplazamientos de los sujetos. Sin embargo, se sabe bien de todo el proceso histórico, del saqueo que hubo y que hay en los países periféricos, más adelante en este trabajo se encontrarán más ejemplos de prácticas y consecuencias de este hecho histórico.

³ Eric Hobsbawm, *La era del Capitalismo* (Barcelona: Guadarrama, 1977), p. 212-213.

Con ello se empezaron a sentar las bases de la denominación turística actual. En este contexto, nace una diferenciación y tipología, que con el transcurso del tiempo será más amplia y compleja, nacen básicamente dos tipos de viajeros, aquellos con posibilidades económicas y aquellos que no las tienen.

Viajaban también y como siempre, las clases menos favorecidas, es el caso de los migrantes que, con el objetivo de transformar su existencia, abandonan su lugar de origen, para buscar otras oportunidades que beneficien específicamente sus realidades económicas. El migrante viaja con el propósito de cambiar su entorno económico, impulsado por la necesidad de conseguir un trabajo en el que la remuneración, sea significativamente mayor a la que se oferta en su espacio original, o en otros casos más violentos, desplazados, víctimas de algún conflicto armado en la tierra natal, perseguidos por la guerra, o huyendo de la persecución implacable de algún dictador.

En la actualidad podemos observar las consecuencias de estas migraciones, mientras la población de un lugar crece, crece también el crimen, el número de personas habitantes de calle, la prostitución, la demanda de servicios básicos como la educación o la salud, todo esto, es la prueba de que el viaje en su modalidad de migración, tiene un efecto no siempre positivo en la construcción de la realidad de las personas, específicamente en aquellas que no cuentan con herramientas que les ayuden a superar las condiciones de precariedad, carecen del estudio teórico y práctico de su realidad, lo que les impide transformar su existencia. Al desconocer el contexto del entorno y sus dinámicas, se vuelven presas de malos hábitos o costumbres, que ya no buscan desarrollar a la sociedad a la que ahora pertenecen, al contrario, esta nueva vida en la ciudad, los atrapa, los mastica y los escupe, dejándolos en peores condiciones que las que tenían en sus lugares de origen.

Cuando se habla de migración, se hace referencia a un escenario en donde la persona viaja por la falta de oportunidades, sumado a la esperanza de encontrar mejores ofertas de empleo en otra parte del planeta, un lugar en donde la moneda, junto con la mano de obra, tienen un mayor valor de cambio, en comparación con su lugar de origen o en el caso de los exiliados o desplazados, un lugar en donde poder vivir simplemente, sacar adelante a la familia y construir la vida lejos de los horrores de la guerra.

La promesa del sueño americano, invita a las personas de diferentes nacionalidades a cruzar el río Bravo, por ejemplo. Este tipo de viaje y sus consecuencias tienen ya un campo de análisis, existen teorías, políticas y prácticas características de cada país; sus resultados son más visibles en las

ciudades fronterizas, que es donde se localiza la mayor población migrante, que por alguna u otra situación no han podido cruzar al otro lado. El individuo se encuentra en un lugar desconocido, en la mayoría de los casos, con un idioma nuevo que aprender, rodeado de gente que lo discrimina por su origen, su color de piel, su situación económica y que, a pesar de las dificultades, se considera un hogar. Se busca una mejor calidad de vida, con todo lo que el indicador no alcanza a calcular.

Cuando la Ciudad de México atravesó una época de desarrollo económico y urbano, por allá de 1950, fue natural el aumento de la población, generado por las migraciones internas, que realizaban las personas provenientes de diferentes lugares de la república y que adoptaban a la capital del país como su nuevo hogar, de esta práctica nacen no solo nuevas colonias, que serán por un tiempo la periferia pobre de la ciudad, sino que también se modifica el lenguaje usos y costumbres capitalinos, con categorías como “chilango”, que después se volverían parte tan importantes en la vida de la ciudad, que fueron adoptadas por propios y ajenos a esta realidad. El cambio progresivo de las subjetividades de los habitantes locales y recién llegados, será un fenómeno en constante transformación, que tomará elementos de ambas culturas para construir una propia.

Es a partir de los años 60's, del siglo XX cuando la actividad turística deja de ser una práctica de un pequeño grupo social y se convierte en una práctica de masas, derivado de los avances tecnológicos y de la bonanza económica, así como también por la revolución cultural que animaba a la experimentación, fue así como se extendió la práctica a todos los estratos sociales, con esto también surge la importancia del análisis de este fenómeno a nivel científico.

Se afirma, que el viaje es una acción social, puesto que las repercusiones de sus procesos e intercambios, interfieren en todos los sectores de la sociedad y es en esta época, donde podremos observar un aumento significativo. El turismo se estudia entonces, desde diferentes perspectivas, es un fenómeno que despliega una multiplicidad de relaciones entre los diferentes elementos que lo conforman y dentro de una sociedad, cuyos factores de cambio en los estudios de vida, están determinados principalmente por las condiciones socioeconómicas, condiciones como son el crecimiento de las economías occidentales, la reducción de la edad de jubilación, el avance de la tecnología y la aparición de nuevos consumidores y por supuesto, la brecha generacional y su consecuente cambio en los valores de la juventud.

El estudio de la revolución cultural de los años 60's y 70's, deja ver un claro aumento en la actividad turística, pero también muestra, que es en esta época, donde surge una manera de viajar que posibilita al desposeído el recorrer grandes distancias.

Un ejemplo muy claro, son los viajes organizados por Jack Kerouak, que en busca de lo que él denominaba "el sueño americano", se trasladaba en un autobús escolar por diferentes zonas del país, en un ejercicio de descubrimiento y auto-apropiación del territorio.

No obstante, estos viajes no pueden ser del todo relevantes para esta investigación, pues la intención de Kerouak, no era incursionar en las oportunidades pedagógicas del mismo, si no la experiencia en sí, que además estaba aderezada con sustancias alucinógenas como el THC (tetrahidrocannabinol), LSD (dietilamida de ácido lisérgico) o la psilocibina, que en estas épocas se utilizaba para expandir la conciencia del ser en el mundo.

También se viaja por placer, por ocio, por recreación, por buscar un momento de paz dentro de la ajetreada vida rutinaria, por la necesidad de salir de un entorno asfixiante, alienante y deshumanizante, se intenta habitar el tiempo en otro lugar, lejos de las presiones y las obligaciones, se busca por un momento, ser libres.

Este tipo de viaje que se define como turismo, es la modalidad del viaje que más se ha investigado, diferentes instituciones dedican sus esfuerzos al fenómeno del turismo, como en México, la Secretaría de Turismo (SECTUR) que comprende el turismo como:

Actividad que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, y otros motivos no relacionados con el ejercicio de una actividad remunerada en el lugar visitado.⁴

Esta visión árida, se especializa en una parte concreta del fenómeno de viajar, analiza el cómo mejorar la experiencia en función del visitante, se pretende ofrecer una experiencia idílica en donde el viajero es el protagonista, se vende una situación en la que el sujeto no tiene que preocuparse, solo de respirar.

4 "Datur3 - Glosario", Datur3 - Inicio, consultado el 30 de septiembre de 2022, https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Glosario.aspx#Glosario_T.

El goce y el disfrute, dependen directamente de las opciones disponibles en la agencia de viajes, que se ajustan a cada persona y presupuesto, a veces Xochimilco, a veces Disneylandia.

Estas experiencias son tratadas como mercancía, como un anhelo, como un sueño, como una recompensa, como una oportunidad de liberación y como un bien suntuario, cuando por principio, lo que hay que analizar, son las intenciones, el por qué. El objetivo del viajero bajo este esquema es, al parecer, que el mundo entero evidencie ese momento, ese logro, esas comodidades, ya no tanto la experiencia en sí, en este acto se resuelve su búsqueda de bienestar, que es al final una satisfacción momentánea.

A medida que la ciencia y la tecnología evolucionan, también lo hace la manera de trasladar personas y mercancías de un lugar a otro y hoy en día, los viajes son importantes no solo para la liberación del ser y el progreso de la humanidad, sino también necesarios para el desarrollo del sistema económico como lo conocemos. La unión global de los mercados de diferentes y distantes naciones, exige el intercambio de mercancías que deben viajar miles de kilómetros para satisfacer las necesidades de la población.

A partir de la globalización, se reformularon los acuerdos internacionales y se generaron nuevas interacciones comerciales, que se presentaban como la solución infalible para reactivar las economías del mundo entero y que terminaron dando la bienvenida al imperialismo económico. En estos surrealistas tiempos, las marcas también viajan, y viajan también las utilidades de regreso al hogar de la franquicia.

Y es que, para viajar, hay que tener un propósito y un destino, un objetivo y un fin específico, así como un método de desarrollo. Lo que hay que pensar son entonces las formas en las que realizamos la categoría: viaje; el cómo viajamos, por qué viajamos, para qué viajamos.

Ya sea por intereses económicos, ideológicos o personales, la acción de viajar, no se visualiza como una herramienta que le permite a la mente humana un desarrollo científico, espiritual y emocional. Existen muchos ejemplos de personajes que han decidido emprender un viaje con la necesidad de conocer lo que hay más allá, de abrir su panorama, de cambiar su visión y al mismo tiempo de compartir sus aprendizajes con los demás; pero la mayoría de estos, son diarios de viajero que se concentran en el relato de la experiencia, en realizar ricas etnografías, en apreciar las costumbres y apariencia de otras culturas propias del lugar en el que se irrumpe, más que en analizar

sociológicamente las ventajas o las posibilidades pedagógicas que ofrece esta forma de acceder al conocimiento; es decir, relatan sus vivencias pero no reflexionan teóricamente el impacto de sus acciones políticas, sociológicas y pedagógicas.

En el contexto de los primeros desplazamientos académicos realizados en los siglos XVI y XVII, se reconocen principalmente a los aristócratas, como la clase posibilitada para disfrutar dichas actividades. El Grand Tour surge como un viaje obligatorio para los jóvenes más adinerados de la burguesía británica, con esta travesía, se buscaba que el joven tuviera un proceso de formación que le sirviera para afrontar la vida adulta. La aventura duraba entre dos y tres años, los acompañaba una especie de guía o tutor que había realizado el viaje con anterioridad, la ruta contemplaba París, Roma, Nápoles, Suiza y a veces Alemania. Este rito de iniciación, pronto fue adoptado como un símbolo de respeto y reconocimiento, incluso entre quienes no pertenecían a la aristocracia, pues la práctica se había extendido a otras capas sociales.

Se tienen registros antropológicos que nos permiten estudiar la manera en la que se produce conocimiento al viajar, aunque la mayoría inscritos en una tradición clásica de sociólogos, naturalistas o periodistas. Todos ellos con la firme intención de convertir el viaje, el caminar, el recorrer, el deambular, en una experiencia de producción de conocimiento, algunos de ellos como son Rousseau, Von Humboldt, Shultz, “El Che” Guevara y hasta el mismo Kerouak, no cabe duda, brindaron sus esfuerzos para contribuir a la ciencia.

Obedeciendo a intereses económicos y de control de rutas comerciales se da un evento que cambiaría la historia del mundo entero, no solo geográfica o económicamente. Los viajes exploratorios en busca de nuevas rutas marítimas permitieron la acumulación originaria del capital, que deriva de la invasión y saqueo del “nuevo” continente americano. Aunque existen registros etnográficos de aquellas épocas, solo se puede esbozar una idea de las ganas o la necesidad, el miedo o el valor que alentaba a los primeros exploradores, aún a sabiendas de que tal empresa podía costarles la vida, en el momento de zarpar, sin saber lo que les esperaba, por ejemplo.

En cuanto se establecieron rutas relativamente seguras entre diferentes destinos del territorio, se comenzaron a trasladar a miembros de diferentes órdenes de sacerdotes de la iglesia católica, que tenían como objetivo imponer las creencias de la iglesia cristiana, asimismo sus prácticas, ambas como forma de conquista ideológica, las cuales formarían la base para lo que se conocerían como misiones evangélicas, en esencia, se trataba de llevar la doctrina cristiana hasta los territorios más

inhóspitos del imperio, con la finalidad, de convertir a los pobladores originarios a la fe cristiana, para salvarlos del pecado en el que vivían.

El sacerdote misionero, era portador de la palabra del único Dios verdadero y tenía como tarea compartir las enseñanzas de la religión católica. Entonces el fraile, tenía que armarse de mucho valor y recorrer un territorio desconocido durante varios días, semanas o meses, si quería llegar hasta los rincones del imperio, una vez ahí y con ayuda de la violencia, debía cambiar los usos, costumbres y religión de la población originaria del territorio. La resistencia fue inmediata, pero la violencia, terminó por convertir a la mayoría de la población que sobrevivió. Este hecho, derivó en un sincretismo cultural, una nueva forma de cristianismo, al mezclar creencias y rituales prehispánicos con las prácticas y fe católicas.

Más adelante en el tiempo, después de la Revolución Mexicana y la conformación de instituciones que alinearan los intereses de la nación, existe un registro más cercano de viaje académico, las misiones culturales que José Vasconcelos organizó cuando estuvo al frente de la recién creada Secretaría de Educación Pública. Estas misiones, tenían como objetivo alfabetizar a la población, así como generar una conciencia de trabajo.

Este es un ejemplo de posibilidades pedagógicas que el viaje ofrece, pero que carece de una comprensión de la otredad, es decir, se minimiza el aprendizaje que puede obtener el profesor misionero de parte de la comunidad, y se presenta como una guía no solo académica, sino moral para el correcto desarrollo de la sociedad. Se impulsó la iniciativa de oficializar el idioma español como primer idioma, lo que también fue un problema para los maestros, muchos de los instructores no estaban debidamente calificados para la tarea, lo que provocó algunas pausas en las labores. Finalmente, en 1932 se acordó que las misiones itinerantes y permanentes se volvieran fijas.

Es hasta el mandato del presidente Lázaro Cárdenas, que se retoma la modalidad de ambulantes. Es de reconocer también, el apoyo para el intercambio de saberes y experiencias que se organizó durante la gestión de José Vasconcelos, creando un puente de comunicación con diferentes países de Latinoamérica en asuntos académicos, con el programa de intercambios educativos, que estaban reservados para algunos estudiantes de las universidades.

Es necesario hacer una comparación, puesto que estas misiones tanto cristianas como culturales, ya tenían un objetivo establecido, el cual era implantar los saberes que se creían prudentes; en ambos

ejercicios, se trataba de una cruzada en la que el misionero se encargaría de salvar o rescatar de la ignorancia a la población visitada, es decir, no existe una conciencia de compartir saberes para el desarrollo de ambas partes integrantes del proceso, aunque inevitablemente, este intercambio de conocimiento se haya llevado a cabo. El apodo de “Apóstol de la educación” está cargado de una connotación mesiánica, es aquel que tiene la verdad absoluta de las cosas y la idea de que, a partir de su conocimiento o la palabra de señor, traería la salvación a los condenados, o en su caso la idea de progreso y justicia social, es pues un adoctrinamiento y no un intercambio libre de igual a igual.

En la segunda mitad del siglo XX, viaja el menos favorecido económicamente, las familias acomodadas y también viajan el investigador o el artista, ambos buscando respuestas a preguntas previamente diseñadas y que por sí mismas, constituyen la intención del viaje, como ejemplo, tenemos las expediciones de Aldous Huxley, Albert Hoffman, Allen Ginsberg, William Burroughs, todos ellos inmersos, más o menos, en una tradición de la búsqueda del conocimiento o de las experiencias, es como nace el viaje en búsqueda de sustancias psicoactivas.

El caso más conocido es el de María Sabina que, bajo la figura de curandera, recibía a estos personajes que realizaban una travesía, con la intención de experimentar la ingesta de ciertas sustancias, como son: la mezcalina, la psilocibina o el lsd, que se encontraban en regiones muy específicas y que no todos tenían el acceso a ellas.

En ambos casos, es cierto que la motivación del viaje es adquirir algún conocimiento y específicamente, analizar el efecto de las sustancias en la mente, pero estas prácticas perdieron el sentido cuando se comenzaron a masificar, destruyendo el territorio, o modificando sus relaciones sociales, no se toman en cuenta los saberes populares ni se respeta la comunidad, pues el interés real radica en el consumo.

La cultura del viaje en América Latina, ha sido de gran importancia para el desarrollo científico de la región, conocer las realidades, diferentes o similares de las naciones que conforman el territorio, ha impulsado avances sociales, políticos y económicos que son pieza fundamental para entender la historia y el devenir de las sociedades latinoamericanas.

Está el ejemplo de Ernesto Guevara, quien después de realizar un viaje latinoamericano, decide comprometer su vida a la lucha armada revolucionaria, que llevaría a Cuba a su independencia.

Hechos como este, son posibles gracias a la apreciación de la cultura y de las necesidades de la gente, que, unido a la teoría sociológica y política, dan como resultado un movimiento social tan grande, como para formar parte importante de la historia contemporánea del mundo.

Asimismo, la literatura se ha nutrido con los viajes y experiencias de autores latinoamericanos, que basan su obra en el reconocimiento de estas realidades ajenas a ellos pero que, a través de experimentarlas, se vuelven pieza fundamental y objeto de estudio para el desarrollo de una obra literaria. Escritores como Gabriel García Márquez o Eduardo Galeano, que recorren otras latitudes en busca de las historias que nutran su imaginación; gracias al viaje, estos escritores encuentran una fuente de inspiración directa de quienes componen sus relatos, describen las diferentes relaciones que se generan y cómo son las personas que en ellas se involucran.

Es en la década de los 80's, cuando la temática de la formación turística va adquiriendo un gran interés, más que nada económico, debido a su significativa relevancia en los indicadores macroeconómicos, fue cuando se fomentó la búsqueda de parámetros de calidad. Esto permite que se debatan asuntos de orden pedagógico, pero alineados a los intereses neoliberales, al identificar la necesidad del desarrollo de la industria, a través de la creación de una formación especializada y capacitación continua en las primeras empresas o cadenas turísticas. En la actualidad, existe mucha información acerca de las huellas ecológicas del ser humano y el deterioro del planeta, incluidos los daños ocasionados por la industria del turismo, que tiene el objetivo de llegar hasta los lugares más alejados del planeta y fuera de él.

La aplicación de las ciencias sociales al viaje, derivó en una buena estrategia de venta para ofrecer el mejor destino, con los mejores meseros, mejores spa's, hoteles, restaurantes, casinos y con ellos una mano de obra, que haga posible el descanso y eterno goce de los huéspedes.

¿De qué manera podemos aplicar las ciencias sociales y en especial la sociología al viaje? El orden de ideas establecido por las ciencias naturales indica que hay que aplicar una fórmula que inequívocamente nos va a dar el resultado esperado, es decir, que la teoría se lleve a la práctica mediante la aplicación y santo remedio, como con el método científico, pero al tratarse de las ciencias sociales y humanas, esta solución no es muy elegante. No es lo mismo aplicarse a comprar una computadora, que aplicar la computación a la educación, por ejemplo.

A los científicos sociales aplicacionistas, les da por suponer que la sociedad es un objeto de la naturaleza, y actúan sobre ella como si tuvieran el control absoluto como en la política, la administración, la economía y claro, en la educación. A principios de los 80s, analizando las posibilidades latinoamericanas, llama la atención un caso muy particular.

La EPN (Expedición Pedagógica Nacional) que desde Colombia y de una manera muy elegante, proponen una aplicación del conocimiento pedagógico mediante el viaje, que tiene por objetivo crear una red de maestros a través del país, para compartir estrategias, herramientas, recursos y experiencias y así complementar y discutir el que hacer del profesor investigador.

Esta iniciativa fue llevada a la realidad gracias a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de Colombia, que la incluyó en su plan de desarrollo institucional y con recursos provenientes del Ministerio de Educación, creó la Expedición Pedagógica, que es en esencia, un viaje de maestros y maestras por las escuelas de Colombia. Un viaje a ras de tierra, que busca reconocer la diversidad de las regiones culturales y pedagógicas de su país.

Y es elegante, porque la EPN logró posicionar a la maestra y al maestro como sujeto político, que asume su papel en la sociedad, como sujeto político que tiene un trasfondo social e histórico y no puede ser pensado sin una dimensión temporal y espacial, que dé cuenta de las transformaciones de las que ha sido partícipe, en conjunto con la sociedad que habita.

Se trata de una relación dinámica, cambiante, en constante movimiento, que no puede ser preestablecida de una vez y para siempre; Tanto el sujeto como la política son abordadas aquí como categorías complejas, históricas y cambiantes, por tanto, posibles de ser transformadas⁵.

Se crearon las condiciones para generar una conciencia, de la importancia de las decisiones y saberes de los maestros, y no de las definiciones institucionales; son las mismas personas integrantes del proceso, las que definen su rumbo y la han convertido en una oportunidad de formación, de intercambio y enriquecimiento mutuo.

5 Juliana Cubides y María Cristina Martínez, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, comp. Claudia Piedrahita Echandía y Álvaro Díaz Gómez (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012), p. 170.

Lo que la expedición está ejerciendo, es su autonomía, que los maestros se apoyen en sí, que se dirijan a sí mismos. Para generar conocimiento a partir de estas experiencias, se necesitaron muchas opiniones de todos los involucrados y crear un espacio abierto a cualquier tipo de anécdotas, recuerdos y forma de registro, que ayudaran a explicar el encuentro y los saberes compartidos.

La sistematización de estas experiencias, fue un ejercicio para encontrar puntos de convergencia a través de la diversidad de los expedicionarios. Se busca en específico visibilizar las diferentes maneras de hacer escuela, intentar categorizar procesos que digan aquello que no había sido nombrado; y se encontraron con que la escuela ha sido también, un sujeto político en constante cambio, y que no hay una sola manera de hacer escuela.

Se acuñó el término “geopedagogía” para describir las diferentes maneras de pensarse la escuela, dependiendo el contexto y las necesidades de la región, se respeta y se aprende de los procesos que involucran lo educativo, para ofrecer alternativas que correspondan a sus respectivas problemáticas pedagógicas.

El caso particular de la EPN en Colombia es un claro ejemplo de lo enriquecedor que puede ser el viaje cuando se reúnen los factores adecuados, y que responden también a necesidades de orden pedagógico y en un contexto de constante violencia y actores armados. Después de casi 30 años de expedición, el proyecto continúa creando conciencia pedagógica en todo el territorio, y cada vez, la red de apoyo es más grande, tanto, como para lograr lazos académicos internacionales, incluido México.

Aunque los pueblos de América Latina comparten muchas características, además del idioma, no podemos esperar que la aplicación de estos métodos genere resultados similares a los obtenidos en aquel experimento, más, cuando el enfoque que se pretende en la presente investigación, abarca no solo los movimientos pedagógicos, se expande a todo aquel fenómeno estudiado por la sociología de la educación.

1.2 El sociólogo de la educación en el viaje

Si se consideran las diferentes disciplinas que conforman el campo de estudios de la sociología de la educación, encontramos puntos de unión con otras ciencias que estudian lo humano, principalmente con la pedagogía, historia, economía entre otras. De esta manera, se despliega un abanico de posibilidades para poder aprehender y reconstruir conocimientos y saberes, a partir de diferentes perspectivas y aportes teóricos en continuo contraste con las experiencias reales, que acerquen al viajero a la comprensión de la vida de diferentes grupos y realidades sociales; se intenta que el sociólogo de la educación, se entienda a sí mismo como sujeto político y participe en la creación de redes de apoyo para su desarrollo y el de su profesión, especialmente en este mundo, en donde se intenta aplicar las ciencias sociales a la sociedad, como las ciencias naturales a la naturaleza.

Específicamente la realidad mexicana es una muy peculiar para hablar del viaje y sus posibilidades científicas. Como es ampliamente conocido, el país ofrece a los interesados paraísos naturales, la historia, las tradiciones y los procesos mediante los cuales se llevan a cabo las prácticas propias de la región, hacen de México un destino turístico único y más que eso, lo convierten en un semillero de posibilidades, que el viajero debe aprovechar para analizar la realidad mediante la sociología de la educación.

Debido al desarrollo inconsistente y al abandono por parte del Estado, existen zonas en las que los procesos comunitarios son la base para su propio desarrollo, procesos como la educación, la economía o la impartición de justicia, que son controlados por los mismos habitantes, de acuerdo a sus usos, costumbres o condiciones territoriales.

Es necesidad del sociólogo de la educación, analizar estos procesos comunitarios, y aprender del ejercicio práctico, de la teoría y del ejemplo, para realizar formas de organización que permitan un desarrollo sostenible para las personas involucradas, es por esto, que es deber del investigador, realizar un trabajo de recopilación de sus historias, conocer a los principales actores de la región, la distribución del poder, sus ideales para el futuro, así como una descripción detallada del territorio y cómo estos elementos, han intervenido para la formación de la realidad que ahora se presenta. Al analizar los procesos y relaciones de producción que se han desarrollado de manera histórica, se conocen también los orígenes de las relaciones sociales que se generan en este espacio.

Claro y mundial es el ejemplo del proceso que vive el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que desde hace más de 30 años se ha mantenido en activa transformación, desarrollando su propia escuela, su propia economía, sus medios de comunicación; esto representa un proceso muy importante, y que ha sido reflexionado a fondo por propios y extraños, viajeros que quieren aprender cómo es eso que le dicen “el buen vivir”, reporteros de todo el mundo que quieren saber quiénes son esos que traen las máscaras y huaraches.

En este ejemplo, se encuentran involucrados actores armados, el Ejército Mexicano y el Ejército Zapatista, así como miembros de la sociedad civil originarios del territorio. No es motivo de esta investigación analizar los procesos propios del zapatismo ni del ejército zapatista, se utiliza este ejemplo, para dar cuenta de la importancia que tiene el conocer y analizar los procesos que se generan en los diferentes destinos del viaje, en otras partes de nuestro territorio, ya no digamos en el resto del mundo.

En el Norte del país, se vive una realidad distinta, el desarrollo de la máquina de vapor y los ferrocarriles, abrieron la posibilidad de entablar una relación económica y social con las ciudades fronterizas que, con sus propias particularidades, han formado una cultura propia de la región, y que también merece su propio análisis. La situación geopolítica de esta región es complicada, debido al hecho de que se comparte frontera con los Estados Unidos, este factor, por sí solo, nos indica que la influencia norteamericana es mucho más fuerte que en el resto del país, se nota en las características de la población misma; casi todos hablan o entienden el idioma inglés, los gustos musicales son compartidos, el country y el blues, propios desarrollos de la cultura estadounidense, se encuentran a su contraparte mexicana, que bien pueden ser el corrido norteño o la banda.

Además de compartir la música, la frontera posibilita el tránsito de mercancías a través de las aduanas, un comercio legal e ilegal, que desde siempre ha estado presente. Pancho Villa, el caudillo de la Revolución Mexicana, utilizó esta posición geográfica, para generar acuerdos y traficar o en su defecto, robar armas, municiones o lo que fuera necesario del país vecino. Es un dato histórico, que, hasta antes del ataque a las torres gemelas en Nueva York, Doroteo Arango y los Dorados de Villa, eran los únicos que habían perpetrado un ataque a Estados Unidos en su propio territorio. Todos estos elementos nos indican la relevancia del análisis del territorio que, junto con el análisis histórico, nos revelan parte de la idiosincrasia de los nacidos en el norte.

Esta relación fronteriza generó un mercado para la ilegalidad, que beneficia o perjudica a ambas partes, el narcotráfico en la zona norte del país, es un determinante social y factor de elección de destinos para el viaje, nadie quisiera tener una mala experiencia con alguna de estas organizaciones, pero aún bajo estas circunstancias, el turismo ha buscado alternativas para atraer a los vacacionistas, ofreciendo narco recorridos turísticos, en los que se paga por conocer algunas de las características de esta actividad. Todo lo concerniente a la denominada narco cultura, se puede apreciar en esta zona, la música, la vestimenta, las formas de diálogo, los usos y costumbres y la derrama económica que posibilita dicha actividad.

El Norte no es una mala zona para viajar, es solo que las dinámicas imposibilitan un tanto las practicas que el viaje requiere, pues al ser esta, una acción basada en la confianza, es difícil generarla en espacios como este, en donde la violencia ha tomado un papel tan importante en la vida diaria de las personas originarias del territorio.

Cuando se planea una actividad tan compleja como es el turismo, tenemos en mente diferentes objetivos que buscamos llevar a la realidad, como lo es el simple deseo de descansar de la ajetreada vida rutinaria de la ciudad o tener un momento de esparcimiento con la familia y amigos; se hace entonces una lista del equipaje necesario para esta aventura, no se empacaría un traje de baño para una excursión al Nevado de Toluca, por ejemplo.

Pero cuando lo que se busca, es realizar un viaje académico, con el objetivo de compartir conocimiento, además de analizar la forma en la que se generan relaciones sociales de todo tipo, y como estas influyen en las diferentes partes integrantes de la actividad, la lista de equipaje cambia, la ropa pasa a segundo plano.

Lo que por principio importa es la planeación del viaje, pensar el motivo del viaje es un acto de primera necesidad, dependiendo las interrogantes, se analizan diferentes posibilidades para encontrar la respuesta; no se viajaría a Quintana Roo, si lo que se pretende analizar, es la cultura del narcotráfico, no porque no exista narcotráfico en Quintana Roo, lo que ocurre aquí, es que ese fenómeno es propio de otra región.

Por lo tanto es deber del viajero, haber realizado previamente un estudio de la problemática del lugar, de sus actores, de ser posible asegurar el contacto de una persona de la región o que forme parte de la organización a estudiar, también es muy útil para asegurar un lugar de residencia,

normalmente estas organizaciones o asociaciones, pueden ayudar al viajero según sus posibilidades, pues en reciprocidad el viajero también tendrá para ofrecer, su estudio y trabajo, es necesario saber entonces, si el lugar de destino nos posibilitará encontrar las respuestas a nuestras preguntas.

La planeación del viaje obedece a cualquier interés propio del investigador, en este proceso, se deben contemplar entre otras cosas, el objeto de su estudio, la ruta, los tiempos, las maneras de movilización y los lugares de residencia, estos elementos serán los términos condicionantes de la experiencia; no es lo mismo, viajar en avión a Chiapas una semana para conocer los diferentes atractivos turísticos y hospedado en los mejores hoteles, que viajar en autobús al mismo territorio, para aprender las bases y procesos de la escuelita zapatista, durmiendo en la comunidad. Para este último fin se necesita, por principio de cuentas, mucho más tiempo, si es que se pretende analizar a fondo el objeto de estudio, las condiciones del viaje cambian según el viajero y sus intereses, por lo que hay que estar preparados para sobrellevar las condiciones que la experiencia exija.

Uno de los ejemplos más comunes, que nos muestra cómo se generan las rupturas en los hábitos y una nueva configuración de la subjetividad política, es la falta de agua potable, las personas ciudadanas están acostumbradas solamente a abrir la llave para obtener el preciado líquido. Pasa en el viaje, que muchas de las zonas visitadas, no cuentan con un servicio de agua potable, es necesario cubrir largas distancias o realizar maniobras a veces hasta peligrosas, para obtener agua. Dadas las condiciones, el recurso se valora mucho más, porque el esfuerzo para obtenerlo, es mucho mayor, a partir de ese momento, el viajero tendrá una conciencia de cuidado de los recursos naturales, puesto que ya ha experimentado su escasez.

Mediante este ejemplo, se observa cómo la obtención de los recursos necesarios para la vida, es muy diferente dependiendo la zona en donde se encuentre, estos usos, contrastan con la realidad de la ciudad, en donde el recurso y el servicio muchas veces se utilizan de manera irresponsable. Es por medio de la experiencia y su significado, que el sujeto experimenta la posibilidad de un cambio del modo de ser y de estar, de habitar en sociedad. Se busca diseñar puntos de ruptura en la realidad del viajero, mediante la exposición a otros modos instituyentes de subjetividad, que operen en escenarios no formales.

En cuanto al lugar de residencia, debemos estar conscientes que muchas veces las condiciones de los anfitriones, no les permiten brindar la mejor habitación de un hotel 5 estrellas, normalmente, estos actores se encuentran en condiciones precarias.

Este hecho impulsa a generar conciencia de la manera en la que viven, en contraste de cómo lo hace el viajero en su lugar de origen; si lo que se pretende es conocer el modo de vida de esa otra persona, es necesario ser parte de las dinámicas de su proceso colaborativo, formar parte de su comunidad, analizar y contribuir en la vida diaria, donde se espera la colaboración de todos.

Este ejercicio es de suma importancia para la construcción y deconstrucción de la subjetividad política, pues se experimenta una interacción completa con el contexto, una comprensión de la otredad y de su forma de vida, más si se habita el mismo espacio. Visitante y residente participan en estas acciones de trabajo colaborativo, acciones tan simples como la constante convivencia, hasta procesos más organizados como impartir talleres artísticos, son un ejemplo de cómo entre ambas partes, pueden reconocer una visión más amplia de la política.

Entendida como la multitud de actos de vida que comprometen la totalidad social, el trabajo, la cultura, el estado, lo público y el pensamiento. Dentro de esta manera de abordar lo político, tienen cabida todas las voces, que juegan con la creatividad, los saberes populares y la imaginación.⁶

Para tener un acercamiento a la realidad se debe de participar de ella, sobre todo de una realidad política, que se enfoque en la construcción de acuerdos para organizar el trabajo y satisfacer las necesidades de toda la comunidad, así como en la planeación de las actividades de acuerdo a las capacidades de cada integrante; es decir, organización desde la política participativa, que requiere de los sujetos, una postura que guie sus acciones, de acuerdo a su propia identidad y que se sume a los esfuerzos comunitarios de toda la población.

La planeación del viaje también involucra elementos importantes, como el factor económico, que es en primera instancia, lo que nos permite el acceso a diferentes tiempos, medios de transporte, lugares de descanso y relaciones sociales. Es deber del viajero gestionar relaciones o espacios, que permitan llevar a cabo esta actividad como originalmente se plantea. La forma más común de resolver este dilema, es ahorrar un periodo de tiempo indefinido, hasta estar seguros de haber acumulado lo necesario para satisfacer nuestras necesidades y deseos durante determinado periodo de tiempo, es decir, se acaba el dinero y se acaba la experiencia.

⁶ *Ibid.*, p. 175.

La forma más aventurada, es conseguir una fuente de ingresos que permita de una manera balanceada, satisfacer nuestras necesidades y deseos, ya sea en la forma de trabajo artesanal, artístico o en el ramo de los servicios, todos ellos están inscritos en la lista de la informalidad, principalmente, porque el objetivo no es generar recursos para enviarlos a otro lugar del planeta donde tienen un mayor valor, el objetivo es seguir reproduciendo las condiciones materiales que posibilitan la acción que se está realizando. Lo que se busca no es la mercancía dinero, sino el desarrollo de una actividad, las oportunidades que representa.

Esta parte de generar ingresos, puede resultar difícil para las personas jóvenes, que tal vez nunca han tenido la necesidad de buscar un empleo, la ruptura y el desafío deconstructivo de la subjetividad es mayor, porque se genera una responsabilidad y la conciencia del valor de lo que siempre han tenido como dado. Tener que realizar el esfuerzo que requiere el trabajo necesario para la obtención de cosas básicas, permite al sujeto, después de un análisis, desarrollar la confianza para afrontar los retos que la vida moderna nos plantea, como es la necesidad de buscar un empleo formal.

Una de las actividades recurrentes para la obtención de ingresos, es el arte, en cualquiera de sus presentaciones, porque ofrece además del conocimiento artístico y desarrollo personal, una posible entrada de dinero. Y mientras más se practique cualquier técnica en cualquier disciplina, al tiempo que se genera la moneda de una manera constante, mayores elementos se tendrán para realizar una presentación de mayor calidad, y también cada vez mayores ingresos.

La práctica artística profesional para financiar un viaje, representa la reivindicación de una postura política que muchas personas están practicando, cada día son más las personas que trabajan para vivir y viven viajando, ya sea en solitario o con toda la familia, personas que han elegido el camino del mochilero, del artesano, del artista y que se han dado cuenta que hay otras formas de vivir, más austeras, pero más libres. La constante necesidad de salir de la zona de confort, ya sea para conseguir trabajo, comida o un lugar donde dormir, tienen al sujeto en permanente análisis de las disputas entre lo determinado y lo indeterminado de sus hábitos; es posible que el sujeto desarrolle una visión de él mismo como artista por ejemplo, y se asuma como sujeto político con la capacidad de producir emociones, pasiones, decisiones y con arriesgo para enfrentar la realidad que implica vivir del arte, que en países como México, representa un reto para las personas que no fomentan los contactos adecuados.

Es también una actividad que amplía la comprensión de la política, puesto que crea la necesidad de visibilizar modos emergentes de subjetivación, los cuales tienen similitud con las prácticas y experiencias que se pueden observar en un movimiento de protesta o contra cultural, representa distintas formas de orientar las acciones sociales para poder emprender un proyecto.

A partir de la realidad, es como nos preparamos mucho mejor para un mundo laboral que no tiene piedad y en donde la competencia es la dinámica normal, no se pretende que el estudiante experimente situaciones inhumanas, ni que salga de su zona de seguridad, solamente se intenta mostrar el mundo real para poder contrastarlo con la teoría.

Cuando se habla del tema de la movilidad, se hace referencia a todos aquellos medios de transporte que posibiliten llegar al destino; para tenerlo más claro, se debe pensar en las posibilidades económicas y después en el nivel de compromiso que se tiene para con el estudio de estas realidades, para saber hasta dónde es viable la realización del proyecto.

Existen diferentes formas de conseguir estos medios, por ejemplo y en otros tiempos cuando las condiciones en materia de seguridad eran otras, es decir cuando no existía tanta violencia, se practicaba el “autostop” o el llamado “ride”, que consiste básicamente, en un ejercicio de confianza que practican dos sujetos, al momento de tomar por separado, una decisión que los involucra a ambos y que se toma sin conocer en nada a la otra persona. El ejercicio se practica de la siguiente manera: el viajero se para a la orilla de la carretera con el pulgar levantado, símbolo internacional, que significa que la persona en cuestión, necesita llegar a un lugar que está en la misma ruta, es decisión del conductor acceder o declinar la petición.

Dependiendo las circunstancias, se puede lograr o no, una conexión con el conductor, que de alguna manera se solidariza con las condiciones del viajero, el nivel de esta conexión, depende del interés que tenga el uno por el otro y del tiempo que se comparta la ruta. La práctica de estas acciones no es recomendable, puesto que se pone en total riesgo la integridad del viajero, no se pretende incitar o promover estas prácticas, basta con mencionar su historia y las posibilidades que ofrece, como la capacidad de producir emociones, decisiones y fomentar la observación para enfrentar nuevas situaciones. Es aquí, donde las instituciones tienen un papel importante a la hora de asignar recursos y posibilidades.

Las universidades tienen programas de intercambio, que bien posibilitan el viaje y su análisis sociológico, pero muchas veces estas oportunidades son reservadas solamente para algunas personas, que pueden o no aprovechar la oportunidad que se les brinda, si bien, con estas prácticas el estudiante se enfrentará a nuevos retos, no siempre existe la seguridad de que se haya construido un aprendizaje significativo, puede ser visto solo como una experiencia de turismo con la variante académica.

Es deber del estudiante interesado en esta práctica, el gestionar espacios donde se realicen procesos que impacten en la sociedad y sus relaciones, y tener siempre en mente que él no es un turista más, que, bajo la condición de viajero y estudiante de la licenciatura de sociología de la educación, tiene el deber profesional de buscar siempre respuestas a las interrogantes que se ha planteado con anterioridad, así como observar las dinámicas de su propio ejercicio y las consecuencias de este.

En síntesis, la carrera de Sociología de la Educación que se imparte en la Universidad Pedagógica Nacional, México campus Ajusco, carece de un espacio en el programa de estudios, en donde se realicen acciones de este tipo, pero la Universidad ofrece la oportunidad de inscribirse en una lista, para participar en la rifa de una beca de movilidad con destinos nacionales e internacionales, lamentablemente el proceso burocrático y de selección deja mucho que desear. Una motivación más, sería que este documento se tomara en cuenta para la apertura de estas prácticas, que específicamente la institución a la que pertenezco y a la que debo mi formación académica, posibilitara en menor o mayor medida, la práctica sociológica del viaje, con todos sus objetivos, acciones y consecuencias.

CAPÍTULO II

LA PRÁCTICA SOCIOLÓGICA DEL VIAJE, SUBJETIVIDADES POLÍTICAS Y SUS POSIBILIDADES PEDAGÓGICAS

A continuación, se desarrollan las principales categorías con las que trabaja esta investigación, haciendo especial énfasis en la manera en la que se plantea la idea de la práctica sociológica, sus diferentes componentes metodológicos y su correcto ensamblaje para llevar las ideas a la práctica.

2.1- Categorías para la práctica sociológica del viaje

Para continuar este análisis, es necesario profundizar en algunas categorías específicas, que propongan una manera de hacer el viaje en el mundo, que reflejen y den cuenta de los significados subjetivos que estas mismas definiciones contienen y que hagan las veces de guía, para poder entender por principio ¿Qué es el viaje? ¿Cómo podría ser una herramienta pedagógica? Y específicamente, ¿Por qué es necesario y cómo puede ser objeto de estudio de la sociología de la educación?

La categoría viaje, está ligada inevitablemente al sujeto y a las dimensiones físicas del tiempo y del espacio que habita o deja de habitar, esto significa, que es necesario que alguien se traslade de un lugar a otro, por determinado periodo de tiempo, para que este sea. Pero esta simple reducción, resulta ineficaz para abordar todas las posibilidades de este fenómeno.

“Pensar el viaje exige repensar la movilidad tardío moderna, desprendernos de todo discurso que presupone acríticamente aquello que (todavía) tiene que ser problematizado, alejarnos de una falsa sensación de trascendencia del espacio para restituir la ineludible centralidad del espacio en la movilidad, en el viaje: desbrozar y exponer, en definitiva, la geopolítica de la movilidad”.⁷

Bajo esta lógica, es imprescindible examinar los cómo y los porqués de aquellos sujetos que dicen viajar, porque no es lo mismo viajar que vacacionar, en ambos ejemplos se cumple la condición primera para denominar a esa experiencia como viaje, pero observando con detenimiento, podemos notar que la diferencia radica precisamente, en la visión que tiene el viajero de sí mismo y del

⁷ Ignacio Mendiola Gonzalo, "Aproximaciones a una sociología del viaje", *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, n.º 81-83 (2008), p. 5.

mundo. El sujeto que vacaciona, recibe una propia denominación que por sí sola, encuentra su contraparte en el viajero. El turista, es una figura que contrasta y sirve de referencia para localizar las características y prácticas que definen a un viajero y al mismo tiempo, lo distingue de aquel que vacaciona, especialmente por sus motivos y objetivos.

El turista busca descanso de la monotonía y el ajetreo de la vida moderna, y acepta que tarde o temprano, debe regresar a la realidad que le espera en el lugar de origen; en oposición, el motivo del viajero es descubrir y practicar una nueva forma de existir en el mundo. El turista se aleja de sus responsabilidades, su objetivo es olvidar todo aquello que le molesta del entorno que habita, llevando consigo sus hábitos y sus costumbres a cualquier destino; su contraparte, el viajero, se acerca a otras personas y espacios, con el objetivo de aprender a ser en cualquier lugar que habite, y con esto, asumir una tarea de deconstrucción de su propia subjetividad, entendida como el resultado de la historia de vida propia del sujeto, ese lugar del ser en donde se expresan sus significados, sus emociones, el afecto, la sensibilidad y la razón.

En el eterno debate entre emoción y cognición, externo e interno, se expresa como resultado la exclusión de la subjetividad, producto del desarrollo de la ciencia moderna al servicio del capital.

Esa fuerza se expresó en la aparición del positivismo, filosofía que hegemonizó la representación de ciencia en toda la segunda parte del siglo XIX, y que se perpetúa en los discursos dominantes de la institucionalización y enseñanza de las ciencias hasta hoy. La atribución de objetividad al saber, despojándolo de su carácter necesariamente subjetivo implicó la exclusión de la subjetividad en las propias ciencias humanas.⁸

En la búsqueda de la objetividad científica, se despojó al humano de su parte humana, los sentimientos y saberes populares, se vieron relegados a pensamientos esotéricos y místicos, lo cual también transformó las prácticas del viaje y lo que ofrece para el desarrollo del ser. De tal suerte que, en la actualidad estas maneras de percibir la realidad, han desarrollado un tipo de consumidor vacacionista que invade, supone propio el lugar que visita, y asume suyos también todos los servicios que se le prometieron, así como las personas que se los ofertan.

8 Fernando González Rey, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, comp. Claudia Piedrahíta Echandía y Álvaro Díaz Gómez (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012), p. 12.

En contraste, el viajero acompaña los procesos propios de la región, con la intención de formar parte de la comunidad sin cambiar sus costumbres, modos o usos. El turista consume y paga, es por eso que es tan bien recibido en todos lados, aunque se comporte más como una plaga, tan es bien visto, que se ha convertido en un modelo aspiracional y símbolo de alto estatus social dentro de la sociedad globalizada. En cambio, el viajero aporta su trabajo y compromiso por principio de cuentas, consigo mismo y con la comunidad que lo recibe, para poder generar una red de aprendizaje y compartir saberes y experiencias enriquecedoras para ambas partes.

Cabe aclarar que, el anterior ejercicio, lleva al límite la comparación de ambos conceptos, con el fin de generar una definición de la categoría viaje que aporte al análisis presente. Generalizar la situación en ambos casos, nos aporta un supuesto hipotético y modelo ideal teórico. Se puede afirmar que, si el tipo de viaje define al viajero, la experiencia define al sujeto y sus prácticas. Así como los seres mitológicos o personajes históricos o ficticios, que se lanzan a lo desconocido, (generalmente por algo que les es incómodo, por aquello de que solo viaja aquel que se incomoda) partiendo con un objetivo, con una misión específica que realizar, y no descansarán hasta completarla. Asimismo, el viajero debe tener siempre presente, que su misión es transformar su propia manera de ver y hacer el mundo.

En estos tiempos ya no se acostumbra montar a caballo rescatando Dulcineas ni matando bestias, la práctica y el objetivo del viajero han ido cambiando con el paso del tiempo, así como también los lugares de destino y las personas que recorren la ruta. La relación que se genera entre la idea-práctica del viaje, y el sujeto que la experimenta, está cargada de una subjetividad propia de cada individuo, y que, a medida que el viaje se prolongue y se logren completar las metas y los objetivos, se transformarán también sus significados y hábitos, al estar desprovistos del hábitat en donde se generaron. Es por esta relación y la transformación que propicia, que a veces es tan difícil regresar al lugar de origen, después de haberse expuesto a otro espacio, experiencias y personas. Al buscar otro tipo de experiencias, explorar diferentes realidades y con ello alejarse de la zona de confort, se desarrolla una conciencia transformadora para deconstruir no solo la subjetividad, sino la comprensión del mismo sujeto, su interacción con las demás personas y la manera en la que afronta situaciones problemáticas.

El sujeto es rehén de sus propios hábitos, que se manifiestan y se reproducen en un espacio, que al momento de iniciar el viaje queda atrás, de tal suerte que es conveniente pensar la categoría viaje en la medida en la que sea capaz de transformar la personalidad del viajero.

El viaje es tan diverso como la propia humanidad, lo cual dificulta generar una sola definición de lo que es viaje, pues cada quien tiene una misión distinta. La categoría viaje, contempla un proceso que se desarrolla a partir de la planeación, movilización y sistematización de lo experimentado en un territorio diferente al de origen, en el que se generan diferentes tipos de prácticas, que pueden ser entendidas como un espacio de construcción social, que ubica a los involucrados en medio de una relación dialéctica entre lo instituido y lo instituyente, entre lo conocido y lo desconocido, que invita a visitantes y a visitados a transformar su entorno, al tiempo que se transforman a sí mismos y el uno al otro.

Dada esta concepción del viaje, las preguntas ¿por qué? y ¿para qué? se encuentran en constante reestructuración, en función de las necesidades y oportunidades que se presenten a medida que se desarrolla la experiencia, tampoco se cuenta con una lista de pasos única y totalizante, la verdadera riqueza se encuentra en las diferentes maneras en que se construye y se deconstruye a sí mismo el viaje y los viajeros.

Se requiere pensar al viajero como un sujeto político, y al viaje como un espacio en donde se desarrolla lo político del sujeto; cuando se habla de lo político del sujeto, hay que subrayar la necesidad de entender lo político, no solo como el ejercicio del voto, como práctica alejada de la sociedad, o como un sistema de partidos políticos en eterna disputa por el poder del Estado, sino como una postura dentro del universo de relaciones existentes y como una forma de cambiar el marco que determina el funcionamiento de las cosas. Desafortunadamente en la sociedad actual, cuando se habla de política se hace referencia a partidos políticos o candidatos y votos, esta concepción corresponde con la idea de política representativa, en donde existen ciudadanos sometidos al orden social hegemónico en el que delegan cómodamente su responsabilidad política a diferentes representantes, con la promesa de un futuro próspero.

Por otro lado, la noción de política que se requiere y del sujeto que la ejerce, tiene que ver más con la toma decisiones conscientes y posteriores acciones que repercuten en la sociedad en la que habita y por consiguiente en él mismo, un constante debate entre lo previamente instituido por su entorno y los cambios que pueda generar, a partir de visualizarse como el centro de acción de una comunidad, asumiendo su autonomía, creatividad, imaginación y responsabilidad, que le permitan la construcción de otros ordenes sociales.

Desde esta mirada, la subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ‘ser’ y ‘estar’ en sociedad, de asumir posición en esta y hacer visible su poder para actuar, ésta posición está inscrita en un campo de fuerzas complejo que exige al sujeto deconstruirse y reconstruirse permanentemente en esa tensión permanente entre lo instituido y lo instituyente. Tensión en la que coexisten modos de producción heredados, hegemónicos, junto a modos pre-figurativos de la subjetividad⁹

En el mismo orden de ideas, se subraya la importancia de visualizar el viaje como un proceso que involucra a por lo menos dos sujetos provenientes de diferentes realidades, participando ambas, en diversas prácticas colectivas y didácticas, que comparten un espacio específico por un determinado periodo de tiempo, con el objetivo de compartir saberes, prácticas y sentires que desarrollen a la comunidad en la que habitan, mientras se transforman sus particulares maneras de ver y ser en el mundo.

El viaje permite entender, que la sociología de hoy no puede estar desconectada de la realidad, ni descontextualizada de las problemáticas sociales particulares de cada contexto. Tal desconexión trae consigo, entre otras cosas, una práctica del viaje deshumanizada, y explotada principalmente, por agencias de viaje que se han convertido en personas al servicio de la razón instrumental, aplicando la ciencia y la tecnología en función de la rentabilidad, la privatización y la acumulación, por ello subestiman el arte, la filosofía, la sociología y las humanidades.

El viaje que se propone, es una práctica comunitaria dentro de los territorios y ambientes, que fomenta la lectura de contextos y que posibilita compartir aprendizajes y experiencias, que expresan otras formas de hacer sociología y entender el mundo; se remarca la importancia de la palabra hablada y escrita, por que hace posible el contacto entre pares y facilita la comprensión de ambas realidades, de esta manera se generan acuerdos y se socializan los objetivos, para emprender acciones que beneficien a todas y todos los participantes.

Visto desde esta perspectiva, el viaje es también un proceso complejo, en el que intervienen diferentes voluntades en un determinado ambiente, con el objetivo de llevar a cabo un proceso de

9 Juliana Cubides y María Cristina Martínez, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, comp. Claudia Piedrahita Echandía y Álvaro Díaz Gómez (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012). p. 176.

enseñanza aprendizaje en el que estén inmersos todos los participantes, responsables cada uno de los cambios en la subjetividad propia y con ella la del mundo que los rodea.

Teniendo en cuenta la noción de lo que el viaje representa, se puede afirmar que el viaje es una herramienta pedagógica, tanto que funciona como recurso didáctico que fortalece y contrasta los conocimientos teóricos adquiridos en el aula por el sociólogo de la educación, toda vez que su objetivo sea: “La elaboración e instrumentación de políticas, planes y proyectos que repercutan favorablemente en la solución de los problemas socioeducativos, con base al estudio de la relación educación-sociedad”.¹⁰

El sociólogo de la educación debe posicionar su propia existencia, como un sujeto posibilitado de hacer investigación a partir de su práctica, es necesario y no metafórico el andar investigativo, recorrer el territorio haciendo las preguntas adecuadas, para encontrar soluciones a problemáticas comunes, que le permitan pensar y ejecutar de otra manera las diferentes realidades sociales y pedagógicas. De igual forma, debe entenderse a sí mismo como un ser político en constante reflexión y cambios, con responsabilidades y derechos, que no puede permitirse verse como un salvador, sino como un colaborador.

Es fundamental resaltar, que la importancia de los recursos didácticos como el viaje, radica en que vuelven más accesible el proceso de enseñanza aprendizaje para el alumno, ya que permite el acercamiento a la realidad y que sea esta misma, la que sirva de laboratorio social y pedagógico para comprender los conocimientos teóricos de una manera más directa, menos abstracta.

La interacción entre docente, estudiante y realidad, depende de un proceso pedagógico complejo y cambiante. Este proceso contempla los diferentes sistemas que tenemos para enfrentarnos a la información, tanto de nuestro ser autómatas, como del esfuerzo consciente que realizamos por aprender.¹¹

10 "Sociología de la Educación", INICIO, consultado el 2 de octubre de 2022, <https://upn.mx/index.php/estudiar-en-la-upn/licenciaturas/18-estudiar-en-la-upn/95-sociologia-de-la-educacion>.

11 Silvia Landin Alvalrez y Ana Rodríguez Méndez, *Herramientas pedagógicas para un proceso de enseñanza innovado* (Machala: UTMACH, 2018), p140.

En este sentido, el viaje como herramienta pedagógica sirve para analizar, argumentar, investigar, justificar o descartar razonamientos teóricos, junto con las diferentes personas integrantes del proceso y la realidad que se habita, con el fin de socializar referencias y análisis propios de cada uno, teniendo en cuenta sus mismas subjetividades e ideas, que, en su conjunto, acercan al estudiante, y al docente a la realidad y a la construcción de conocimiento útil para la vida.

“Los recursos didácticos se constituyen en materiales concretos, los cuales se pueden manipular de acuerdo a las necesidades del docente y el estudiante en el proceso enseñanza-aprendizaje, así mismo son aquellos documentos, tales como: proyector, libro, entre otros”.¹² Los materiales didácticos, en cuanto se habla de materiales concretos, bien pueden ser representados por todos los objetos y documentos que ayuden al sociólogo de la educación a entender e interpretar la realidad en la que se vea inmerso, así sean herramientas físicas o teóricas, vestimentas, representaciones artísticas, o folclóricas que expliquen la relación del mundo y sus habitantes.

Del mismo modo, la herramienta pedagógica que el viaje representa, permite un acercamiento específico a múltiples entendimientos de lo teórico en contraste con lo real, permite un análisis espacio temporal de las comunidades y de quienes la integran, explorar objetos y situaciones que de otra manera sería imposible comprender, facilita el análisis y posterior sistematización de experiencias colectivas, siempre en relación con la realidad, promueve la sensibilización del estudiante por medio de la vivencia en carne propia, de las diferentes circunstancias de vida de las otras personas, en oposición a la suya. El viaje es, entre otras cosas, una herramienta pedagógica que desarrolla las habilidades y competencias del estudiante, pues promueve la investigación participante, este proceso facilita la organización de procedimientos, conceptos y metodologías, que ayudarán al estudiante de la licenciatura de sociología de la educación a transformar la realidad de la que forma parte.

Entendido lo anterior, como una serie de supuestos sobre las características necesarias y deseables en la formación de sociólogos investigadores y en la búsqueda de preguntas y respuestas, que alivianen la urgente necesidad de un cambio en la forma en que se desarrollan las clases en el aula; se propone la práctica sociológica del viaje como una herramienta pedagógica, ya que brinda las condiciones para lograr formar futuros investigadores que realicen las preguntas adecuadas, para desarrollar los conocimientos y transformar la realidad de acuerdo al contexto.

12 Ibid, p. 141.

Esta práctica, aporta la posibilidad de ver el viaje como un espacio de cambio, en donde se puede experimentar dicha y alegría, pero también le recuerda al viajero investigador, cuáles son sus objetivos y la manera de alcanzarlos. Se trata de una manera de hacer que el viaje enriquezca al ser que lo practica, es un análisis de lo que pasa cuando se viaja según ciertos lineamientos, con un criterio investigador, tomando en cuenta las diferentes categorías que se han mencionado anteriormente. Por lo tanto, es necesario que la sociología analice lo que ocurre cuando el investigador social viaja, porque ocurren fenómenos muy similares a los que se presentan en un entorno académico, además de que se tiene la ventaja de estar trabajando directamente con la población.

Cuando el viaje investigativo se lleva a la realidad, se da un fenómeno cognitivo, que se compone de diferentes percepciones, así como de un impacto emocional que incluso se manifiesta en el motivo generador del propio viaje, es decir, existen ciertas condiciones para generar nuevos aprendizajes, que posibilitan un cambio en los conocimientos, en la forma de pensar y sentir, por lo que se convierte en una acción constructiva o reconstructiva de la subjetividad humana, se presentan además efectos y procesos de carácter educativo, que permiten pensar en el viaje no como un tema de educación informal, sino más bien como una rama más de la educación no formal. Al hablar de educación no formal, se hace referencia a: "toda actividad educativa organizada y sistemática realizada fuera de la estructura del sistema formal, para impartir ciertos tipos de aprendizaje a ciertos subgrupos de la población, ya sean adultos o niños".¹³ Esta definición se refiere, a aquellas alternativas diseñadas generalmente para subsanar las carencias que la educación formal no alcanza a dimensionar, o dicho de otra manera, iniciativas y prácticas que no son del interés de las instituciones gubernamentales.

La educación no formal (ENF) se concibe como una alternativa no escolar, que no reproduce la ideología de ninguna institución en especial, sino más bien busca la creación de una pedagogía crítica, que ayude a quien lo requiera, a enriquecer sus saberes en áreas del conocimiento, que son ignoradas o poco exploradas por las instituciones gubernamentales, incitando a la búsqueda de acciones pedagógicas alternativas. Cuando se realizan diferentes alternativas de ENF, se busca un cambio en la relación alumno-profesor, que permita la relación entre pares e iguales de todas las partes integrantes del proceso de enseñanza aprendizaje.

13 UNESCO y CEPAL, *Desarrollo y Educación en América Latina* (Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina, 1981),p. 18.

El viaje se presenta así, como una herramienta de la enseñanza no formal, fuera del aula, pues dadas sus características, permite no solo la integración de diferentes grupos de la sociedad en torno a un objetivo específico, posibilita repensar el papel de la escuela y de visibilizar las demandas de la sociedad a la educación formal.

Lo que no hay que perder de vista, es que la sociología del viaje cuenta con aportaciones multidisciplinarias, que son de gran interés para las ciencias de la educación y están inscritas en la lista de la ENF o representadas como saberes populares, y es por eso, que se debe prestar atención al conocimiento que se comparte en la práctica y a la manera en cómo ambas partes interactúan con el ambiente.

Es necesario estar atento para aprovechar la posibilidad de desarrollar un verdadero intercambio de saberes significativos para la vida. Será entonces a través de estas relaciones e interacciones, como se logre establecer una retroalimentación de valores, tradiciones, usos, costumbres, historia, formas de vida, que será la herramienta para modificar estereotipos y alimentar una mayor comprensión cultural y social.

No cabe duda que el viaje, visto bajo esta lógica, es una estrategia para educar para la paz, en la solidaridad y en la comprensión de los pueblos, además de preparar al sociólogo de la educación para un entendimiento diferente de él mismo en el mundo, pensándose a sí mismo como un ciudadano del mundo, ya no con una identidad nacionalista, que lejos de propiciar el entendimiento intercultural, hace énfasis en desacreditar las diferencias.

Se debe poner atención también, en el impacto directo e indirecto que el turismo y otras actividades propias de la industria ocasionan en el medio ambiente, es por eso necesaria una educación ambiental, que nos muestre de verdad lo que pasa con todos estos ecosistemas y de qué manera son afectados por la huella del ser humano, así como para el desarrollo de estrategias educativas para la conservación del planeta.

El sociólogo de la educación, además de todas estas áreas de oportunidad, tiene la posibilidad de desarrollar otras opciones como son: la modificación de planes de estudio de los estudiantes y trabajadores del ramo turístico, cuya formación profesional debe emplear técnicas, métodos y estrategias comunicativas, sobre todo para transformar el contacto con el viajero, este es un impacto el cual se aprovecharía como una estrategia de educación y formación para propios y extraños.

Estas son pues, algunas de las habilidades que podrían revelar la importancia del viaje como herramienta pedagógica, especialmente para el desarrollo del estudiante de sociología de la educación. Poder explicar los cambios sociales y culturales que el viaje posibilita, tanto en el viajero como en el residente, es también explorar un contexto socio educativo que hasta ahora se había identificado como educación informal, que tras las investigaciones pertinentes podrá plantearse como una propuesta de educación no formal.

Se infiere que el viaje es una herramienta pedagógica que aporta un aprendizaje significativo para el sociólogo de la educación y que le permite explorar y transformar la subjetividad política propia de cada uno. Estas son algunas características en el viaje, en los viajeros y residentes, que permiten que este fenómeno se transforme en una opción de educación no formal y comunitaria de gran ayuda para comprender y transformar la manera de hacer investigación y de relacionarnos con la otredad.

Así mismo, se afirma que el viaje tiene como consecuencia diferentes rupturas y aprendizajes que modifican la subjetividad del sociólogo de la educación y que son de gran utilidad para su formación académica y para la vida en general. A través del estudio sociológico y pedagógico de la práctica de la acción social denominada viaje, se pueden generar experiencias que le ayudarán al sociólogo de la educación, a contrastar los conocimientos adquiridos en el aula, a superar los retos que la academia o la vida misma le exigen, a generar confianza en sus conocimientos y en sí mismo, con lo que cambiará la manera de verse y al mundo que lo rodea. Generará una ruptura de todo lo que conoce como cierto o verdadero o dado y obtendrá una mejor apreciación del valor de las cosas necesarias para la vida y de la vida misma.

Se deduce que el aprendizaje resulta significativo, cuando el estudiante es capaz de relacionar y contrastar información preexistente en su estructura cognitiva, para generar nuevos conceptos, ideas y proposiciones, dentro de un ambiente de colaboración y dinamismo, pero al mismo tiempo, que plantee retos que le ayuden a salir de su zona de confort y descubrir por sí mismo la veracidad o congruencia de las teorías previamente estudiadas.

Precisamente esta forma de construir conocimiento, utiliza y transforma los ambientes físicos y sociales, para obtener experiencias valiosas y establecer un fuerte vínculo entre el aula y la comunidad. Es decir que, viajando uno experimenta y también adquiere conocimientos significativos que se impregnan en el ser, a veces más didáctica y dinámicamente que apoyen el modelo tradicional de la educación formal.

En la Licenciatura de Sociología de la Educación no existe alguna asignatura que aliente, ya no digamos permita al estudiante enfrentarse directamente con los diferentes fenómenos sociales, salvo aquellos que el propio estudiante vive en su cotidianidad, por tanto, el estudiante se priva o goza en la medida de su interés personal, de diferentes y nuevos escenarios, para el contraste teórico con la realidad práctica de los saberes que adquiere en el aula. Lo anterior es importante, en la medida en que el sociólogo de la educación, se enfrente al mundo real y a sí mismo, para descubrir que, con el viaje como herramienta pedagógica, se puede alcanzar un desarrollo personal y profesional, además de adquirir seguridad, y estimular sensaciones tales como la realización, la nostalgia, el romance, y el reconocimiento, que son necesarios para alcanzar un mayor nivel de autoconocimiento y resiliencia, que ayuden al estudiante a lograr las metas que se proponga.

La subjetividad política y el rescate de los saberes que se logran a partir de la búsqueda de autoconocimiento, crecimiento personal, vivencias de la diversidad cultural, ruptura de la rutina, escape de la cotidianidad, búsqueda de novedades epistemológicas, de desafíos y retos, así como de autenticidad y libertad, es decir, a través del viaje y sus prácticas, son una herramienta de la educación no formal, necesaria para la formación del sociólogo de la educación.

Bajo esta lógica, el viajero y el residente, son un receptor y emisor de historias y experiencias educativas, que resultan del hecho de haber sentido, conocido, experimentado o vivido algo, y provocan la aparición de una ruptura y contraste con las teorías y conocimientos previamente adquiridos. Uno no vuelve a ser el mismo después de un viaje, es ahí donde radica la importancia de la práctica sociológica del viaje, en saber interpretar la experiencia única de viajar y transformarla en un elemento pedagógico para explicar la realidad propia o ajena. Para comprender un poco más acerca de cómo es que el viaje se posiciona como una herramienta pedagógica de alto valor para el sociólogo de la educación, la experiencia de viajar deberá ser entendida como una experiencia integrada por diferentes prácticas, que, en su conjunto posibilitan la comprensión de sí misma.

El Doctor en sociología y profesor de la Universidad del País Vasco Ignacio Mendiola Gonzalo, en su texto “Aproximaciones a una sociología del viaje”, identifica 3 diferentes componentes en el estudio del viaje bajo la perspectiva académica, las cuales se utilizarán como base para desarrollar los siguientes apartados, en estos, se encontrarán puntos de acuerdo así como críticas a sus conclusiones, específicamente al ser entendido el viaje como zona de contacto, como práctica espacial colectiva y como práctica de domesticación del espacio, siendo esta última la que se abordará de manera más crítica, cambiando la manera de entender el ser en un territorio, para que

no se comprenda como un acto de sumisión, y en vez de eso, visualizar en el cambio una oportunidad para la transformación en beneficio del espacio y de quienes lo habitan.

Para finalizar este apartado, se construye el proceso del viaje a partir de estos 3 componentes teóricos, los cuales proponen experimentar el viaje como una zona de contacto, como una práctica espacial colectiva y como una práctica transformadora del espacio, lo que ayuda a la comprensión del viaje como una herramienta pedagógica, pues cuenta con una intencionalidad y una metodología, que nos permite establecer una relación entre la experiencia y el conocimiento. Esta manera de visualizar las tres partes integrantes del proceso, permite observar paso por paso cada uno de los momentos del viaje y sus múltiples significados, puesto que cada viajero tendrá una visión diferente, cargada de su propia subjetividad, pero que, sin duda, enriquece el acercamiento a la sociología del viaje.

2.2 El viaje como zona de contacto

El viaje representa, desde su concepción en la mente del viajero, un sin número de posibilidades, es por eso, tan emocionante. Desde el momento que se comienza a imaginar el lugar de destino, las personas que harán parte del experimento o los conocimientos que estarán dispuestos para aquel que los busque, se genera en la mente del sujeto un tipo ideal de aventura, pues al avanzar a lo desconocido, se está creando un camino a nuevas experiencias.

Para poder avanzar en estos caminos desconocidos del viaje, se debe entender el viaje, como una zona de contacto, la cual se practica desde la dialogicidad y la conciencia del espacio-tiempo en el que esta se desarrolla y las diferencias y acuerdos que se comparten, es verdad que el viaje nos acerca físicamente a los otros, pero para aprehender algo de alguien, la mejor manera es el dialogo y la comprensión que trae consigo. Al establecer la zona de contacto se debe contar con un andamiaje teórico para ahondar en la especificidad de cada experiencia. “La hondura del viaje, la ineludible relevancia de lo que se dirime cuando el viaje acontece exige, por ello, una educación precisa, un saber viajar que nos aleje de lo accesorio”¹⁴

Para aprovechar la zona de contacto que posibilita el viaje, se requiere de un entendimiento de las subjetividades propias y ajenas, pues en este espacio se presenta la posibilidad de un diálogo intercultural, la confrontación de lo propio y lo ajeno, porque es allí donde el viajero se define mientras define al otro, porque el otro también lo cuestiona, le debate, se crea un interés mutuo. Al hablar de entendimiento, es necesario analizar el proceso de dialogicidad en la educación expresado por Paulo Freire y las características que contrasta en la práctica.

La colaboración, como característica de la acción dialógica, la cual solo se da entre sujetos, aunque en niveles distintos de función y por lo tanto de responsabilidad, sólo puede realizarse en la comunicación. El diálogo que es siempre comunicación, sostiene la colaboración.”¹⁵

14 Ignacio Mendiola Gonzalo, "Aproximaciones a una sociología del viaje", *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, n.º 81-83 (2008), p. 3.

15 Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido* (México: Siglo XXI, 1970), p. 153.

Las acciones colaborativas a las que se refiere Freire, están cimentadas en el acto comunicativo o diálogo que expresa una experiencia de comunión, una experiencia que permite al sujeto entablar, entender y participar de la relación con el otro a partir del conocimiento de ambos, de lo subjetivo del ser. La práctica de la dialogicidad, propone una relación con el mundo y con las otras personas que lo habitan además del propio sujeto, haciéndolo consciente de que ambas partes, existen en una realidad concreta. La dialogicidad debe ser entendida como un proceso estrictamente humano y tiene como condición, el reconocimiento del otro ser humano como un igual.

Además de considerar lo anterior, es necesario un saber viajar para poder analizar lo que nos es extraño, lo que nos hiere, estudiar la diferencia para conocer a través del diálogo, otras formas de habitar el mundo, es en este espacio, donde la subjetividad política encuentra otros significados que permiten al sujeto un análisis entre lo previamente construido y las nuevas formas de ver y hacer, que deconstruyen al sujeto, que se encuentran en proceso de transformación permanente. Para aprovechar este recurso, hay que tener presente que no se busca ganar o convencer, al dialogar se busca comprender. Al desarrollar la zona de contacto, se debe tener presente que cada experiencia particular estará sujeta a cambios, imprevistos, y situaciones espontáneas que los viajeros deben estar preparados para afrontar, personalmente y en conjunto, puesto que la colaboración de todos tendrá algo nuevo que aportar al diálogo.

Este elemento teórico, junto con los otros dos, permitirán hacer de la experiencia, una herramienta pedagógica para comprender y transformar diferentes realidades. Su desarrollo debe ser flexible y adaptable a la realidad que se esté experimentando, una realidad en constante cambio, así como el mismo sujeto, que deberá contar con una capacidad de adaptabilidad, que se desarrollará cada día un poco más, al enfrentar los retos y situaciones que el viaje presenta. Por supuesto que es difícil abandonar los hábitos y las costumbres propias de un hábitat, pero al mismo tiempo, al verse desprovisto del lugar de origen, se busca una reubicación, una redefinición, e incluso una profunda transmutación, que permita al propio sujeto desarrollar sus habilidades en cualquier entorno, para cumplir sus objetivos.

La zona de contacto que se activa cuando el viaje se practica, marca el comienzo de la dinámica que se genera entre los compañeros de viaje. En esta dinámica, participan aquellos que idearon la experiencia, así como aquellos que se vayan sumando en el camino, y por supuesto las personas que reciben al viajero en el lugar de destino.

La zona de contacto, involucra un compartir de cualquier espacio en el que se pueda generar una reflexión de lo que acontece, así sea un camión, un restaurante, un baño, todo aquel espacio físico o social que posibilite una proximidad con otro ser humano, en tanto propicie un análisis crítico que ayude al viajero a ahondar en la subjetividad política. El viajero practica el viaje, pero el viaje también lo empuja constantemente más allá de él mismo, exigiendo una revisión constante de su actuar y de sus compañeros.

Históricamente, la zona de contacto ha significado unión y comprensión, pero también conflicto y violencias, no es prudente mitificar esta práctica, pues el que así lo haga, se encontrará en una situación desconocida y a veces peligrosa, por lo que vale más desprenderse de ideas románticas; hay que respetar la heterogeneidad y saber reconocer las diferencias, que en algunos casos evidencian maneras de ver el mundo que son contrapuestas o irreconciliables.

Es en este punto, en donde es prudente echar mano de la pedagogía crítica, que permita desarrollar la zona de contacto, tomando en cuenta la otredad y la dialogicidad, esto es, generar la conciencia para socializar con las personas como seres sentipensantes, que responden a intereses diversos que el viajero debe reconocer, para aprovechar al máximo esta posibilidad.

La zona de contacto implica por principio dialogicidad, entendida como el proceso mediante el cual se entienden las diferencias de criterios e identidades a través de la atenta escucha, un proceso que propicia la búsqueda del entendimiento y creación de acuerdos entre pares. Es necesario que el viajero sea consciente de sí mismo y de las demás personas que lo acompañan o le reciben, si lo que se pretende, es el libre compartir de conocimientos y experiencias significativas para la vida; no es posible comenzar el proceso entendiendo a los demás como seres vacíos, o faltos de saber útil para la vida, la dinámica debe ser en todo momento una praxis, que implica la acción y la reflexión de los seres sobre el mundo que habitan y sus intenciones para transformarlo.

La pálida figura del turista y su misión en el viaje, se encuentran muy alejadas de esta concepción del mundo y de la intención del viaje como aquí se plantea. El viajero no puede entenderse como un vacacionista cómodo, esperando su comida mientras toma un trago a un lado de la piscina. El viajero no viaja para ser complacido, ni para complacer, el objetivo debe ser compartir, así mismo responsabilidades como derechos.

Es deber del viajero, trascender la visión teocéntrica de sí mismo, esa visión occidental que idealiza el viaje y presenta erróneamente al residente como alguien que no conoce, que no viaja, que se encuentra irremediabilmente condenado al espacio que habita, que siempre ha estado ahí y que tiene un deber con el visitante, por lo cual no puede desprenderse de su cotidianidad.

La dialogicidad requiere romper con esquemas verticales y servilistas. Si se logran entender y comprender los intereses y objetivos de la otra persona o la comunidad, se podrá observar que el viajero en tanto enseña, transmite, aporta y genera, es también educado a través del diálogo y la comprensión con el visitante, ambos se transforman en sujetos participes de un proceso en el que crecen juntos y en el cual los argumentos de autoridad ya no rigen. “La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo; ni opresor ni oprimido, sino un hombre liberándose.”¹⁶

De este modo, el viajero problematizador rehace constantemente su realidad, en función de lo que aprende y de los conocimientos de las demás personas que junto a él aprenden; en vez de ser simples turistas, se transforman ahora en investigadores críticos en diálogo constante.

El ser social del hombre no sólo incluye sus relaciones con el mundo objetar - natural y creado por el hombre, sino, además, con las personas con las cuáles el hombre entra en contacto directo e indirecto, en el transcurso del desarrollo individual del hombre no solo se apropia de lo creado por la humanidad a través de la actividad sino también mediante la comunicación con otras personas.¹⁷

Este proceso, es similar al que presenta Paulo Freire cuando habla de la educación problematizadora como un componente de la práctica de la libertad.

Mientras la práctica “bancaria”, entendida como una especie de anestésico que inhibe el poder creador de los educandos, la educación problematizadora, por el contrario, y de carácter auténticamente reflexivo, implica un acto permanente de descubrimiento de la realidad.

¹⁶ *Ibid*, p. 29.

¹⁷ Javier Bermeo Pacheco y Ana Rodríguez Méndez, *Herramientas pedagógicas para un proceso de enseñanza innovado* (Machala: UTMACH, 2018), p. 39.

La primera pretende mantener la inmersión; la segunda, por el contrario, busca la emersión de las conciencias, de la que resulta su inserción crítica en la realidad.¹⁸

Se presenta una gran similitud entre el objetivo del viaje y el de la educación como práctica de la libertad, el cual es analizar el problema de las conexiones entre seres y de la comprensión de su realidad, no como algo petrificado, sino como un entendimiento crítico y cada vez más desalineado. La educación como práctica de la libertad, implica la negación del hombre solo, desligado del mundo, es un proceso de reflexión sobre los seres en sus relaciones con el mundo.

En este sentido, la zona de contacto involucra reflexión crítica de las acciones y de los objetivos políticos e ideológicos de sus participantes; acerca no solo los cuerpos en un determinado tiempo y espacio, sino que estimula la reflexión, incentiva el reconocimiento del humano como seres históricos inacabados, inconclusos, que forman parte de una realidad que, siendo historia, es también inacabada como ellos. Al igual que las prácticas bancarias, el turismo en contraste, sirve a la dominación, inhibe el acto creador, y niega a los seres su vocación intrínseca de humanizarse, puesto que promueve los valores del sistema económico imperante. En esta zona de contacto se encuentran pues, las posibilidades para descubrir otra forma de hacer economía, sociología, historia, pedagogía y la vida en general, que tenga presente lo sentipensante del ser humano.

La historia del viaje es la historia de procesos de conformación de zonas de contacto, pero muy pocas abiertas a la dialogicidad, lo que se traduce en confrontaciones y diferentes tipos de violencias provenientes de ambas partes, es por esto, que el viajar requiere urgentemente de una filosofía como la pedagogía crítica, que ayude a explicar el fenómeno de la educación en el viaje como práctica de la libertad y que, asimismo, entienda la subjetividad del viajero y su conformación histórica y política, para analizarlo como un ser en permanente transformación. Tanto el viaje como la pedagogía crítica, buscan realizar un análisis de la experiencia y del modo en que los participantes, visitantes o visitados, educadores o educandos, transforman sus hábitos y sus hábitats en conjunto, de esta manera, la realización de la zona de contacto involucra la educación como práctica de la libertad.

Para poder desarrollar humana y dignamente la zona de contacto, es necesario deshacernos del concepto de individualidad, pues sugiere una competencia.

18 Paulo Freire, *op cit.*, p. 62,63.

Aquellos científicos sociales que van perdiendo humildad en el esfuerzo por ser mejores que alguien más, no pueden aproximarse a la otredad en una relación de igual a igual. Si alguien no es capaz de servirse y servir de igual manera a los otros, significa que le falta mucho que caminar, para llegar a la zona de contacto. Justo como dice Freire: “No existen los unos sin el otro, más ambos en permanente interacción”¹⁹

Cuando se practica la zona de contacto entendida como práctica de la libertad, no es posible adoctrinar o llevar el conocimiento a quien carece de éste, se dialoga desde la confianza y el respeto para construir en conjunto el conocimiento, se elimina la noción del salvador, del mesías que ilumina con su luz de sabiduría; por el contrario, lo que se busca es analizar las contradicciones básicas del ser y su situación existencial concreta, para generar acciones conjuntas en respuesta a este previo análisis.

¹⁹ *Ibid.*, p. 31.

2.3 El viaje como práctica espacial colectiva

El espacio junto con el tiempo, representan el conjunto de dimensiones en las que se desarrolla la vida, no es posible pensar en algún ser vivo sin estos dos elementos, ya sean animales, plantas o seres humanos, o como lo menciona el Psicólogo Social Pablo Fernández,

Las únicas cosas que tenemos para entender la vida y el mundo son el tiempo y el espacio; por eso Kant los llamó a priori, o sea, ideas previas que tienen que estar desde antes, para que uno pueda empezar a conocer cualquier cosa.²⁰

Al pensar el viaje, se hace referencia inevitablemente al desplazamiento por estas dimensiones, atravesando a su vez, diferentes espacios que no son comprendidos como destino, sino como un mero trámite para llegar a otro lado. Sin embargo, los espacios y el tiempo en los que se lleva a cabo el viaje, se ven atravesados por múltiples zonas de contacto en las que confluyen además diversas emociones: entusiasmo, miedo, asombro, alegría, sensaciones que, acompañadas por una diversidad de discursos y prácticas, hacen del viaje una herramienta pedagógica complementaria a la experiencia escolar, ambas representan un fenómeno en el que convergen situaciones y sensaciones complejas. Los viajeros, así como los estudiantes, proporcionan significados y recuerdan con diferente emoción los lugares que han recorrido y donde han permanecido.

De manera similar, como ocurre en los espacios escolares, la práctica del viaje configura un espacio en donde se genera una dinámica de socialización de intereses, objetivos y visiones diversas de la realidad, que permite observar y analizar el complejo entretendido de relaciones humanas, con la diferencia de que, cuando se viaja, el espacio físico y social que se habitan, están en constante cambio, lo que obliga al viajero a replantear sus hábitos y sus costumbres en contraste con los de las personas que lo rodean y acompañan, que a su vez también se encuentran en un proceso de constante transformación.

Tanto en el espacio escolar, como en el viaje, se llevan a cabo las relaciones que configuran la dinámica red heterogénea de las comunidades escolares, representan un espacio complejo donde los géneros, los cuerpos, las desigualdades y las relaciones de poder confluyen, en consecuencia, entre

²⁰ Pablo Fernández Christlieb, "El tiempo a los veinte años en el siglo veintiuno", *El alma pública*, n.º8 (2011):p. 55.

espacio y sociedad no sólo existe un vínculo irrompible, sino una relación de orden dialógico, de mutua influencia. A propósito de esta relación Inés Dussel comenta que “al ser producidos socialmente, los espacios pueden ser transformados por las relaciones y prácticas del poder que se llevan a cabo en múltiples esferas. El espacio establece relaciones nodales entre cosas y personas, creando una geografía de poder.”²¹

Analizar los fenómenos propios del lugar, es una aproximación que busca construir teoría sobre el territorio y la espacialidad. Este análisis considera que los sujetos viajeros, basándose en sus relaciones con los otros, van creando espacios propios. En todo viaje, subyace un entrelazamiento de espacio, poder y relato que se manifiesta en los procesos de subjetivación, a través de los cuales se construye la figura del viajero visitante o anfitrión.

La idea que genera el turista acerca de un territorio, contrasta con la del viajero, el primero analiza el territorio con una visión colonialista, puesto que su viaje se describe como mero tránsito, no le importa la vida, ni la forma en la que esta se desarrolla en el territorio que invade, estas costumbres generan un discurso y prácticas utilitarias, que buscan la comodidad para poder disfrutar de ciertos hábitos propios del vacacionista, la persona viaja con sus hábitos, ajeno a lo que lo rodea, protegido por un entorno seguro, en el que no encuentra una razón para abandonar. En este sentido, Ignacio Mendiola manifiesta que:

El viaje moderno se abalanzó sobre la tierra incógnita para someterla a la disponibilidad, para erradicar todo obstáculo que supusiese un freno a la obtención de almas y mercancías, para llenar el vacío de lo incógnito con la violencia de un saber hacer que se despliega desde el epistemicidio y etnocidio de lo diferente.²²

La aventura que el viaje supone, queda convertida en una lucha contra reloj en donde se niega la posibilidad de lo imprevisto, al desarrollar esta visión colonialista, se estaría negando el viaje, porque el hábito queda intacto y la experiencia queda relegada a lo simplemente anecdótico, es

21 Inés Dussel, *Los desafíos de la Obligatoriedad en la escuela secundaria. Políticas, instituciones y didácticas en un escenario complejo*, comp. Juan Carlos Tedesco (Argentina: Siglo XXI, 2015), p. 185.

22Ignacio Mendiola Gonzalo, *op. cit.*, p. 23.

decir, se niega el espacio transitado y a las personas que le dan vida, porque lo único que importa es fabricar una experiencia cómoda, mientras más cómoda pueda ser su experiencia, el turista más la atesora; él busca un dispositivo de viaje que facilite el tránsito y reconfigure los espacios, buscando la comodidad, la inmediatez, en suma, la domesticación del espacio y de todas las personas que lo habitan.

En contraste, el viajero investigador, busca el relato y el análisis del territorio y de los seres que lo componen, con el objetivo de formarse una idea de cómo es que los habitantes del espacio, han construido sus relaciones. Se busca una confrontación desnuda con un espacio ajeno, un hábitat que no proteja sus hábitos. La visión occidental del viaje, está ligada en sus orígenes al “descubrimiento” de América y su colonización, a la instalación de instituciones, relaciones de poder y formas de pensar que legitiman el dominio eurocéntrico del planeta, y que niegan la existencia de saberes y formas propias de cada territorio, lo que da pie a la noción de los estados dependientes o colonias.

Los diferentes conocimientos, seres, territorios y poblaciones colonizadas o que son colonizables, son epistémica y socialmente inferiorizados por la mirada colonialista. Se trata de lugares y experiencias que son constituidos como exterioridad a la modernidad, lugares que no han sido desarrollados dentro de una lógica del sistema económico imperante. Lo que busca este turismo y sus entusiastas, es una continua expansión de hábitos y formas de vida ajenos al territorio, la construcción de comodidades, como pueden ser: hoteles, restaurantes, tours organizados y todas aquellas prácticas que transforman lo local al servicio del capital, hasta asegurarse de que lo incierto ha sido eliminado.

La modernidad nos habría alejado de este viaje circular tejido por lo divino para dejarnos sobre la base de un discurso secularizado en donde el viaje, abandonando su carácter de rito de paso, de proceso de formación, ya no nos pone a prueba, porque no hay nada que probar: el viaje (al menos para el turista) se ha tornado mero paréntesis de lo cotidiano.²³

²³ *Ibid.*, p. 6,7.

La característica fundamental de esta epistemología dominante, de esta forma de teorizar el conocimiento y de las prácticas que lo acompañan, es que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se someten a sus formas y sus reglas metodológicas, esto supone una complejidad, puesto que es innegable la gran variedad de culturas y sociedades que habitamos el planeta.

El sistema económico neoliberal ha provocado una mercantilización no solo de la educación, también de la práctica del viaje, así como de la producción del conocimiento universitario, que se expresa en la globalización del mercado de servicios educativos, cuestión que también ha contribuido al desarrollo de la educación bancaria, entendida esta como el conjunto de prácticas que ven al estudiante como un ser vacío de conocimiento, pasivo, carente de sentido crítico, en donde la memorización predomina ante la imaginación, pues para los valores y necesidades del sistema, no son necesarias la reflexión ni el cambio.

Derivado de esta situación, el conocimiento científico generado en las universidades, se aleja cada vez más de los problemas de la sociedad y del mundo, siendo ahora los investigadores quienes determinan los problemas científicos que se deben resolverse, al mismo tiempo que establecen las metodologías y ritmos de investigación. Se establecen jerarquías, que dictan el nivel de participación y remuneración de cada investigador; la autonomía del científico social, se traduce en una irresponsabilidad social, que lejos de generar soluciones a problemas cotidianos, se concentran en debates históricos que poco aportan a la realidad actual, o bien se generan soluciones aplicacionistas poco elegantes en favor del capital y su acumulación, con resultados indiferentes o irrelevantes para el desarrollo personal y de la comunidad universitaria. Al respecto, Boaventura de Sousa, expone que esta situación

no solamente ha llevado a desestabilizar la institucionalidad de la universidad, sino que ha creado también una profunda fractura en la identidad social y cultural de esta; una fractura traducida en desorientación y táctica, reflejada sobre todo en una cierta parálisis disfrazada de actitud defensiva resistente al cambio en nombre de la autonomía universitaria y de la libertad académica.²⁴

24 Boaventura de Sousa Santos, *La universidad en el siglo XXI* (La Paz: Plural editores, 2007), p. 46.

La brecha entre el conocimiento universitario y la sociedad donde se produce, es cada vez más grande, ante esta oportunidad, el interés privado se ha encargado de desarrollar el conocimiento en beneficio del capital, y lo que representa un ataque a la idea de proyecto de nación, porque la idea de una educación crítica y libre, le significa un obstáculo para la expansión del capitalismo global. Es deber de la comunidad universitaria, asumir su responsabilidad política y científica, y aprovechar la posibilidad de convertir la universidad en una dinámica social; que se haga de la universidad, el espacio que inicialmente fue abierto por los filósofos, y que permita el desarrollo del conocimiento y de la sociedad en conjunto.

Es una obligación del científico social transformar el mundo que lo rodea, pero cómo va a ser esto posible, si el llamado hombre de ciencia, analiza un mundo completamente diferente al que vive la mayoría de la población. El investigador no analiza otros territorios que de igual manera pertenecen a su campo de estudio, se encuentra encerrado en su propia zona de confort, leyendo los mismos libros, observando a personas que considera sus iguales, en un espacio que le proporciona satisfacción, situación de la que cada vez es más difícil salir.

A partir de esta idea de la responsabilidad del científico social, es que se visibiliza la necesidad de una colaboración con actores locales, que participen en la construcción de las subjetividades y políticas, que respondan a las necesidades y costumbres propias del territorio, y que transformen las prácticas del viaje, teniendo en cuenta los saberes populares, para colaborar en la creación de redes que tengan como base, la participación colectiva de todos los habitantes, propios y ajenos al territorio.

Además de la preocupación por la dinámica social entre la base territorial y el visitante investigador, se enfatiza la necesidad de cultivar metodologías colaborativas y decoloniales fundadas en la autoetnografía, que coincidan con lo analizado en el territorio. A partir de datos empíricos y resultados de investigación de primera mano, se busca desarrollar procesos de educación intercultural, diseñados desde abajo, que respondan a las características propias del territorio y contribuyan al Buen Vivir de los pueblos y las comunidades originarias.

La práctica espacial colectiva que propone el viaje, es un ejercicio de inclusión epistemológica, que toma en cuenta los saberes originarios, entendiendo la geopolítica de los espacios, las dinámicas que en ellos acontecen y las personas que los viven día a día.

Esta práctica debe ser necesariamente colectiva desde la planeación y hasta la sistematización de las experiencias, de tal manera que convivan nuevas formas de producción híbridas y originales. En lo global y lo homogéneo se abre paso lo local, lo subterráneo, lo oscuro, lo opaco, lo libre, lo diferente.

El conocimiento pluriuniversitario es un conocimiento contextual en la medida en que el principio organizador de su producción es la aplicación que se le puede dar. Como esa aplicación ocurre extramuros, la iniciativa de la formulación de los problemas que se pretenden resolver y la determinación de los criterios de relevancia de estos son el resultado de un acuerdo entre investigadores y usuarios. Es un conocimiento transdisciplinar que por su propia contextualización obliga a un diálogo o confrontación con otros tipos de conocimiento²⁵

El viaje como práctica espacial colectiva debe entenderse además, como la preocupación y el cuidado de todos los actores y lugares que participan de la experiencia, significa estar pendiente de satisfacer las necesidades del grupo, sin caer en caprichos y necesidades personales, es el abandono del ego, para abrir camino a una conciencia colectiva que busque y resuelva las problemáticas que afectan a la población con la que compartimos el territorio, es abandonar las posturas individualistas y competitivas que solo buscan el beneficio personal, en favor de las prácticas comunitarias que le den sentido al viaje y a la vida misma de los involucrados, es abrir un espacio para la reflexión teórica del propio camino en el mundo y de los seres que están en busca de una pedagogía de liberación conjunta.

Cuando se practica el espacio colectivamente, se viaja por las diferentes subjetividades políticas, siempre en eterno debate entre lo individual y lo colectivo, se visualiza la complejidad de la relación entre visitante y visitado, lo cual posibilita el reconocimiento del tejido de las relaciones que se establecen entre los individuos que habitan o pasan por el territorio. En esta práctica colectiva, se viaja también por la institucionalidad y las instituciones, por las geografías y las subjetividades, por los saberes y las culturas, animado por las relaciones cambiantes y por las posibilidades de construir lo nuevo a partir de las necesidades del territorio.

25 *Ibid.*, p. 44.

Al aprender a producir sus propios saberes y constituirse a sí mismos como seres históricos, posibilitados de acción política, los participantes de la práctica se constituyen como partes esenciales de esta nueva forma de conocer en el viaje, pues la experiencia se transforma en una manera de ser y de vivir en el intercambio, en la comprensión de ellos mismos, en una manera de ser, de fabricar día a día su realidad, sus prácticas y sus reflexiones.

En síntesis, la práctica espacial colectiva representa el respeto tanto en la cotidianidad de los espacios comunes, como en la producción de conocimiento útil para la vida, es por eso que el investigador debe mantener siempre su atención en procurar el debido respeto para con los usos, costumbres y la comunidad que los practica. El estudiante de sociología de la educación que se convierta en viajero, deberá tener en cuenta que no está más en su casa, pues se espera de él una conducta y acciones congruentes con las del investigador responsable que será algún día.

2.4 El viaje como práctica transformadora del espacio

No solo basta analizar el territorio, visitar espacios ajenos o generar nuevas maneras de hacer análisis, para transformar el territorio es primordial formar parte de las dinámicas sociales, para desarrollar nuevas preguntas de investigación, que permitan al individuo confrontar su realidad, sus miedos, sus alegrías y tristezas, su forma de vida en general; es menester encontrar un camino que le permita al participante recordar su misión en el viaje y en el mundo, así como sistematizar las experiencias para buscar nuevos horizontes, categorías y dinámicas que permitan observar la constante transformación de la subjetividad y del viaje mismo. Y es que la noción de territorio y de quienes lo habitan, comprende no sólo la distribución geográfica y áreas físicas como tierras, aguas, océanos, desiertos, montañas y bosques, sino también las profundas relaciones culturales, sociales y espirituales, así como los valores y responsabilidades que se conectan con los territorios.

Ciertamente, el viaje no comienza cuando el sujeto toma un camión o avión, ni cuando sale por última vez de su casa con las maletas, el viaje comienza desde que se genera en el sujeto la idea de que necesita un cambio en su vida, la génesis del viaje se encuentra en la idea de la incomodidad como tendencia en su existencia, comienza cuando se reconoce que hay cosas que no sabemos, pero que sabemos que necesitamos conocer, el viaje comienza cuando el sujeto se sabe poseedor de hábitos y costumbres que lo construyen, pero se encuentra cansado de tener que seguir reproduciéndolos. Es en ese momento, cuando la necesidad de un cambio drástico ataca la mente del viajero, que él mismo contempla la decisión de cambiar de territorio, es decir, salir de su zona de confort y cambiar sus relaciones culturales, sociales y espirituales con la determinación de analizar la transformación de su subjetividad

El reto que debe superar el sujeto implica dejar de pensar en el mismo, porque entonces comienza a buscar algo en el mundo y en las personas que lo rodean, algo que no tiene, algo que le falta y que a medida que se desarrolla el viaje, comprende que nunca va a encontrar, pero que el hecho de buscarlo, hace que tenga sentido su existencia, más allá de comprar una televisión o sacarte fotos para subirlas a Instagram. Como decía Galeano, es jugar por jugar ¡nomás!

Es fácil confundirse, los desencantados del amor, son los que más se confunden. Confunden el objetivo del viaje y sus prácticas, ellos piensan que al salir de viaje, las comodidades y los lujos de estancias en hoteles, van a traer un cambio casi mágico en su vida, que van a resolver todas las preguntas e inseguridades que conllevan el terminar una relación sentimental, solo cambiando su

espacio físico por un atardecer en la playa y de paso generar también, algún sentimiento de envidia por parte de sus conocidos, pues su viaje representa tiempo de descanso, de ocio, que en estos tiempos parece un lujo por sí mismo.

La decisión de cambiar de territorio debe ser personal a niveles catárticos y reflexivos, no se puede transformar nada cuando el sujeto solo busca los espacios en donde pueda reproducir sus hábitos y costumbres, hay que estar dispuestos al cambio, dispuestos a lo que sea que el camino pueda traer. La disposición implica una conciencia de lo que se está o estará haciendo, es decir, conocer muy bien los cómo y los por qué de sus intenciones y de los resultados que espera obtener, involucra volver a tomar la misma decisión una y otra vez, seguir viajando, aprendiendo, cambiando, experimentando. Continuar hasta terminar el viaje, es tener la voluntad concentrada en generar un cambio primero en nosotros mismos, para después transformar la naturaleza.

El estudio de subjetividades políticas aporta en este sentido, un análisis crítico de los contenidos y dispositivos que buscan imponer un modo de producción de sociedad y de sujetos. Es necesario que el sujeto se haga preguntas de orden filosófico, que lo involucren en su realidad, preguntas tales como ¿Quién soy? O ¿Qué relaciones establezco entre lo que hago y lo que quiero ser y hacer? para conocer sus verdaderas intenciones y el nivel de compromiso con él mismo.

Esta reconstrucción involucra una ruptura y a la vez un desafío, hay que descubrir y asumir las posibilidades, las limitantes y la verdadera necesidad de emprender acciones que involucren una reconfiguración de las subjetividades. “Estudiar la subjetividad es también una posibilidad de contribuir a romper las barreras de sujeción instaladas en el sujeto que coartan la capacidad de producir emociones, pasiones, decisiones y arriesgo para enfrentar nuevas acciones.”²⁶

Para iniciar en la transformación del espacio, es útil analizar la historia personal del sujeto que lo habita, sus interacciones con el contexto, todos aquellos lugares que lo han construido, visibilizar estas determinantes del orden, para saber cuáles son sus propósitos y contra que se revela. Entre otras cosas, esta reconfiguración de la subjetividad política exige del sujeto, tener en cuenta que su saber no solo es racional, sino también sensorial, es decir, remite al reconocimiento y comprensión de las experiencias subjetivas del sujeto, no solo a la exterioridad, es necesario configurar la idea de un ser sentipensante.

26 *Op. cit.*, p. 177.

La transición exige también su reconocimiento como sujeto de necesidades y posibilidades, capaz de realizar acciones e interacciones que le posibilitan afirmarse como sujeto individual pero también colectivo, lo cual es difícil cuando la apatía, la actitud pasiva del sujeto reafirma y sirve de manera funcional a la reproducción de las relaciones de explotación.

Como investigadores de lo social, es útil analizar la realidad de manera crítica, por eso debe replantearse la postura facilista y aplicacionista de las ciencias sociales, frente a los diferentes fenómenos de la realidad. La mercadotecnia, por ejemplo, es una técnica que tiene como objetivo vender un producto tangible o intangible, que se ayuda de conocimientos científicos propios a diferentes disciplinas, principalmente de la psicología, para analizar con mejores resultados cada vez, la creación de necesidades en el ser. Comprar cosas que no se necesitan, con dinero que no se tiene, para pertenecer a una sociedad excluyente.

De manera similar a la mercadotecnia, se desarrolló la industria del turismo, con una visión invasora y en búsqueda de la domesticación del espacio, con el objetivo de satisfacer todas las necesidades que el turista exprese, ya sea una buena comida, o cualquier placer físico que se le ocurra. Como consecuencia, la transformación generada de este ejercicio, tiene que ver con preguntas cuyas respuestas se relacionan con la capacitación y adiestramiento de personal, y la invasión del territorio en beneficio del capital.

Se generan entonces, preguntas relacionadas con la pertinencia de esas aplicaciones y técnicas, ¿será que el ser humano no sabe lo que quiere y por eso alguien más debe decirle cuáles son sus gustos y necesidades? ¿Para qué necesitamos técnicas como la mercadotecnia, cuando lo que se busca es el crecimiento personal o el alivio ante la inevitable finitud del ser humano?, no ayudan a responder las grandes preguntas, ni si quiera les interesa el debate, estos métodos aplicacionistas se encuentran alejados de la realidad y sus consecuencias, alejados del ser. La mercadotecnia no ofrece ningún alivio ante el vacío existencial propio de nuestra era, más que la respuesta infinita que se resume en: compra más.

La historia del viaje occidental desde la exploración hasta el turismo masivo se presenta como un proyecto de largo alcance, una empresa que implica la contraposición de lo desconocido y su posterior colonización.

El explorador o el turista, se apropiaron de la tierra y sus habitantes para someterlos, y ejercer violencia a través del epistemicidio y la destrucción de saberes ancestrales; a través de estos actores subyace una historia de violencias, destrozos ambientales y especulación, que convierten al ser en otro susceptible de ser eliminado, disponible y consumible.

La modernización y el aplicacionismo de las ciencias sociales al turismo, le ha robado la realidad al espacio, puesto que cada persona transforma en mayor o menor medida el espacio que transita, dependiendo sus intereses y valores. Bajo esta perspectiva, se debe denunciar la domesticación del territorio que se ve reflejada en el aumento de la urbanidad en pueblos, que ahora son pequeñas ciudades. Este tipo de prácticas no reflexionan sobre las consecuencias de sus acciones, y menos cuando se afrontan situaciones desfavorables para el territorio o la población. Se actúa con un instinto capitalista que modifica ecosistemas, así como formas ancestrales de entender la vida. La domesticación del espacio, viene acompañada del discurso desarrollista que privilegia la economía sobre cualquier persona, y que ve en cualquier fenómeno una oportunidad para hacer dinero, mentalidad de tiburón le dicen. A propósito del aplicacionismo de las ciencias sociales, Pablo Fernández reflexiona que:

Puede aclararse que la aplicación en el ámbito de los martillos y los clavos de las ciencias físicas o duras, donde la aplicación, se realiza sobre objetos de la naturaleza y por ende no toca la sociedad, el asunto no pasa a mayores, toda vez que la parte de realidad que se afecta es superficial con respecto al sentido de la sociedad; pero que en cambio en las ciencias sociales y humanas, (como la sociología) toda aplicación si comporta la intromisión de fuerzas que no se controlan, en el corazón de una realidad que se desconoce, con lo cual se está ejerciendo la violentación más cruda posible, sobre la oscuridad más desconocida de la realidad.²⁷

La práctica transformadora del espacio que se propone, es una reflexión crítica sobre el impacto y responsabilidad que implican las decisiones y acciones del viajero, un análisis de como la sola presencia del investigador, genera situaciones diversas que alteran la cotidianidad, pero sobre todo, significa tener en cuenta que ahora él mismo forma parte de una comunidad, por el simple hecho de ser y estar ahí.

27 Pablo Fernández Christlieb, "La poca elegancia de las aplicaciones de la Psicología Social", Youtube, 28 de noviembre de 2012, video, <https://www.youtube.com/watch?v=ZMkoSbWF8BE&t=2225s>.

La transformación es hasta cierto punto inevitable, lo que diferencia a la transformación colectiva de la domesticación del espacio, son sus objetivos, sus métodos y sus resultados. La práctica transformadora representa el intercambio de conocimientos con el fin de contribuir a la comunidad, por propio interés de participar del proceso, de aprender haciendo y viviendo. Significa muchas veces trabajo físico y conocimientos teóricos unidos, para poder elaborar acciones y brindar soluciones para las necesidades de la población, representa una disposición a participar de cualquier fenómeno social que requiera ser analizado, desde un movimiento social, hasta la cotidianidad escolar del barrio. Participar significa involucrarse en algo, contribuir en el desarrollo individual y comunitario, con el objetivo de compartir ideas y experiencias.

Como se describe, la transformación es física y tangible, pero también es política y subjetiva, la constante cotidianidad de la investigación lleva necesariamente a analizar las relaciones entre los investigadores y las personas del territorio, con las cuales se desarrolla su labor política. Esta red de conocimientos y saberes en constante transformación, está formada por todos los viajeros, ya sea en forma de anfitrión o visitante, y es un aspecto fundamental del método de investigación, porque su propósito es producir conocimiento y relaciones humanas que tengan relevancia para la práctica social y política.

Es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte; y reconocer el papel de los partidos y otros organismos políticos o gremiales, como contralores y receptores del trabajo investigativo y como protagonistas históricos, por otra.²⁸

La práctica es transformadora, en la medida en que involucra a todos los participantes y evalúa críticamente su quehacer y su sentir. Para el ejercicio de sus propias dinámicas de desarrollo, la creación de redes de apoyo simboliza una nueva oportunidad para continuar con los procesos iniciados anteriormente o planear los nuevos, sin perder de vista todos esos lazos humanos de comprensión y apoyo que se generaron durante la experiencia. La práctica transformadora es también transgeneracional, en la medida que se continúe colaborando con nuevos investigadores en los procesos en que previamente se han iniciado.

²⁸Orlando Fals Borda, *Una sociología sentipensante para América Latina* (Bogotá: Siglo del hombre Editores CLACSO, 2009), p. 279.

El investigador termina el viaje, solo cuando puede hacer una sistematización de la experiencia, que revele los aprendizajes, los cambios, las adecuaciones y transformaciones de las que ha formado parte, tanto en la comunidad como personalmente. Hacer un análisis total de la experiencia, requiere herramientas que ayuden a la reconstrucción de escenarios y procesos que, con la reflexión posterior, pueden arrojar realidades ignoradas en su momento, o completar ideas que se dejaron pendientes.

Analizar lo que ha ocurrido, involucra entenderse como sujeto histórico, así como agente del cambio popular, que tome conciencia de la importancia del rescate de los saberes originarios y de la cultura, para tomar acciones pensando en el futuro y en colectivo. Los resultados del experimento, se verán reflejados en el análisis a profundidad de la experiencia de todos los participantes, dando origen a la concepción de investigadores originarios de la región, que generen sus propios ejercicios epistemológicos, su propia manera de hacer historia, de hacer su vida, analizada con sus propias herramientas, para la liberación de todos los implicados. Como indica Orlando Fals Borda

En la investigación activa se trabaja para armar ideológica e intelectualmente a las clases explotadas de la sociedad, para que asuman conscientemente su papel como actores de la historia. Éste es el destino final del conocimiento, el que valida la praxis y cumple el compromiso revolucionario.²⁹

En cualquier disciplina, ya sea artística, física o científica, mucho del éxito en el logro de objetivos, se traducen en horas y horas de práctica y ejercicio, es decir prueba y error, mucho error, por parte del sujeto que, por interés propio, busca, reflexiona y aplica una técnica e instrumentos que lo ayuden a resolver conflictos, explorar y expresar su ser o transformar la naturaleza. Lo mismo ocurre en el viaje, toda vez que para viajar se necesita una técnica, un método.

Para transformar la realidad primero hay que investigarla, y para investigarla se debe contar con un método, una guía para hacer y no hacer, que permita a su vez, desarrollarse generalmente de manera similar en diferentes contextos para obtener y analizar los resultados, teniendo la capacidad relativa para conocer diferentes realidades y modificar sus objetivos en favor del beneficio conjunto.

²⁹ *Ibid.*, p. 32.

En síntesis, la investigación acción participativa como propone Orlando Flas Borda, es un método que ofrece la oportunidad de realizar el viaje como zona de contacto, porque entabla relaciones con personas que se entienden entre iguales por medio de la dialogicidad descrita por Paulo Freire, en donde nadie busca ser el más sabio, más bien se busca la educación como práctica de la libertad, para una descolonización del saber y de las prácticas que de éste deriven.

En este sentido, la investigación se realiza con plena conciencia de que las subjetividades políticas de los individuos, están en constante reprogramación, proceso que involucra la reflexión de ellos mismos y del contexto, con el fin de generar prácticas espaciales colectivas que surjan del trabajo físico y teórico propios de la región, con esto se pretende lograr una autonomía en los procesos científicos, para dar respuesta a problemáticas comunes al desarrollar los saberes populares y de paso, descolonizar el pensamiento y las acciones. Asimismo, se autoevalúa para mantener el proceso vigente y pertinente, toda vez que se trata de un ejercicio de reflexión comunitaria, que se desarrolla con la participación de investigadores y las bases populares.

2.5 Otros apuntes teóricos

Para pensar la acción de viajar como una herramienta pedagógica, es necesario descomponer sus factores, analizar profundamente sus componentes teóricos y metodológicos, para formular una práctica que desarrolle las habilidades que requiere el estudiante de sociología de la educación. La práctica sociológica del viaje es una propuesta que invita a sus participantes a la aventura, a lo desconocido, a la autoexploración; pero para su realización, es necesario contar con una metodología anteriormente probada que, a base de autocrítica y esfuerzo solidario, continúa su propio desarrollo.

Para que los elementos metodológicos y teóricos anteriormente mencionados funcionen y se lleve a la realidad la práctica sociológica del viaje, se analizará la forma en la que se ha trabajado en previas experiencias y de esta manera, presentar una panorámica de cómo es que se plantea el desarrollo de la práctica.

Se proponen tres etapas para el desarrollo de la práctica, las cuales son: planeación, práctica y sistematización, así como también tres componentes teóricos presentes en las tres etapas de la experiencia: La zona de contacto, la práctica espacial colectiva y la práctica transformadora del espacio, estas no son mutuamente excluyentes, al contrario, se van sumando a medida que se desarrolla la experiencia.

Todo comienza en el pensamiento del estudiante, un anhelo, un sueño, una esperanza, algo que lo impulse y lo disponga a viajar y desarrollar sus capacidades. En un primer momento, la planeación no es nada más que un “ojalá”, un “estaría bien”, pero para pasar de la idea a la realidad, hay que establecer un objetivo real y congruente con los intereses de los estudiantes de sociología de la educación, habrá que tener claridad en las respuestas a las preguntas ¿por qué y para qué del viaje? teniendo en mente que el objetivo cambiará durante el proceso o surgirán otros que no se habían contemplado.

El recurso teórico de la zona de contacto, tiene como objetivo la formación de un espacio para la expresión y el análisis, de todos los puntos de vista de los participantes que habrán de darle sentido a la práctica, en este espacio se discutirán temas relacionados con la dinámica de la experiencia, toma de decisiones, situaciones y resolución de conflictos.

A través de la dialogicidad y el entendimiento mutuo, se busca un desarrollo colaborativo, tomando en cuenta la acción y la reflexión, ambas en relación dialéctica. La creación de este espacio libre de jerarquías, depende directamente de las personas que lo integren, y de su interés en la búsqueda de procesos organizativos más horizontales.

La planeación se inicia propiamente con la conformación de la zona de contacto, que es lo que permite aclarar asuntos relevantes para la experiencia como son: el alcance económico de los participantes, el destino, la ruta, los viajeros anfitriones, actividades y más adelante la sistematización.

La zona de contacto contará con nuevos integrantes, a medida que la planeación se desarrolla y se incluya a los viajeros anfitriones, en este punto, la zona de contacto requiere de un proceso de selección, que contempla el interés y la disposición de la comunidad para generar las condiciones necesarias para el proyecto. Es responsabilidad de todos los viajeros generar las posibilidades materiales dignas para la experiencia. Este proceso de inclusión que se lleva a cabo en la zona de contacto, representa el compromiso de ambas partes, viajeros y anfitriones, para realizar las actividades de acuerdo a los intereses y objetivos planteados en conjunto.

Mediante esta práctica se generan también diferentes relaciones entre los viajeros, se comparten intereses y gustos en común, o se contrastan puntos de vista diferentes y, sobre todo, se analizan asuntos de orden subjetivo como sus sentimientos, ideas e imaginación. La zona de contacto es el primer componente teórico y se pone en marcha al inicio de la planeación, esto significa, que es necesario desarrollar esta práctica conforme vayan avanzando las tres etapas de la experiencia.

El estudiante de sociología de la educación, deberá trabajar en equipo para conformar esta zona y mantenerla durante todo el viaje y aun después, poniendo en práctica sus habilidades de planeación, organización y ejecución, pero sobre todo analizando la subjetividad del sujeto, esto es, asumirse a uno mismo y a los demás como sujetos históricos y políticos, con hábitos, costumbres, derechos y responsabilidades, pero en constante transformación. Esta práctica también desarrolla en el estudiante, la seguridad y confianza en él mismo y en sus compañeros, ambas de suma importancia para afrontar las adversidades que el viaje traiga consigo, el equipo de viajeros debe generar un ambiente de confianza y colaboración, mientras más fuertes sean estas relaciones solidarias, mayor será el grado de cohesión en el grupo.

El grupo de estudiantes deberá estar en constante intercambio de opiniones y esperanzas, con la tarea de generar la organización necesaria para cumplir con el objetivo de acuerdo a la planeación. Solo entonces, cuando la zona de contacto este completamente integrada y organizada, se iniciará físicamente el viaje.

El estudiante, deberá ser consciente de los esfuerzos y compromisos necesarios para llevar a cabo la segunda etapa del viaje, que es: la práctica. Esta etapa, como la anterior, se desarrolla con un componente teórico que permite visualizar la experiencia, como una práctica espacial colectiva. Esto ocurre, toda vez que el estudiante, al estar desprovisto del hábitat en el que generó sus hábitos y sus costumbres, se encuentra en un estado de incomodidad generado principalmente por el cambio de espacio, al salir de su zona de confort, se enfrenta a una realidad desconocida con todas las oportunidades y peligros que ésta representa. Este cambio, genera un proceso crítico en la subjetividad de los individuos y acelera su proceso de transformación, al contemplar nuevas realidades, nuevas formas de ver y nombrar las cosas. Bajo estas condiciones, la subjetividad del individuo dota de nuevos significados a conceptos previos o genera nuevos, significados que describen la realidad que ahora se está presenciando. Conceptos como la protección, la colaboración, el cuidado de las personas y los recursos esenciales para la vida, trabajo en equipo, la colectividad, las diferencias y similitudes en las formas de vida, son conceptos que a medida que avanza el viaje, tienden a estar en constante revisión y reconfiguración.

La meta de la práctica espacial colectiva, es desarrollar en los viajeros la capacidad de adaptación para superar los retos que se presenten, esto se logra cada vez que el sujeto se reconoce a sí mismo en los demás participantes y miembros de la comunidad, se identifica con sus causas y sus necesidades. Es decir, a medida que los sujetos se involucran e interactúan con el fenómeno que investigan, se convierten a su vez en parte de su propio objeto de estudio. Se busca realizar las actividades planificadas de manera comunitaria, sin perder de vista el objetivo del viaje, mientras se analizan las acciones y subjetividades propias y ajenas que surgen a partir de la convivencia diaria, esto es, poder analizar las conductas y aspectos subjetivos de los participantes, bajo el principio de dialogicidad y atenta escucha.

En un primer momento, significa prestar atención a la interacción diaria entre los participantes, para el congruente desarrollo de las actividades, por medio de la generación de comisiones que cumplan con las responsabilidades asignadas, pero lo que se intenta a partir de estas acciones, es analizar los cambios que se van dando tanto en el sujeto, como en el espacio y en el viaje.

Para desarrollar esta práctica espacial colectiva, es necesaria la participación activa del estudiante con la comunidad, en el territorio, participando de las actividades propias de la región, aprendiendo como se organizan y desarrollan los sistemas sociales locales que permiten la vida de la comunidad, compartiendo la vida diaria con las personas propias del espacio.

Se requiere un entendimiento del contexto, de las necesidades y preocupaciones de los sujetos históricos y políticos y del propio territorio que estamos visitando. Esta práctica, nos ayuda a analizar el sentido y la manera en la que se realizan las actividades en conjunto. En la práctica espacial colectiva es donde se presentan más desafíos para el estudiante, estos retos y la manera de superarlos, deben ser discutidos en conjunto con todos los participantes del proceso, siempre con el ánimo de compartir posibilidades y puntos de vista del diario acontecer.

Cuando se realiza la práctica, suceden varios procesos en el pensamiento del estudiante, el primero de estos procesos parte del supuesto de que, el sujeto se construye a partir de las interpretaciones que da a su experiencia y a la de los demás, esta construcción del ser, surge de los significados colectivos, que aparecen en la interacción con otros en una cultura específica. Por lo tanto, el estudiante deberá conocer y entender el nuevo espacio que habita, lo que se necesita entonces, es formar parte de las actividades que se realizan diariamente en la comunidad.

A través de la práctica espacial colectiva de acciones comunitarias y las nuevas relaciones sociales que propician, sucede el segundo proceso en donde el estudiante analiza sus pensares y sentires, previa, durante y posteriormente de haber realizado la acción, esta reflexión conduce al estudiante a cuestionar sus hábitos y modos de vida, que de otro modo no habría podido contrastar. En este segundo proceso, a medida que van pasando los días y la práctica espacial colectiva crece, el sujeto se vuelve su propio sujeto de estudio, y al mismo tiempo, está generando una transformación en el mismo y en el territorio que habita. Esto se traduce en el diario acontecer, de manera que algunas veces, el estudiante tendrá que ser un atento escucha para aprender de la comunidad y otras tantas, deberá utilizar sus conocimientos, habilidades y recursos para poder compartir saberes artísticos o académicos, de esta manera se eliminan las jerarquías y se estimulan las relaciones horizontales.

Las transformaciones en la subjetividad política del estudiante son perceptibles en la medida que aumente su nivel de participación y responsabilidad en el proyecto. Esto se puede apreciar mediante el continuo análisis de la zona de contacto, que es donde se analizan las dinámicas y necesidades del viaje.

El uso recurrente de la zona de contacto y la reflexión que requiere, es de gran utilidad para el desarrollo de la práctica espacial colectiva, además de establecer acuerdos y responsabilidades, se analizan las relaciones sociales mientras el proceso se desarrolla, lo que facilita la congruente toma de decisiones. El uso de estos componentes teóricos, también facilita el análisis de las subjetividades y los cambios que se van generando en torno al objetivo inicial y al sentido personal del viaje de cada estudiante.

Las notas de campo, los diarios de viaje, las fotografías, videos y cualquier documento generado para el registro de la experiencia en tanto ocurre la práctica espacial colectiva y la zona de contacto, serán de gran utilidad para la última etapa del viaje, que es: la sistematización.

No se trata solo de recolectar y ordenar los documentos generados, es necesario que los participantes tengan un objetivo y una manera de estudiar y reflexionar toda esta información en favor de la comunidad. La práctica transformadora del espacio es el tercer recurso teórico que tiene como objetivo la divulgación del conocimiento y de los cambios generados durante la experiencia y la investigación, desde los datos geográficos, hasta el análisis de los conflictos socioeconómicos de la comunidad. Se trabaja un documento que sirva a los intereses de la comunidad y que pueda ser consultado para posteriores experiencias. Mediante este último recurso, se desarrolla la habilidad para escribir para ellos mismos y para la comunidad interesada. Es necesario dejar un registro de los pensamientos y acciones en la comunidad.

La sistematización de la experiencia es el método mediante el cual se puede saber si se ha cumplido con el objetivo del viaje, la práctica transformadora del espacio representa, por una parte, el esfuerzo investigativo, pero también el estudio de las consecuencias de las acciones realizadas, específicamente consecuencias de carácter subjetivo, que facilitan la creación de redes contactos y posibles visitas posteriores. Este último recurso, se pone en marcha inconscientemente desde que inicia la planeación, al hacer la búsqueda y selección de los procesos sociales a investigar, se busca en principio, un miembro de alguna comunidad que tenga acceso y participación en algún proceso social que sea del interés de la mayoría.

Mediante esta práctica se realiza un ejercicio de confianza entre ambas partes, este acuerdo es la base para generar las posibilidades materiales para la realización del proyecto, teniendo en consideración que, en algún momento, se participe como viajero anfitrión en la práctica sociológica del viaje.

Al realizar la sistematización, también se analizan las relaciones que se han generado entre los participantes, los cambios en la subjetividad política del individuo, con esto se busca evaluar la posibilidad de repetir el ejercicio con las modificaciones correspondientes. Generar una red de contactos y experiencias, permitirá la reproducción de la práctica en el mismo espacio, lo cual permitirá desarrollar una actualización de la investigación de los procesos anteriormente practicados, o en su caso, crear una red en los nuevos destinos que se unan a la práctica. Se considera una práctica exitosa, aquella en la que generen las condiciones para ser experimentada nuevamente, con las modificaciones pertinentes. Significa dejar la puerta abierta, para que los que vienen después se puedan formar su propia experiencia.

De esta manera, se pretende que el estudiante de sociología de la educación, desarrolle sus capacidades para entender y explicar la realidad, participando en ella y ayudando a su transformación, teniendo un mejor entendimiento de él mismo y de las demás personas. Se busca que la práctica sociológica del viaje, sirva como herramienta pedagógica al estudiante para desarrollar habilidades tan necesarias como la escritura, la redacción, la investigación, pero que también que aprenda sobre otros campos de la ciencia y el conocimiento como son la geografía, biología, historia o economía, desde una perspectiva crítica, este proceso de constante crítica, no se limita al contexto que habita, se extiende a su propia subjetividad, lo que le permite, aún después de realizada la práctica, seguir analizando y aprendiendo de sí mismo y del mundo. El objetivo de la práctica, es que el estudiante comprenda que existen otras realidades que no debe perder de vista a la hora de hacer un análisis; cuando el sujeto haya presenciado una muestra de estas otras realidades, habrá sumado experiencias y saberes a su entender para afrontar los retos académicos y en su vida diaria.

Para finalizar este capítulo, se visualizan las posibilidades de la práctica como una herramienta pedagógica de gran ayuda, para el sociólogo de la educación. Es decir, el viaje representa una oportunidad para unir realidades físicamente, como una propuesta que busca responder a las necesidades cambiantes de nuestros tiempos en materia social y pedagógica y a la crisis de las instituciones, en especial la del sistema educativo. Es una práctica que combate la rutina y la apatía de los estudiantes, pues despierta el deseo de conocer y explorar. La emoción que genera un viaje se complementa y retroalimenta con el ejercicio del análisis sociológico; es por eso que, mediante la práctica, se aprende tan significativamente acerca de personas, cosas y lugares, que después haber terminado viaje, el sujeto no olvidará con facilidad, pues formarán parte de él como una herramienta para desarrollarse académicamente y también como ser humano en sociedad.

CAPÍTULO III

EL MÉTODO PARA LA PRÁCTICA SOCIOLÓGICA DEL VIAJE

Para comenzar este capítulo y más que añadir una nota metodológica, quisiera explicar cómo y de qué manera se estructuró del método para la práctica sociológica, pues considero que es necesario para la comprensión del mismo.

En el año 2016 y aun siendo estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, en colaboración con estudiantes de la UPN Colombia, se realizó la primer practica sociológica del viaje, los involucrados éramos dos estudiantes de la carrera de Sociología de la Educación y dos compañeras estudiantes de Pedagogía y Educación Popular. La intención era, además de conocer el territorio, participar de algún proceso comunitario con la población local; esta primera idea general se transformó en realidad el día que compramos los boletos de autobús, no había vuelta atrás. Esta primera experiencia de dos meses se desarrolló de manera más bien fortuita, sin tanta planeación, lo cual resultó en condiciones difíciles para la práctica, cabe la aclaración de que todo esto fue posible gracias a los recursos de la beca de manutención, pero al terminarse esta reserva no quedó más remedio que trabajar en la informalidad, pues no se estableció previamente una zona de contacto, solamente recorrimos el camino esperando la sorpresa de encontrarnos con algún esfuerzo comunitario del cual pudiéramos participar, tal vez una escuela para dar talleres, o algún espacio cultural para compartir artes y oficios, pero la necesidad de generar recursos para pagar comida y techo nos quitaba la mayoría del tiempo.

Aun así, tuvimos suerte y encontramos diferentes iniciativas colectivas o privadas que gestionaron entre otras cosas, refugio, comida o una lumbre para cocinar los alimentos, baño, transporte y platica amena, esto último de gran ayuda, pues a través de la palabra hablada fue como se generaron acuerdos y se estableció una relación de confianza. Toda la ayuda que se presenta en la práctica es invaluable, pero lo que se intenta es retribuir una acción con otra, como por ejemplo cortar el pasto en un jardín, para poder acampar allí y pasar la noche. Mediante esta manera de trueque y más por sentimiento de reciprocidad, generamos relaciones con diferentes personas de la comunidad, entre ellos: pescadores, vendedores ambulantes, sacerdotes, transportistas, cocineras en mercados, estudiantes, pandilleros y por supuesto otros viajeros.

Una de las principales preocupaciones durante una práctica tan larga, es el dinero, no hay dinero que alcance, así que comenzamos a trabajar en la informalidad, a veces mesero, a veces malabarista en el semáforo, a veces músico en restaurantes, adaptándonos a la ocasión, lo importante era generar los recursos para reproducir la práctica.

La ruta inicialmente se planeó desde la ciudad de Mérida, Yucatán hasta San Cristóbal de las Casas, Chiapas, la ruta real terminó más allá de la frontera con Guatemala. Durante la primera práctica sociológica del viaje se cumplió el objetivo, pues los participantes habíamos cambiado, no solo físicamente pues habíamos bajado drásticamente de peso, algo en nuestra cabeza había despertado, habíamos probado algo que puede describirse como libertad y solo podíamos pensar en hacerlo otra vez.

Al reflexionar la experiencia pasados algunos meses, se fueron encontrando particularidades y factores que habían de planearse mejor, se comenzaron a construir diferentes categorías que ayudaban a explicar situaciones de la práctica, como son la zona de contacto, la practica espacial colectiva, la transformación del espacio, la dialogicidad.

Al hacer el recuento de los daños, es decir realizar una sistematización de la experiencia, pudimos ser testigos individualmente y en colectivo de la transformación de nuestras subjetividades, ahí estaba ese algo que había cambiado en nosotros pero no sabíamos explicar, cambió la manera de ver el mundo, ya no se veía como algo establecido en una ciudad con una rutina, sino como una infinidad de posibilidades ocurriendo simultáneamente en diferentes espacios; cambiaron nuestros intereses particulares y en diferentes niveles la manera en la que nos relacionamos con el mundo.

Durante los años posteriores, profesionistas de diferentes disciplinas han sido integrantes de la práctica sociológica del viaje como son: Agrónomos, Diseñadores Industriales, Artistas, Biólogos, Psicólogos Educativos, Pedagogos y la práctica su vez, ha continuado su proceso de reconstrucción permanente a partir de su participación.

La dinámica del proceso y los diferentes esfuerzos por mantener la practica han generado las condiciones materiales para que sea posible una práctica más segura para todos los participantes, sin arriesgar su integridad y con una planeación cada vez más efectiva. Dentro del registro de experiencias se pueden encontrar las siguientes rutas:

Diciembre 2016 – Febrero 2017

Bogotá – Neiva – San Agustín – Pasto - Tumaco

Mayo – Julio 2017

Bogotá – Medellín – Cartagena – Barranquilla – Rioacha – Uribia_ Cabo de la vela – Valledupar

Diciembre 2017– Febrero 2018

Oaxaca – Zipolite - Salina Cruz – Tehuantepec – Juchitán – Tuxtla Gutiérrez – Jaltenango de la paz

Mayo – Octubre 2018

Villavicencio – Yopal – Pore – Tame – Tunja – Villa de leyva – Popayán – Ipiales – Cotacachi – Otavalo – Quito.

Debido a complicaciones de salud, mi participación como visitante tuvo que suspenderse, pero la red siguió creciendo, durante este periodo mi apoyo como anfitrión fue puesto a disposición cada que fue requerido y en correspondencia a la zona de contacto. En el año 2019 se reanuda la practica con la ruta:

Noviembre – Diciembre 2019

Poza Rica - Tajín- Casitas - Veracruz

Junio – Julio 2020

San Luis Potosí - Matehuala – Wadley – Tajín – Casitas – Huautla de Jiménez – Oaxaca – Zipolite

Agosto 2020

Guadalajara – Mascota – Sayulita – San Francisco

Diciembre 2020 – Enero 2021

San Luis Potosí – Zacatecas – Fresnillo – Durango – Mazatlán

Marzo – Abril 2021

Zipolite

Diciembre 2021 – Enero 2022

Chetumal – Tulum – Playa del Carmen – Can Cun – Bacalar - Veracruz

Diciembre 2022 – Enero 2023

Hermosillo – Mexicali – Tijuana – Ensenada – Cataviñá – Guerrero Negro – Santa Rosalía – Mulegé – Loreto – La Paz.

En retrospectiva, todas las rutas, las personas, los lugares y las experiencias construidas a través de la práctica sociológica del viaje, representan un gran acervo de anécdotas, pero más que eso, a medida que se desarrolla la práctica en diferentes escenarios, se han podido identificar patrones, que junto con la teoría sociológica, sirven como base para formular las hipótesis que se presentan en este documento.

En cuanto a los instrumentos metodológicos, la investigación acción participativa es la metodología que permite su continuo desarrollo. A medida que se desarrollan la observación y la comunicación en la práctica y en sus procesos colaborativos, se aplican instrumentos como son diferentes tipos de entrevistas, estructuradas, semiestructuradas, no estructuradas, en profundidad, para conocer las ideas y los procesos de pensamiento de los involucrados, de estos grupos de discusión surgen los diferentes registros anecdóticos no estructurados. Durante la práctica los instrumentos se planean y desarrollan de acuerdo a las condiciones y mediante éstos, se construyen los objetivos particulares de cada viaje.

Una vez compartida esta información y sus respectivos datos, el lector no tendrá problema en entender cómo, por qué y para qué de la investigación, no se trata solamente de cubrir un requisito para obtener un título, se trata de una iniciativa que ha sido ensayada en repetidas ocasiones y es un ejercicio liberador tener la oportunidad de teorizar algo tan importante para mí. De esta manera es como se han construido las ideas y métodos con los cuales se lleva a cabo la práctica.

Para finalizar y en el caso particular de esta investigación cualitativa, se realizaron entrevistas semiestructuradas, con la finalidad de apreciar todos aquellos aspectos fundamentales en la experiencia de aquellos que han recorrido la ruta practicando sociológicamente el viaje. Mas adelante en el texto se comparten más detalles necesarios para comprender estos instrumentos metodológicos utilizados en este trabajo.

3.1- El método del viaje

La idea de realizar un viaje, analizando la realidad con una perspectiva sociológica, surge casi por casualidad. De igual forma, como en la cotidianidad urbana se analizan los fenómenos propios de la vida en la ciudad; cuando se viaja y se encuentra el sujeto en permanente cambio de hábitat, suceden una serie de transformaciones casi imperceptibles dentro de él mismo, estos cambios son instantes de entendimiento que ocurren y se desarrollan a partir de la práctica espacial colectiva.

Lo que ocurre en esta práctica, es también el análisis de las múltiples subjetividades y acciones de aquellos involucrados, este conjunto de acciones y maneras de ver el mundo, logran resignificar categorías en el sujeto que las experimenta, permite entender diferentes formas de explicar la realidad, en donde existen otro tipo de condiciones materiales y culturales que no habrían podido conocer, si no es a través del viaje. Es por eso, posible y necesario, analizar y sistematizar lo que se está experimentando.

La manera en la que se genera el conocimiento en la práctica sociológica del viaje, es a partir de la experiencia e investigaciones realizadas a través de un proceso sociológico y pedagógico, que requiere la participación de los sectores populares, instituciones de educación superior y agentes culturales comprometidos.

Para poder analizar sociológicamente el viaje, es necesaria la acción física de moverse de un lugar a otro, pero también implica el sentido metafórico de viaje por el pensamiento, un reconocimiento de la otredad, a través de sentimientos humanos como son la imaginación, la alegría, la esperanza o la tristeza que se generan desde el momento de comenzar a planear el viaje.

Los esfuerzos por comprender este fenómeno implican horas de teoría y práctica, mucha práctica por parte de los interesados, son resultados del análisis de diferentes puntos de vista, cabe aclarar, que muchas de estas perspectivas y prácticas se encuentran lejos de la objetividad del conocimiento. Actividades como el relato escrito o hablado y la atenta escucha, se convirtieron en parte de los recursos metodológicos útiles para aclarar el sentido y motivo del viaje. Por ejemplo, cómo pedirle al trabajador de la construcción o al habitante de calle, que expliquen teóricamente su situación social, no conocen la categoría plusvalía.

En específico, el objetivo de este apartado, es analizar los elementos y momentos que propician la transformación de la subjetividad, que ocurren al participar de las actividades socio pedagógicas, que se desarrollan en y por el sujeto y las comunidades, a través del estudio del método para realizar la práctica sociológica del viaje.

A partir de los diferentes ejercicios que se han llevado a cabo, el viaje se ha convertido en centro del proceder metodológico, al rededor del cual, la sociología de la educación realiza su análisis habitando en determinados territorios y con unas condiciones de vida particulares, lo cual, ha generado la necesidad de construir categorías que expresen estos fenómenos y sus características y también la visualización de una propuesta de acción, sobre las prácticas propias del estudiante de sociología de la educación y el mismo profesor, que reconoce el carácter político y subjetivo de las prácticas socio-pedagógicas.

Esta investigación tiene como finalidad que, desde la práctica y el saber sociológico teórico, se lleven a cabo prácticas socio pedagógicas del viaje, con la perspectiva de posicionar a profesores y estudiantes como sujeto de política y no como simple destinatario de las políticas, que se continúan aplicando sin su participación, sin sus experiencias y sin sus saberes.

Se viaja físicamente para poder tener una mejor perspectiva de los fenómenos socio-pedagógicos y poder analizarlos con todos los sentidos. Se viaja por el pensamiento para abrir la mente y comprender las diferencias, los dolores o los esfuerzos de los demás. Lo que se intenta con estos procesos, es incorporar a la práctica un acto de pensamiento, pues la experiencia y el conocimiento son útiles cuando son reflexionados y compartidos.

La práctica sociológica del viaje es vista como una manera de entender, movilizar y visibilizar los diferentes modos de ser en la sociedad, desde una perspectiva crítica de lo que acontece en la realidad siempre cambiante y compleja, por medio de la participación e investigación de los fenómenos socio-pedagógicos. Para su desarrollo, esta práctica necesita de diferentes esfuerzos, principalmente por parte de estudiantes, docentes e instituciones.

El proceso del viaje, genera en el viajero múltiples cuestionamientos que provocan la reflexión y buscan respuesta, es por eso necesaria la presencia del profesor, que fomente la participación para analizar esas otras maneras de ser en sociedad.

Los hechos experimentados y analizados en esta práctica, detonan una transformación en el docente y en los estudiantes, pues cada uno por su parte está experimentando su propio viaje, una manera de conocerse y reinventarse a sí mismo, que en conjunto con las demás perspectivas forman un registro, el cual será útil para medir el impacto de la práctica y los resultados del viaje.

Esta cohesión que se genera entre los involucrados durante las tres etapas del viaje, (la planeación, la práctica y la sistematización) se amplía y se prolonga mientras este se lleva a cabo, y aún después de la práctica, pues las anécdotas y experiencias compartidas, seguirán estando en la memoria de los que estuvieron presentes, los logros, las alegrías, formaran parte de un recuerdo que habrá que analizar para saber cómo seguir viajando, cada vez más experimentados y con mejores habilidades.

La zona de contacto, la práctica espacial colectiva y la transformación del espacio, son los tres ejes teóricos del proceso, en los cuales se generan y refuerzan lazos de unión con el otro, que van creciendo en la medida en que se reconozcan las similitudes y las diferencias, esto es posible a partir del recorrido en conjunto y de sorprenderse de lo que normalmente parece cotidiano, pero que en la práctica del viaje adquiere otro significado, de esta manera se posibilita el análisis de las subjetividades. El elemento realmente formativo de esta actividad, es el trabajo en equipo, en colectivo, para planear, practicar y sistematizar, pues permite la asimilación de los hechos a partir de evidencias que son compartidas para su análisis. Estas actividades y su continua realización, estimulan el ejercicio de la investigación y la escritura, habilidades necesarias para cualquier sociólogo de la educación.

Cuando se planea la práctica sociológica del viaje, es necesario generar una zona de contacto, que nos permita acercarnos al fenómeno que se pretende estudiar, esta zona estará integrada por los viajeros y los responsables anfitriones, para que en conjunto se decidan las actividades a realizar, horarios, calendarización, asuntos de orden logístico como hospedaje y administración de recursos. En gran medida, la conformación de esta zona, determina la viabilidad del viaje, pues al tener un destino y un objetivo, se asegura la participación de los procesos propios en la comunidad, así como la gestión de condiciones dignas para la estadía del viajero visitante. Para poder construir zonas de contacto, es necesario involucrarse con las necesidades del anfitrión, a través de un compartir dialógico que permita la comprensión de ambas partes y sus intereses.

La práctica espacial colectiva se activa desde el momento en el que se comparte físicamente (o virtualmente) el espacio con los demás participantes, viajeros o anfitriones, para desarrollar cualquier actividad que tenga que ver con la práctica, desde la elección del destino, hasta la sistematización. Esta dinámica implica el cuidado y preocupación por las necesidades del otro, es por eso que cuando se viaja, el sujeto pasa a formar parte de una comunidad, porque se tienen en cuenta las diferentes voluntades; con esto, se fomenta la toma de decisiones colectiva y se diluye la competencia y el individualismo.

Por último, y con la participación de todos los viajeros, se elabora un documento que pueda servir de utilidad para la continuidad del proyecto, ambas partes visitantes y anfitriones, podrán realizar su propio ejercicio con las adecuaciones pertinentes. Además de los datos, se analizan también el antes y el después del viaje, se realiza un ejercicio de descripción de los procesos transformadores del espacio que se llevaron a cabo, y se dialoga en torno a cómo estas prácticas posibilitan la transformación de la subjetividad política del ser.

La práctica sociológica del viaje es siempre diferente, sin importar que se recorra el mismo camino y se tengan los mismos objetivos, la subjetividad de cada individuo convierte la experiencia en algo completamente diferente en cada ocasión. Esta cualidad del viaje indica la posibilidad de repetición y con esto, la realización de prácticas cada vez mejor elaboradas y de mayor impacto. Es un ejercicio de ensayo y error (mucho error), en donde es necesario cambiar algunas variables para involucrar otras de acuerdo al contexto y repetir el proceso. Es una técnica que puede y debe ser desarrollada a base de repetición, sin olvidar que, no basta solo con aplicar una fórmula para la correcta realización de la experiencia, es necesario el trabajo, el diálogo, la comprensión y el compromiso de todos los participantes.

Esta práctica es también un reconocimiento del trabajo de los estudiantes y profesores aventureros, que con sus propios esfuerzos autogestivos, construyen y deconstruyen la red que hace posible el viaje y su análisis sociológico. Estas redes autogestivas, son construidas por personas que diariamente enfrentan el reto de asumirse como sujetos históricos y políticos en movimiento, con otras propuestas para la organización de la sociedad.

3.2– Planeación

No existe una receta para realizar el viaje, pero en lo próximo se analizarán las tres etapas de la práctica sociológica del viaje, para comprender como interactúan sus componentes metodológicos, así mismo, se precisarán algunas características optimas y una serie de puntos específicos, que se deben tomar en cuenta para lograr una experiencia exitosa.

La planeación involucra un proceso de selección que es afectado por diferentes variables, por principio y una de las más importantes, es la configuración del objetivo que se pretende alcanzar mediante la práctica sociológica del viaje, esto será de suma importancia para saber qué rumbo tomará la experiencia y poder desarrollar uno o varios planes para la realización de la práctica. El objetivo se determina en función de los intereses de los viajeros y principalmente en las posibilidades de establecer una zona de contacto, es por eso necesario contar con varias y variadas opciones contempladas para realizar la actividad. El objetivo debe ser desarrollado teniendo en cuenta la visión de responsabilidad profesional, así que se aconseja que se elijan procesos de carácter social y pedagógico en donde se visibilicen prácticas o saberes originarios, procesos culturales comunitarios o instituciones educativas, entre otros. La lista de fenómenos a analizar es grande, pero no todas las opciones son viables. Una vez establecido el objetivo, se podrá calcular la factibilidad del proyecto, la cual depende en gran medida de establecer una zona de contacto con algún proceso sociopedagógico interesado en la práctica que posibilite la gestión de condiciones dignas para el ejercicio.

Una de las primeras variables que influyen en la planeación de la experiencia, y la que más preocupa a algunos, es el dinero presupuestado para la actividad, factor que no solo repercute en el objetivo del viaje, sino también en las condiciones para realizarlo. Se deben administrar los gastos, ingresos y recursos de tal manera, que se cubran dignamente las necesidades básicas del ser humano, como en cualquier hogar del mundo. Dependiendo el presupuesto, se pueden contar con alternativas a necesidades tan importantes como son hospedaje, transporte, alimentación y por supuesto la duración del viaje. No hay dinero que alcance, como la mayoría de los recursos, el dinero es finito, por eso siempre es importante ordenar los gastos necesarios.

La intención del viaje como práctica espacial colectiva es que se realice un ejercicio de colectividad autogestiva, en donde gastos comunes como la comida, transporte y hospedaje puedan ser decididos con la participación de todos los viajeros, teniendo en mente las posibilidades, intereses y objetivos.

Para atender estos y otros temas que involucran el destino y el objetivo del viaje, se pone en práctica la zona de contacto, lo que implica un proceso dialógico, para entender y apreciar las diferencias y posibles consecuencias de las decisiones; en este espacio, se necesita la participación de todos para resolver las problemáticas de la mejor manera, pues es necesario entender razones y puntos de vista para elegir el destino y el objetivo del viaje. La zona de contacto es una práctica que es necesario llevar a cabo, primero entre los viajeros, para incluir después al posible anfitrión.

Otra de las cosas importantes que involucra el monto de dinero presupuestado al viaje, tiene que ver con un orden socioeconómico establecido principalmente por el capital y los valores que promueve, esto significa que puede ser un impedimento participar de ciertos procesos en donde los gastos sean imposibles de cubrir, dígame que si no se cuenta con el dinero necesario y la disponibilidad para gastarlo, se restringe el acceso a la experiencia de instituciones elitistas, ONG's abusivas, sectas disfrazadas o restaurantes de Polanco.³⁰

Sin duda, habrá quien esté involucrado en la temática del viaje y sus cualidades socio-pedagógicas, que esté interesado y posibilitado para estudiar este fenómeno en sociedades de alto nivel de consumo, sería interesante analizar esa perspectiva. Todas las posibilidades son válidas.

Lo recomendable es ordenar las prioridades y recursos, de acuerdo al objetivo que se pretende al inicio de la planeación, así como presupuestar un nivel socioeconómico que se acople a todas las posibilidades. La selección del destino, el medio de transporte y el acceso a la participación deben ser congruentes con el objetivo y humanamente dignas.

Muchas organizaciones campesinas, grupos de profesores aventureros, procesos comunitarios organizados, fundaciones sin fines de lucro y grupos de pescadores y vende cocos, pueden convertirse en una ayuda imprescindible, lo que se busca es una o varias personas que puedan desarrollar procesos autogestivos de apoyo para con el visitante, esto es, que se genere una zona de contacto en donde los involucrados estén dispuestos a ayudarse mutuamente, dejar claros los intereses de cada parte y generar un acuerdo para la realización de las actividades con la comunidad. Se requiere un proceso de dialogicidad para entender las necesidades y las posibilidades de todas las partes.

30 Se hace referencia a los restaurantes de Polanco, debido a que en estos establecimientos es recurrente el clasismo y el racismo y otro tipo de prácticas similares, así como también en los destinos turísticos, como son algunas playas privadas y otras experiencias que están reservadas para las sociedades de alto consumo.

Esto es generar el contrato y entender los derechos y las responsabilidades de cada quien. El acuerdo se modifica al tiempo que se transforman los objetivos, a razón de las particulares subjetividades y el desarrollo de la convivencia habitual.

En cuanto a los viajeros anfitriones, este ejercicio les brinda la posibilidad de compartir sus saberes y sus prácticas, contrastar puntos de vista, intereses, percepciones o emociones, y también ofrece la oportunidad de visibilizar sus esfuerzos por crear una sociedad más participativa a partir de las relaciones que se generan, este ejercicio permite también identificar las carencias que la misma población observa, y que necesitan ser atendidas.

La mirada del viajero anfitrión se plasma en acciones colectivas que producen otros tejidos, nuevas movilizaciones y nuevas cartografías que rompen con las diferencias y las fronteras. A partir de la apertura de una zona de contacto, el viajero originario del territorio, reconoce sus problemáticas y las de los habitantes, lo que le permite generar una visión de lo que es necesario transformar en su comunidad y la manera en la que podrían llevarse a cabo estas transformaciones. La práctica espacial colectiva se activa entonces para generar una organización y un plan de trabajo para el desarrollo de las diferentes actividades comunitarias, recordando el objetivo que se ha planteado al principio de la planeación y sin olvidar que puede variar conforme la experiencia evoluciona y se analicen las diferentes subjetividades.

El visitante y el anfitrión viajan no solo por los diferentes territorios, viajan también por las subjetividades que se debaten entre lo individual y lo colectivo, lo que posibilita el reconocimiento de la complejidad de las relaciones que se establecen entre los individuos que hacen posible el viaje. Conforme se desarrollan la zona de contacto y la práctica espacial colectiva, se revela también la falta de apoyo por parte de las instituciones académicas, un apoyo que va más allá de su formalismo jurídico, pues por medio de las dinámicas del viaje, se expone la manera como diferentes sociedades, disponen de su cotidianidad, como perciben a la comunidad, como son percibidas por los actores que confluyen en sus espacios y como son valoradas por los miembros del entorno inmediato.

Mediante la práctica sociológica del viaje, no solo se puede observar la falta de apoyo para las instituciones o personas propias de la región, se puede dar cuenta también de todas las faltas o abusos por parte de las instituciones de educación superior, que tienen una responsabilidad con sus estudiantes que va más allá de un programa de intercambio.

No se trata de aventar al estudiante a otro estado o a otro país con la esperanza de que sea capaz de adaptarse a un nuevo entorno, y sin más ayuda más que su propio entender, pueda aprovechar lo mejor de esta experiencia. Se necesita más que un trámite administrativo que avale la oficialidad de la experiencia, es primordial que compañeros y profesor contrasten sus puntos de vista acerca de lo experimentado en el territorio, es necesario fomentar la práctica espacial colectiva con las diferentes áreas del conocimiento.

Lo ideal sería utilizar la burocracia y los procesos administrativos, en función del conocimiento y la educación, esto es, que docentes y estudiantes recuperen su lugar dentro de la universidad como los actores principales. El estudiante y el docente que practican el viaje, ya sea como visitantes o visitados, se reconocen como sujetos en crecimiento permanente, es por eso que están siempre en la búsqueda de nuevas alternativas para ejercer su profesión, esta oportunidad, significa realizar sacrificios voluntarios, que van desde recursos económicos, hasta el tiempo invertido en el viaje, pero lo real mente significativo, involucra aprendizaje y desarrollo personal y profesional; ambos sujetos tienen la firme intención de realizar actividades encaminadas al mejoramiento de su ejercicio profesional.

Es necesario que la universidad como institución funcione también como zona de contacto y tome parte de estas prácticas para su institucionalización, por medio de la creación de acuerdos y rutas para la realización de proyectos que logren rescatar el vínculo necesario entre la academia y la comunidad. Se propone la creación de una red de apoyo conformada por estudiantes y profesores de las diferentes sedes de la UPN, con la intención de que los actores educativos de las diferentes especialidades, practiquen el viaje y analicen los fenómenos socio educativos propios de cada región y de esta manera, conocer los diferentes pensamientos, emociones, posturas y prácticas colectivas, que influyen en estos procesos. Al respecto, la Expedición Pedagógica Nacional (EPN) organizada por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, es un ejemplo de cómo es posible la creación de estas redes de apoyo, que funcionan de manera institucional, pero operadas siempre desde la autonomía que la propia expedición demanda.

La EPN surge como una propuesta de acción participativa, producto de las ideas generadas en el Congreso Pedagógico Nacional realizado en 1982, estos primeros viajes se llevaron a cabo gracias a la participación de la Federación Nacional de Educadores, que realizaron viajes de prueba en algunos estados del país.

Estos esfuerzos dieron frutos al ser incluidos en el Plan Decenal de Educación 1996-2005, orientado a generar una movilización nacional que permitiera generar acuerdos institucionales a favor de la educación. El proyecto se materializa a partir de 1999 cuando la UPN elabora una propuesta metodológica que incluye en su plan de desarrollo institucional, y es puesto en marcha con recursos que el Ministerio de Educación proporciona a través de esta institución, a un proyecto llamado Apoyo a redes e investigación pedagógica.

La EPN se reconoce a sí misma como una movilización por la educación, es un viaje donde los principales actores son los docentes, que buscan reconocer las regiones pedagógicas de Colombia. Es un encuentro con maestros y maestras con las diferentes poblaciones que integran el territorio, que se concentran en analizar los diferentes modos de hacer pedagogía. La EPN explora principalmente las dinámicas pedagógicas y como éstas, se encuentran conectadas con la población en general, se enfoca en la experiencia del docente fuera de los muros de la escuela, esta experiencia aporta conocimiento no solo para la formación de maestros, sino también para la realización de otros ejercicios, que tienen el viaje como eje de acción metodológica.

La similitud de la presente investigación y la EPN es significativa, pero las diferencias son a la vez notables, por principio, la práctica sociológica del viaje, se concentra en los estudiantes, específicamente en los estudiantes de sociología de la educación, por lo tanto, el sociólogo no está restringido solamente a temas pedagógicos, la naturaleza misma de la sociología, impulsa al estudiante a descubrir nuevos campos de análisis con su particular metodología, pues no se puede esperar los mismos resultados con una población diferente. Sin importar la similitud que se presenta en los territorios que conforman Latinoamérica, las diferencias entre latinos son inevitables. Los cómo y los porqués son tan relevantes y diferentes como cada viaje.

Las experiencias documentadas en la EPN, son una prueba fehaciente de los alcances y logros que se pueden obtener en el campo de la pedagogía y aportan información para la creación de redes en beneficio del desarrollo comunitario, así como también sirve de guía para realizar la sistematización de la experiencia y para la creación de indicadores que revelan la importancia de cada viaje.

Independientemente de la apatía o entusiasmo de las instituciones por el proyecto, la gente se organiza para crear, celebrar, manifestar, o viajar, se puede afirmar que los viajeros aún existen, pero no todos hacen el esfuerzo de llevar su viaje más allá de la anécdota.

Así como lo comunitario le pertenece a la comunidad, existen esfuerzos creativos y organizados por viajeros para viajeros, que han hecho posible la creación de redes informales de apoyo, que van desde redes sociales digitales, que se dedican a buscar un lugar donde pasar la noche, hasta lugares de encuentro que son una muestra de la cultura propia del lugar, pero que desafortunadamente carecen del enfoque sociológico que les ayude a establecer lazos con la comunidad y analizar el objetivo de cada viaje.

En la práctica sociológica del viaje es necesario ejercer la profesión y utilizar todos los recursos artísticos y pedagógicos disponibles para que, en un corto lapso de tiempo, se logren generar y compartir saberes a través actividades congruentes y planificadas, que deben ser discutidas al iniciar la zona de contacto, la planeación de las actividades se desarrolla en función de las posibilidades socioeconómicas y educativas que se pretenden conocer y que se generan en el territorio. Las actividades que pueden aplicar para ser realizadas deben ser de carácter comunitario, lo que se busca es generar un análisis de los procesos sociales y pedagógicos que ocurren principalmente en espacios no formales desde ambas perspectivas, la del viajero y la del residente. La lista de actividades es basta, comprende desde talleres y cursos, hasta presentaciones artísticas o recuperación de espacios físicos que aporten a la reconstrucción del tejido social, por nombrar algunos. Se recomiendan actividades que puedan ofrecer espacios de formación, en donde la convivencia propicie encuentros entre los diferentes actores sociales, en beneficio de los intereses comunes, espacios donde se pueda generar y compartir el conocimiento popular útil para la vida.

Se recomienda ampliamente el desarrollo de las artes y oficios propios del lugar, sin buscar interferir en las maneras tradicionales del territorio, la iniciativa debe ser integrada de una manera en la que los participantes puedan involucrarse para lograr un objetivo conjunto. Las artes y oficios permiten entablar relaciones de una manera horizontal, rompiendo con las jerarquías y las dinámicas que se practican desde la negación de la otredad.

La calendarización de las actividades a realizar, será la firma del acuerdo entre las partes integrantes de la expedición, con esto se cierra el proceso de la planeación y es a su vez, pauta para iniciar el proceso de sistematización, (que se desarrolla más adelante) este proceso, se realiza con la intención de generar un documento realizado con y por la comunidad. No es posible ignorar el impacto social, político y económico de las actividades del profesor y del estudiante, pero es necesario contar también con la participación de la sociedad en general y tener apertura para saber escoger aquello que sea congruente con el objetivo del viaje para generar este documento.

En síntesis, teniendo en cuenta la complejidad que supone la planeación de la práctica sociológica del viaje, es necesario analizar la correspondencia de los distintos intereses y considerar los factores socioeconómicos y políticos que implica establecer una zona de contacto, y entablar una práctica espacial colectiva con derechos, obligaciones y responsabilidades, vale la pena mencionar que los involucrados deben asegurarse de contar con una disposición crítica, que no es lo mismo que obediencia ciega. En el primer caso se habla de las aptitudes para con el proyecto, que se ven reflejadas en propuestas para el mejoramiento del mismo. Este compromiso debe ser de carácter profesional, pero siempre teniendo en mente que ningún proyecto puede realizarse si no es materialmente posible, y que la voluntad no puede sustituir jamás las condiciones materiales de posibilidad.

3.3- La práctica sociológica del viaje

El contexto institucional y los cambios producidos en la cultura, las artes, la ciencia, la tecnología y la comunicación, traen consigo diversas maneras de concebir, organizar y pensar la sociedad. De la misma manera en que el sujeto modifica su entorno a través de la ciencia, las artes o los oficios, el entorno también modifica sus formas de pensamiento y con esto, las acciones de las personas que dan forma a la realidad.

Esta relación dialéctica entre el ser y el entorno, indica la imposibilidad de que un sujeto viva por fuera de la historia y de la realidad, ambas variables, a su vez, hacen parte de la subjetividad del ser humano, y es ahí donde la imaginación, la creatividad y las emociones humanas, generan un cambio transformador en la mente del sujeto, dependerá de este último y de sus condiciones materiales de posibilidad, la materialización de su pensamiento, por medio del desarrollo de un plan de acción, que le permita contrastar su idea central con la realidad en la que habita.

Esta investigación se construyó sobre una propuesta para crear un espacio de reflexión, análisis, construcción de significados y sentidos que conforman la parte subjetiva del estudiante, pero generando una visión de él mismo, como un sujeto histórico con necesidades y posibilidades en constante cambio, con el objetivo de reforzar su formación académica y para la vida; que lo impulse a transformar la realidad a la que pertenece. Este espacio denominado la práctica espacial colectiva, desde la cual se permite nombrar y dialogar, posibilita la comprensión de experiencias a través de la ejecución de acciones políticas congruentes con las necesidades y oportunidades de los viajeros.

La participación activa de todos los involucrados es lo que hace crecer la práctica, el acercarse a preguntar, a ayudar, pero sobre todo a ejercer la profesión mientras también se aprende de otras muy diferentes o similares, entablando relaciones horizontales, reconociendo las áreas de oportunidad y las fortalezas propias de cada individuo, junto con las que el entorno permite. La acción participativa permite constatar también, que el viajero como sujeto investigador, puede ser al mismo tiempo sujeto y objeto de su propia investigación y experimentar directamente el efecto de sus trabajos. El sujeto debe enfatizar uno u otro papel dentro del proceso, en una secuencia de ritmos en el tiempo y el espacio, que incluyen acercarse y alejarse por turnos, es decir, realizar la acción para después reflexionar lo realizado.

Al contrastar la teoría en el territorio, lo que le salva de quedar por fuera de la práctica es su compromiso con el proyecto, la comunidad, como sujetos activos, justifican la presencia del investigador y su contribución a las tareas concretas, tanto en la etapa activa como en la reflexiva.

Las actividades que se realicen, quedan subordinadas a los intereses y necesidades del grupo y de la comunidad, así como a las necesidades propias del proceso, pues es muy importante tener conciencia de “para quién” se trabajaba. En este ejercicio, no se rechazaron técnicas empíricas de investigación usualmente cobijadas por la escuela clásica, como la encuesta, el cuestionario o la entrevista, por ser positivistas; sino que reciben un nuevo sentido dentro del contexto de la interacción con los viajeros. De esta manera no se está invadiendo una zona para diseccionarla como si fuera un anfibio, el verdadero sujeto de estudio es el mismo viajero en constante interacción con el entorno que lo rodea.

Al momento de la práctica de las actividades, se debe tener claro el por qué y el cómo se van a realizar, tener plena consciencia de lo que se pretende con cada una de ellas, no se pretende entretener ni estorbar, la realización de la actividad que se planeó en conjunto, debe tener un sentido y, sobre todo, ser constante para poder llegar a todas las personas posibles.

De acuerdo a las características de los participantes y recursos, se podrá conformar un equipo de trabajo diferente para cada situación que se vaya presentando. Para que la cotidianidad se desarrolle de la mejor forma no hay mejor manera que a través de la organización, esto involucra la asignación de tareas y horarios acordados para las actividades, no se pretende una agenda totalizadora, puesto que la esencia del viaje, siempre estará dispuesta a cambios y transformaciones que serán más evidentes y necesarios conforme pase el tiempo. Lo que se necesita es colaborar responsablemente en equipo, esto es, tener una actitud dispuesta, pero sobre todo crítica de uno mismo y de cómo se desarrollan las actividades en el entorno y con las demás personas, esta colaboración planificada y cambiante, se puede aplicar a diferentes actividades como pueden ser lavar los trastes o realizar la sistematización de la experiencia.

Cuando se lleva a cabo una práctica espacial colectiva se comparten no solo los espacios, también los pensamientos, los cansancios, las alegrías, los descubrimientos, las desilusiones, y otras situaciones más o menos agradables o desagradables, esto genera en los participantes una serie de sentimientos que les permiten hacerse preguntas acerca del entorno y de su propia persona, entendida a sí misma como sujeto histórico y político, lo que permite afrontar el desafío de

transformar su propia subjetividad. El viajero se encuentra en un estado mental, que le permite una apertura al cambio para asimilar las características físicas, económicas y sociales de un nuevo territorio, y así, dar respuesta a problemáticas de diferente índole, pero también para poder realizar un ejercicio de autocritica y crítica colectiva que le posibilita observar su comportamiento no solo en colectividad, sino también para transformar en él mismo patrones y conductas que no aportan lo necesario para lograr sus objetivos y los del proyecto. El sujeto tiene en mente proyectos que desea realizar, pero el realizar dichos proyectos implica trascender lo dado. El interés por trascender lo dado lo acerca a la posibilidad de conocer, de aprender todo lo nuevo que se le presente, por ello recurre a la elaboración de actividades y categorías que le permitan transformar su propia subjetividad y superar las limitaciones propias de cada individuo.

Para desarrollar las actividades, es necesario utilizar todos los recursos pedagógicos, artísticos, así como el conocimiento de oficios que se tengan disponibles, todo esto aporta para la creación de un plan mediante el cual, los viajeros puedan generar una integración con la comunidad. Según el objetivo planteado, y la duración del viaje, se pueden desarrollar actividades de carácter pedagógico o artístico que ayuden a establecer lazos con la comunidad y al mismo tiempo, que permitan obtener datos cualitativos y cuantitativos. El objetivo de la práctica no es dar clases, ni tampoco practicar las artes, pero estas actividades ayudan mucho para cumplir los diferentes objetivos que se puedan establecer previamente, estas actividades posibilitan la apertura de la comunidad para los recién llegados y son de vital importancia para conocer el territorio que se pretende transformar. Se recomienda ampliamente el uso de lenguaje coloquial durante el desarrollo de estas actividades, pues lo que se busca es llegar a la población local independientemente de su nivel de estudios, las categorías y el lenguaje académico se deben reservar para su uso y explicación en las reuniones que se organicen para la sistematización de la experiencia, lo anterior con el propósito de conectar con la población local sin dejar de analizar sociológicamente la experiencia.

Así como se busca compartir actividades, tiempo y espacio con el equipo, se debe tener apertura para aprender todo lo necesario de la comunidad, desde el cuidado del medio ambiente, hasta el cuidado de uno mismo en ese ambiente desconocido. Existen territorios en donde el viajero visitante puede ser víctima de su propia ignorancia, hay que tomar las indicaciones de los locales muy en serio, en cuanto a advertencias que impliquen riesgos a la salud y evitar cualquier situación que ponga en riesgo la integridad física de cualquiera de los participantes, el cuidado mutuo y la precaución nunca están demás.

Se pueden generar planes de contingencia ante posibles situaciones de peligro, ya sea con la población local o con flora y fauna propias de la región, el equipo debe asegurarse de cuidar en la medida de lo posible, de sus compañeros y compañeras que integran el viaje.

Se recomienda que se haga un espacio en la mochila para un botiquín de primeros auxilios con medicamentos para aliviar diferentes padecimientos, o por lo menos los más recurrentes como son vendas, alcohol desinfectante y demás productos que puedan necesitarse en caso de enfermedad o lesiones. Cuando se comparten espacios, tiempo y sentimientos en el viaje, es inevitable desarrollar cierto nivel de preocupación y empatía por las y los compañeros y, en consecuencia, por el éxito del viaje. Se desarrollan entonces dos diferentes tipos de análisis, el primero, es aquel en el que el sujeto, se analiza a sí mismo en función de sus acciones con las demás personas y el entorno que visita, y en un segundo momento el análisis propio de las actividades que se estén desarrollando. Esto es importante debido a que estos dos análisis simultáneos dan pie a la transformación del proyecto y del sujeto mismo, ambas perspectivas son indispensables para el desarrollo de la sistematización.

Cuando se realizan actividades en conjunto, la noción de la individualidad se diluye para dar cabida a una comprensión de la colectividad, se debe asegurar que esta transición se realice de manera que el sujeto pueda verse reflejado en las acciones de los demás, esto es que, se busque la mejor manera de aportar a la causa, sin interferir abruptamente en los usos y costumbres, es necesario estudiar y comprender los diferentes contextos y símbolos de la comunidad, para poder proponer cambios o modificaciones del plan a los demás integrantes. Los cambios deben ser debatidos y consensuados por todos los integrantes, entiéndase: los viajeros visitantes, el anfitrión y su entorno. Según se desarrollen las actividades, el objetivo puede ir cambiando en función de los intereses de los integrantes, sería muy extraño que no se realicen cambios a la estructura del plan inicial, puesto que siempre hay contratiempos o situaciones que no tenemos forma de calcular, pero que inevitablemente cambiarán el rumbo teórico o físico del viaje.

Al tiempo que se está realizando la práctica espacial colectiva, se está realizando la práctica transformadora del espacio, los resultados serán visibles solo al final de la experiencia y con ayuda de la sistematización, esta última fase del proyecto sirve para evaluar estos resultados, y comprobar las transformaciones a nivel personal y colectivo.

Finalmente, para darle continuidad al proceso, se deben calendarizar sesiones colectivas en donde se pueda platicar la experiencia desde la perspectiva de los participantes, en estas sesiones se busca recolectar la visión de los viajeros respecto a las actividades que se realizan diariamente, se recomienda organizar estas sesiones con un máximo de dos días entre cada una, para que la experiencia pueda ser analizada en primera instancia por el sujeto, para después ser analizada en colectividad, estas sesiones serán útiles en la medida en la que los participantes puedan exponer y escuchar sus diferentes puntos de vista, críticas y sugerencias, para fortalecer los procesos mediante los cuales se llevan a cabo las diferentes actividades, teniendo como resultado último, los cambios en el objetivo primario del viaje, para ser aplicados a medida que se analicen las actividades realizadas y se estudie su pertinencia y resultados. En esencia, la calendarización y realización de estas sesiones de sistematización, tienen dos objetivos, el primero es analizar la congruencia y el alcance transformador de las actividades realizadas diariamente y el segundo, de ser necesario, modificar el objetivo general del viaje, en función de las necesidades y posibilidades de la población y los participantes.

3.4- Sistematización de la experiencia

En la práctica sociológica del viaje se trabaja principalmente para transformar las subjetividades y realidades de los participantes, así mismo para armar ideológica e intelectualmente a las personas participantes del proceso, para que asuman conscientemente su papel como sujetos históricos y políticos. De esta manera se cumple con el objetivo final del conocimiento, se valida la praxis y se cumple con el compromiso revolucionario. Para cumplir con este enorme propósito, es necesario aprender cómo analizar al sujeto de estudio, conformado por el mismo viajero, sus acompañantes, el anfitrión y el entorno, para lo cual habrá que desarrollar diferentes aspectos.

Cuando se habla de investigar la realidad surgen diferentes problemáticas de orden epistemológico, esto implica tener cierta claridad acerca de cómo se puede investigar y conocer un fenómeno, cuando el propio investigador está involucrado en el fenómeno mismo que investiga. Se tiene el problema de la relación entre el pensar y el ser, la sensación y lo físico, esto se resuelve por la observación de lo material que es externo al investigador e independiente de nuestra conciencia; lo material incluye no sólo lo constatable de la naturaleza, sino también las condiciones fundamentales, primarias, de la existencia humana.

En primer lugar, se debe reconocer la importancia de hacer estudios para racionalizar y hacer más eficaz la acción de las personas y organismos que participen de la experiencia, se impulsan estudios históricos y socio-económicos regionales, de esta manera se busca abarcar temas como el origen de las relaciones de producción que se desarrollan en el territorio, la formación de las diferentes áreas base de la economía local, la historia de la comunidad, historia de las organizaciones comunitarias, la situación actual de la educación, factores de represión y violencia, etc. Estos estudios se desarrollan en conjunto con las personas que conforman la experiencia y que tienen conocimiento de la comunidad, tomando en cuenta la experiencia popular, la determinación de prioridades, y la historia común de los pobladores.

Una segunda problemática se presenta con la formación y reducción del conocimiento, que no se resuelve diferenciando los fenómenos de las cosas en sí, sino planteando la diferencia entre lo que es conocido y lo que todavía no se conoce. Todo conocimiento es inacabado y variable y queda sujeto, por lo mismo, al razonamiento dialéctico; nace de la ignorancia, en un esfuerzo por reducirla y llegar a ser más completo y exacto.

Para poder trascender esta problemática, se necesita la ayuda de los viajeros visitantes y la teoría sociológica, una opción puede ser preparar y publicar textos ilustrados, de fácil comprensión y lectura, derivados del mismo trabajo de campo, así, los viajeros anfitriones serán prácticamente los primeros en conocer los resultados de las investigaciones emprendidas. Esto permite la práctica de debates por medio de la lógica dialéctica, en donde se toman en cuenta dos puntos de vista diferentes para generar un conocimiento más cercano a la realidad. Para mantener este impulso, se transmiten los resultados al resto de la población, así como también se dan a conocer mediante manuales o cursos, las técnicas y el conocimiento necesarios para que ellos mismos sean sus propios investigadores de cualquier fenómeno que sea de su interés. Adicional a los materiales impresos, se pueden sumar materiales audiovisuales, cortometrajes o grabaciones educativas, conjuntos musicales y dramáticos de las propias localidades. Independientemente cual sea el formato para presentar los resultados, lo que se busca es la dialogicidad y el desarrollo del ejercicio dialéctico que permita la comprensión de ambos puntos de vista, el del anfitrión y el del visitante.

El problema de la relación entre el pensar y el actuar se resuelve reconociendo una actividad real de las cosas, a la cual sólo se tiene acceso por la práctica que, en este sentido, es anterior a la reflexión. Se sugiere la publicación de documentos generados de manera continua, como revistas de crítica política, divulgación científica o artística propias del territorio, que se nutra de investigaciones cada vez más generales e incluso modelos y prácticas provenientes de otras comunidades para generar una alternativa, que continúe con el proceso de investigación. Estos esfuerzos servirán para ampliar el contacto con la comunidad e incluir en la práctica, a diferentes clases sociales que se interesen por las actividades realizadas, así como politizar a los sectores marginados de la población.

En este intento colaboran en un principio, los viajeros visitantes y anfitriones con los cuales se inicia la práctica sociológica, pero con el afán de generar interés y contacto con los grupos más influyentes de la comunidad como son campesinos, obreros y demás población originaria. Se debe tener en cuenta que dichas publicaciones y materiales generados, deben ser creados en función de las necesidades de la población y no para satisfacer los fines personales de los participantes. Es necesario acordar un objetivo y participación de las publicaciones y diferentes documentos que puedan ser útiles para la experiencia.

En cuarto lugar, se sugiere la divulgación de información académica mediante cursos especiales y textos vulgarizados sobre cuestiones de metodología, que se impartirán a las personas más interesadas, se recomiendan contenidos como son técnicas simples de investigación social y

económica, que sean puestas a su alcance, para permitirles realizar y continuar indefinidamente sus propios estudios con un mínimo de sistematización y análisis, sin tener que acudir a asesoría o ayuda externa: esto es, se requiere estimular la autoinvestigación de la comunidad y resolver, en parte, el problema del control de los trabajos y el para quién de la investigación. El problema de la relación entre forma y contenido se resuelve planteando la posibilidad de superar su indiferencia por la práctica y no sólo por el comportamiento intuitivo o contemplativo; toda cosa se da como una compleja unión de forma y contenido; de allí que la teoría no pueda separarse de la práctica, ni el sujeto del objeto.

Finalmente, es necesario para todas las actividades y niveles, adoptar un lenguaje directo, claro y sencillo para la comunicación en los diferentes procesos y en la presentación de resultados a la comunidad. Esto obliga a los participantes, a revisar conceptos y definiciones para combatir el sesgo científico académico y la verborrea especializada, lo cual lleva a diseñar formas nuevas de publicación y producción intelectual más abiertas y menos elitistas y excluyentes. No es posible desacreditar el impacto social, político y económico del trabajo realizado, y que, en consecuencia, se debe saber escoger, para los fines del proyecto, aquello que sea armónico con nuestra visión de la responsabilidad social, esto significa, saber incorporar mediante el lenguaje común y práctico, a todas las personas interesadas en estos esfuerzos.

La realidad objetiva que se presentaba como cosas en sí, que se mueven en el espacio-tiempo y que venían de un pasado histórico condicionante, se convierten en cosas para nosotros, al generar un entendimiento de las experiencias de los viajeros, en contacto con el entorno y las personas que lo habitan. Así ocurre con conceptos generales conocidos, como explotación, organización o imperialismo, por ejemplo, que entendidos empíricamente o como sensaciones individuales por campesinos e indígenas, pasan a ser reconocidos racionalmente y articulados ideológica y científicamente por ellos en su contexto estructural real.

Al analizar los pensamientos y las practicas mediante un proceso dialéctico, se analiza también al propio sujeto que piensa y actúa en un entorno, con un particular objetivo en común, mediante esta práctica se pretende descubrir las transformaciones que se realizaron en el territorio, así como las que ocurrieron en la propia subjetividad del individuo. Este proceso puede ser una práctica catártica para los involucrados, pues mediante el diálogo y el entendimiento mutuo, se puede generar un análisis a profundidad de las subjetividades, esto es, se analizan también los miedos, las alegrías y

todos los sentimientos propios de cada participante, no solo con relación a la práctica sociológica del viaje, sino también en relación a asuntos personales propios de la vida de cada uno.

Por último, mediante la práctica sociológica del viaje, se genera también la confianza para hablar de los problemas personales de cada participante, no como un grupo de crítica hacia el comportamiento humano, sino más bien como un grupo de seres humanos que entienden la conexión entre el pensar y el ser. El entendimiento de la otredad involucra también, entender una amplia gama de sentimientos que conforman la conciencia humana y que afectan la manera en la que se percibe y se actúa en el mundo.

3.5 Reflexión de la investigación

De acuerdo a las necesidades de esta investigación y dado que cuenta con un carácter metodológico cualitativo y descriptivo, es necesario interpretar la experiencia profesional que se ha desarrollado durante la implementación de la práctica sociológica del viaje, y que ha sido llevada a cabo por los mismos sociólogos de la educación comprometidos con su formación.

Para tales fines, se utilizó la metodología planteada por el sociólogo Orlando Fals Borda, que propone la Investigación Acción Participativa (IAP) como método para investigar la realidad, pues se centra en la experiencia del sujeto y toma en cuenta sus percepciones y subjetividades. En sus propias palabras

la IAP propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados³¹.

En síntesis, la Investigación Acción Participativa, es la metodología que mejor se acopla a las necesidades de esta investigación, entendida como un proceso dialéctico continuo en el que se analizan los hechos, se conceptualizan los problemas, y se procura una interpretación de los contextos, así como de las experiencias de los sujetos que hacen parte de los mismos.

Para fines de este documento en particular se presentan dos entrevistas semi-estructuradas, aplicadas a dos estudiantes de sociología de la educación que han participado de manera activa en las experiencias dentro y fuera del país. El viajero A proveniente del Estado de México y el viajero B residente del sur de la CDMX, estos espacios urbanos cuentan con un alto índice de marginación y violencia. De manera similar, los dos sujetos encontraron en la academia y en el viaje una posibilidad de transformar su vida y su entorno.

31 Fals Borda: 1987:5 Fals Borda y Rodríguez Brandao C. (1987) Investigación Participativa. Montevideo: La Banda Oriental.) p. 125.

Viajero A de 26 años, actualmente en octavo semestre de la carrera de sociología de la educación, ha participado repetidamente en rutas nacionales e internacionales, actualmente se dedica a la reproducción y cría del *Ambystoma Mexicanum*. Viajero B de 25 años, actualmente baja temporal, ha participado en las rutas nacionales, actualmente se encuentra estudiando teatro en la Escuela de Iniciación Artística N2 del INBA.

A través del análisis de los registros de las entrevistas, se pueden identificar estos patrones en las respuestas, tendencias que indican la comprensión del tema y en ambos casos, la confirmación de las hipótesis propuestas. A continuación, se muestran los resultados obtenidos en esta investigación, derivados de las entrevistas que se aplicaron a este grupo de estudiantes de la carrera de Sociología de la Educación, y que han tenido experiencias significativas a través de la práctica sociológica del viaje.

Entrevista Viajero A:

1.- ¿Consideras que viajar es una actividad transformadora para el estudiante de sociología de la educación? ¿Por qué?

R1: Si, sin duda considero que es una actividad transformadora, ya que como parte de nuestra formación no contamos con este tipo de prácticas, pues no son parte del currículum como sociólogos de la educación, es más que obvio que debemos trabajar con personas y que dentro del aula tenemos una preparación teórica muy buena, pero que no se puede aterrizar esta teoría en la realidad. Creo que no necesitamos estar encerrados tanto tiempo en las cuatro paredes del salón, sino que es necesaria la praxis. Creo que la verdadera pregunta sería ¿Con que fin se desarrollaría la práctica del viaje?, salir a la vida nos aterriza los aprendizajes que nos brinda la academia. La experiencia en la escuela a veces puede ser un panorama que nos hace ver de manera abstracta la realidad y no tendría que ser así, la realidad tendría que estar emparejada con la práctica que podemos ejercer los sociólogos de la educación. Se puede ver un sesgo entre lo que se estudia y la realidad donde se desenvuelve el sociólogo de la educación. Cualquier sociólogo de la educación podría afirmar que existe esta distancia entre el plan de estudio y la sociedad como la habitamos ahora.

2.- ¿Cuáles fueron los cambios que notaste en tu persona después de viajar?

R2: Cambiaron en mí muchas cosas, la forma de percibir y de actuar la vida ante las otras personas. En la carrera te hablan sobre el respeto a la diversidad social y de tener respeto a las otras culturas y personas, pero esto no se hace real hasta que interactúas con otras culturas y personas, y que tu mismo puedes constatar cómo se convive con la otredad. Incluso cambiaron muchas cosas como mi vocabulario, se hizo más extenso, pero de igual manera se amplió mi manera de cocinar, por ejemplo, porque la cultura gastronómica también es de mi interés. Creo que como sujetos sociales estamos fuertemente ligados a procesos educativos que nunca vamos a terminar, siempre vamos a seguir aprendiendo y yo siempre traté de aprender sobre la música, sobre nuevos bailes, costumbres y otras actividades culturales y en mí cambiaron todas esas cosas de las que pude aprender en el viaje.

3.- ¿Crees que el viaje puede transformar la subjetividad del sujeto que viaja? ¿De qué manera?

R3: Si, pues tengo dos opiniones diferentes, a partir de los viajes que he realizado, de mi experiencia personal y como sociólogo de la educación. También siento que las personas pueden cambiar su subjetividad, porque la mía si cambio. Yo nunca tuve una identidad dentro de mi familia y por eso me refugié en la universidad, mi identidad más fuerte ha sido la que me proporcionó la universidad y en el viaje se transformó aún más. Quisiera hablar de un autor que se llama Edgar Moran, que habla de los siete saberes para una educación del futuro, él habla en uno de estos saberes, sobre la identidad humanitaria, sobre no sentirse mexicano o propio de una nacionalidad, sino de ser pues parte de todo, de ser humanos, que todos somos seres humanos pensantes y creo que eso también cambio mi vida, no me sentí ya mexicano, pude comprender a diferentes personas que viven en otros lados y ser un humano más humano.

4.- ¿Que experiencias te ocurrieron en el viaje que cambiaron tu manera de vivir?

R4: Tengo varias experiencias que tienen que ver con la cultura, yo como un hombre que fue criado por mujeres, pensé que estaba deconstruido en algunas de mis maneras, por ejemplo, creía que no era machista por este hecho, pero esto no es cierto porque también las mujeres son reproductoras del machismo, y en otros países me dijeron que en algunas cosas que yo hacía era muy machista, y como sociólogo te lo digo, es darse cuenta de tu horizonte de inteligibilidad, es darte cuenta de quién eres tú y qué es lo que haces, desde que te despiertas, como le hablas a la demás gente. Hay dos maneras de darte cuenta de tu horizonte de inteligibilidad, que alguien más te lo diga o contrastar tus acciones con otras culturas y darte cuenta de las diferencias con estas culturas. Muchas mujeres me dijeron que hacía cosas muy machistas y también tuve experiencias que hicieron darme cuenta de mis prácticas, lo que me hizo transformar mi manera de ser.

5.- ¿Recomendarías la práctica del viaje a los estudiantes de sociología de la educación? ¿Por qué?

R5: En la UPN las demás carreras tienen este tipo de prácticas, pero en sociología el plan de estudios ha sido más relegado, inclusive se nota en la misma ubicación física que le dan a la carrera en la escuela. Es verdad que el sociólogo de la educación está bien formado teóricamente, pero yo creo que aún hace falta, porque la sociología está en todos lados y la educación también, no es algo especializado solo para una escuela, desde que despiertas en la mañana o como te educaron, todo tiene contenido.

Creo que el poder aprender de una manera no tan abstracta, el poder contrastar el aprendizaje con la realidad es muy necesario. Debemos explorar maneras diferentes para generar el conocimiento y como transmitirlo a las siguientes generaciones de estudiantes de sociología de la educación, porque no somos muchos y la verdad somos afortunados los que podemos estudiar la carrera.

6.- ¿Que acontecimiento fue más significativo para ti durante la práctica? ¿Por qué?

R6: Lo que marco un parteaguas en mi vida fue salir del país, marcó un antes y un después. Conocer los rasgos de la cultura mexicana es algo muy fuerte, pues es lo que siempre había conocido, pero cuando salí a otro país y me di cuenta que existen muchas otras cosas muy diferentes, eso fue un golpe muy duro hacia no tener un nacionalismo y aprender de todo. Fue una ruptura muy fuerte, desde algo muy simple cómo la forma en la que se hacen las cosas en una casa y darme cuenta de que ni siquiera tienes valores tan concretos que te pueden arraigar a la religión, por ejemplo. Yo me refugié en la academia porque, a final de cuentas, la academia me llevo a viajar. En lo personal lo que me marcó fue salir del país.

Entrevista Viajero B:

1.- ¿Consideras que viajar es una actividad transformadora para el estudiante de sociología de la educación? ¿Por qué?

R1: Si claro, porque no es la misma perspectiva que se tiene de las situaciones o de los lugares cuando se escucha, se lee o se ven a través de una pantalla, que ver en vivo e intentar entender lo vulnerable o peligroso de alguna comunidad y que a pesar de ello a su gente le sobre empatía, bondad y fe, tanto como les faltan servicios básicos y una vivienda digna o servicios de salud y educación pública gratuita de calidad, por ejemplo.

2.- ¿Cuáles fueron los cambios que notaste en tu persona después de viajar?

R2: Pues me brindó la capacidad de poder entender que somos diferentes, entender el costo de oportunidad, el desapego hacia lo material, el saber que cómo puedes tener todo, en otro momento puedes ya no tener nada.

Es toda una diferencia, aquí no vivo con los grandes lujos, pero tampoco estoy en la máxima precariedad, que es a lo que de repente uno se expone en las provincias, llegar sin nada y salir con todo, con el corazón bien lleno, un buen de gente en la memoria y todas sus bendiciones.

3.- ¿Crees que el viaje puede transformar la subjetividad del sujeto que viaja? ¿De qué manera?

R3: Si por que el viaje es como una institución disciplinaria, la manera de ir aprendiendo en cada momento en cada paso, el saber que cualquiera te brinda un conocimiento muy fuerte en cualquier momento es de verdad transformador.

4.- ¿Que experiencias te ocurrieron en el viaje que cambiaron tu manera de vivir?

R4: La primera experiencia es haber sido tomado en cuenta para realizar esta experiencia, que me ha devuelto la libertad y me ha generado un panorama muy amplio que no tenía, sentirme libre, sentirme realizado, cuando estás de verdad en momentos difíciles y alguien te ayuda, o el haber conocido el mar, que para muchos podría ser algo simplemente bonito, para mí fue una experiencia inigualable y que aprecio gracias a la manera en la que realizamos el viaje.

5.- ¿Recomendarías la práctica del viaje a los estudiantes de sociología de la educación? ¿Por qué?

R5: Debería ser obligatoria para todos porque una cosa es lo que vemos, lo que conocemos como realidad y a lo que estamos acostumbrados, lo normalizamos y otra es la ruptura que se genera al salir y vivir las diferentes realidades que existen, las diferentes formas de vida cotidiana que para nosotros no existían. Es fundamental ver todo lo que sucede afuera de nosotros en otras realidades, ser consciente de esto es muy importante.

6.- ¿Que acontecimiento fue más significativo para ti durante la práctica? ¿Por qué?

R6: El estar con gente que apenas conociste y que no tienen ninguna responsabilidad sobre ti pero están ahí, y te acompañan y no te dejan morir y saber que estamos ahí para crear una hermandad es de las cosas más significativas. Cómo a mitad de una carretera caminando abajo del sol y que nadie te ayuda y contrastar tu realidad citadina y preguntarte ¿qué necesidad tengo de estar aquí? y ver la cara de las demás personas que te acompañan igual de frustrados que tú y de repente pasa algo muy bonito, como que alguien te ayuda o el compartir lo poco o mucho que se tiene y entonces cambia de un momento a otro, ese subir y bajar de emociones creo que es lo más sorprendente del viaje, que de un momento a otro estás bien y de repente estas preocupado y al momento siguiente estas maravillado con lo que estás viviendo, es algo impresionante.

Análisis de las entrevistas.

1.- ¿Consideras que viajar es una actividad transformadora para el estudiante de sociología de la educación? ¿Por qué?

La totalidad de los entrevistados afirman que, en efecto, la práctica sociológica del viaje es no solo transformadora, sino que además es necesaria para el desarrollo del sociólogo de la educación, debido a que el aprendizaje compartido en el aula no es suficiente para poder analizar las diferentes realidades que se pretenden estudiar. En ambos ejercicios se puede observar que los sujetos han identificado un complemento entre lo que se analiza en la escuela y lo que se ha vivido en la práctica sociológica del viaje. Sin embargo, también se reconoce un desfase entre la realidad y la teoría, pues los conocimientos teóricos no son suficientes para expresar todo lo que en la realidad se experimenta. Se identifica una similitud en las respuestas, pues en ambos casos se hace mención de las posibilidades transformadoras, ya que la práctica los ha llevado a conocer otras formas de vida que de otra manera no hubieran podido experimentar. En este caso, la posibilidad de atestiguar las diferentes condiciones de vida en los diferentes territorios visitados ha transformado la visión del mundo y de ellos mismos como estudiantes de la licenciatura y aún más importante, como seres humanos en el mundo.

2.- ¿Cuáles fueron los cambios que notaste en tu persona después de viajar?

El viajero A menciona que los principales cambios que notó fueron de carácter personal, transformó su manera de ver y de actuar en el mundo, estos cambios se reflejan en aspectos de su persona desde su vocabulario, hasta la manera en la que cocina sus alimentos. El viaje le ha brindado la oportunidad de adquirir conocimientos en diferentes áreas de su interés personal, esto denota la posibilidad del viaje no solo para desarrollar la capacidad de entender su realidad de manera práctica, esto incluye sus prácticas diarias y de convivencia, sino también para teorizar su experiencia. Ha desarrollado la capacidad de entender el aprendizaje como una posibilidad y un proceso que va más allá del salón de clases, lo cual posibilita el proceso de transformación de su propia subjetividad. En el segundo caso, el viajero B ha experimentado en su propia persona conceptos abstractos como son el costo de oportunidad o el desapego de lo material, lo que ha desarrollado en su persona la capacidad de valorar y resignificar su subjetividad a partir de las diferentes posibilidades materiales para la vida.

3.- ¿Crees que el viaje puede transformar la subjetividad del sujeto que viaja? ¿De qué manera?

Las respuestas son muy similares en ambos ejercicios, pues se expresa un profundo cambio en la subjetividad de ambos viajeros, el primero de ellos enfatiza la manera en la que la academia ha formado parte de esta transformación, reconociendo que gran parte de su identidad se ha formado a partir de su ingreso a la carrera de sociología de la educación ya que gracias a esto pudo realizar la práctica sociológica del viaje, lo cual ha transformado aún más su subjetividad, llevándolo a reconocerse a sí mismo como un sujeto histórico y político, entendiendo sus responsabilidades y posibilidades. El segundo viajero reconoce la práctica sociológica del viaje como una institución disciplinaria que desarrolla dentro del marco de lo académico, lo que hace alusión a los diferentes componentes metodológicos mediante los cuales se llevó a cabo la práctica, reconociendo también la importancia del desarrollo metodológico de las diferentes etapas del viaje. Ambos reconocen la posibilidad de aprender de cualquier situación y persona, teniendo en cuenta a la otredad como un reflejo de su propia persona, lo que posibilita un intercambio de saberes de igual a igual, sin jerarquías. Se ha transformado la manera en la que aprenden y enseñan, se identifican a veces como estudiantes y otras tantas como maestros, pues el intercambio de saberes que han experimentado les ha dado la capacidad de entender y explicar el mundo tanto para ellos mismos como para las demás personas, dígase viajeros anfitriones, amigos, familia, conocidos o desconocidos.

4.- ¿Qué experiencias te ocurrieron en el viaje que cambiaron tu manera de vivir?

El estar expuesto a otras maneras de ver la vida, ha detonado en los sujetos el proceso de transformación de la subjetividad, a partir de identificar en ellos mismos, prácticas que no les son gratas y que desean transformar, prácticas como el machismo o la intolerancia se ven modificadas a partir de su convivencia diaria con otras culturas y tradiciones, es decir, el sujeto al verse despojado del ambiente en donde se han generado sus hábitos y sus costumbres, reconoce la necesidad de transformar su subjetividad a través de un proceso dialéctico que se genera entre su persona y el nuevo entorno que habitan.

El haber experimentado la ayuda de alguien que se considera un extraño sin pedir nada a cambio, o el hecho de haber conocido diferentes territorios y ecosistemas, contribuye a la transformación de la manera de habitar con las personas que los rodean. El viajero B hace referencia a los cambios subjetivos que estas experiencias posibilitaron, dice sentirse libre y realizado, lo cual fue posible

gracias a la manera en la que realizó la práctica sociológica del viaje. Esto significa que el sujeto es capaz de identificar en él mismo estas transformaciones en su propia subjetividad.

5.- ¿Recomendarías la práctica del viaje a los estudiantes de sociología de la educación? ¿Por qué?

En ambas entrevistas se reconoce la necesidad de realizar la práctica sociológica del viaje, debido a las cualidades que mediante ésta se desarrollan. El amplio campo de acción de la sociología, aunado a las posibilidades pedagógicas que ofrece esta experiencia, hacen de la práctica una necesidad para el sociólogo de la educación. Si bien, las herramientas teóricas que se brindan en el aula son reconocidas en ambos casos, también se distingue la necesidad de contrastar lo teórico con la realidad para que el conocimiento no sea abstracto, así como la posibilidad de generar nuevo conocimiento y con esto, transformar la realidad y aprovechar completamente las posibilidades que ofrece la carrera. Es necesario salir de la zona de confort y enfrentar el mundo real, ésta práctica representa la oportunidad de expandir la conciencia tanto académica como personal del individuo que participe de ella.

6.- ¿Qué acontecimiento fue más significativo para ti durante la práctica? ¿Por qué?

El viajero A, da cuenta de las experiencias internacionales y como el salir del país promueve la solidaridad y disminuye el sentimiento nacionalista, que muchas veces nubla la visión del mexicano, es necesaria una educación que pueda desarrollar una conciencia de lo que representa la humanidad en su conjunto, teniendo en cuenta no solo las posibilidades que el país visitado le ofrece, sino que también evidencia las carencias y oportunidades que se tienen al visualizarse como sujeto y ciudadano del mundo, y no solamente como un mexicano. La convivencia diaria en este nuevo entorno, genera en los participantes una sensación de hermandad, que se va desarrollando a medida que se realizan los componentes metodológicos como son la zona de contacto, la práctica espacial colectiva y la práctica transformadora del espacio. A través de esta práctica, se logra sensibilizar a los protagonistas de una manera que impacta directamente en sus diferentes subjetividades, es tan profundo el sentimiento que se genera, que estos lazos van más allá de la práctica y se conservan amistades que trascienden la distancia y el tiempo, logrando una conexión sentimental con las personas con las que se comparte la experiencia, de tal manera que éstas relaciones y aprendizajes son tan significativos, que se quedan en la memoria de los participantes para toda la vida.

Esta experiencia transforma los significados de conceptos como la amistad, el apoyo mutuo, la solidaridad, el cuidado, el amor, la paz, la alegría, todos estos conceptos abstractos encuentran un significado real en las personas y en las relaciones que se generan en la práctica sociológica del viaje.

De acuerdo a las experiencias nacionales e internacionales que manifiestan los entrevistados, se puede observar una transformación significativa en su subjetividad. El estudiante de nuevo ingreso, en su mayoría se autopercibe como un receptor de conocimiento, que está dispuesto a seguir las prácticas normativas de la academia y que son de gran importancia para su desarrollo, como son leer, escribir y exponer sus puntos de vista para contrastarlos con los de sus compañeros y maestros, estas prácticas por supuesto, contribuyen de una manera importante para transformar su manera de percibir el mundo, pero en cambio, el estudiante que ha formado parte de la práctica sociológica del viaje, se autopercibe como un agente de cambio para la transformación de la sociedad en la que participa.

El sujeto que enfrenta el mundo con una base teórica sociológica, no solo desarrolla sus capacidades intelectuales como estudiante, además desarrolla una visión que va más allá del salón de clases, extiende su entendimiento de la teoría con ayuda de la práctica en el mundo real, entiende que sus acciones tienen consecuencias y responsabilidades propias de un sujeto histórico y político. Esta libertad de ser y estar en el mundo, le brinda la capacidad de adquirir conocimientos que la academia no puede ofrecerle, pues el sujeto comprende que el desarrollo de sus intereses personales y profesionales dependen totalmente de él, de ésta manera trasciende el campo de la sociología y se adentra en otros campos de las ciencias sociales y naturales, complementando su formación académica con otros saberes muy diferentes, y en algunos casos la experiencia es tan significativa que transforma sus objetivos en la vida.

Es necesaria una metodología que brinde al estudiante la capacidad de abrir su mente a diferentes espacios y personas, así como a diferentes saberes, con los cuales pueda hacer frente a los retos que la academia le presente. A partir de la práctica sociológica del viaje, el estudiante ya no solo se percibe solamente como un estudiante, logra desarrollar un panorama que le ayuda a elegir un campo en el cual ejercer sus capacidades profesionales, incentiva una búsqueda personal que lo lleva a descubrirse a él mismo como sociólogo de la educación, con conocimientos tan variados como lo son las experiencias que haya podido generar en la práctica.

Este sentido de apropiación del conocimiento y del mundo que lo rodea, lo hace libre, al mismo tiempo que le presenta una responsabilidad para con el mismo y su entorno, así como para con las nuevas generaciones de estudiantes de sociología de la educación.

El saberse autosuficiente para producir sus recursos materiales para la vida, le proporciona al estudiante la seguridad para enfrentar un mundo laboral, que cada día es más salvaje y también le presenta la posibilidad de desarrollar sus propios proyectos de vida, sin la necesidad de depender de un puesto en una empresa o dependencia del gobierno. Después de realizar la práctica, el estudiante encuentra en él mismo la posibilidad de construir sus propias relaciones laborales, de acuerdo a sus propios intereses personales, lo cual le brinda la capacidad de desenvolverse de una mejor manera en el ámbito profesional, creando sus propias fuentes de empleo, o creando posibilidades emprendedoras que seguirán aportándole conocimientos útiles para la vida. La capacidad transformadora de la práctica sociológica del viaje, se traduce también en la generación de relaciones más humanas con el entorno, cualquiera que éste sea, pues se desarrollan las capacidades de análisis social y del entorno en el que se encuentre, esto significa que el estudiante descubre que el mundo entero es su campo de acción y que las relaciones que logre entablar serán la base de un beneficio mutuo, mediante las cuales es posible el quehacer transformador, que es la obligación última de los científicos sociales.

Las relaciones sociales que ha cultivado durante la práctica, así como las acciones emprendidas con los viajeros anfitriones en el entorno que habitan, transforman no solo la subjetividad de los participantes, transforman también la región en donde se desarrolla la práctica, con una visión de cuidado hacia el medio ambiente y de cuidado de la cultura, no se trata de una apropiación cultural, sino de un entendimiento de las diferencias y a partir de este entendimiento, se desarrolla una colaboración mutua, ya que el viajero visitante no se olvida de sus orígenes, más bien, suma a su entendimiento los saberes de los que participa.

El cuidado de estas relaciones sociales que le han permitido entender otros aspectos de la vida, es de gran importancia, pues de esta manera se mantiene vigente el pacto que ha de continuar desarrollando a los estudiantes viajeros que están por venir, es obligación de cada uno respetar los acuerdos y responsabilidades de cada parte integrante, para poder reproducir la experiencia cada que haya oportunidad. Finalmente, el aprecio, la confianza, y el cuidado mutuo se transforman en amistades que trascienden la distancia física, pues se tiene en mente la importancia de estas relaciones para ambas partes y se atesoran los momentos y saberes que se han experimentado en la

práctica, de tal manera que cuando los viajeros vuelven al encuentro físico, se retoma la relación con la base previa de respeto e igualdad con la que se generó en la primera visita, tomando en cuenta que las transformaciones en ambas partes han sido inevitables con el paso del tiempo, pero siempre con el ánimo de compartir éstas transformaciones a modo de generar una actualización de los saberes en beneficio mutuo.

REFLEXIONES FINALES

El sujeto del siglo XXI se enfrenta a un reto de magnitudes sin precedentes, nunca antes en la historia se habían presenciado fenómenos y consecuencias tan transformadoras de la realidad, en tan poco tiempo y en tantas áreas del conocimiento. Debido a los cambios de la sociedad en general, los científicos sociales en particular debemos incorporar nuevas ideas, pero no solo para describir lo que estamos presenciando, sino para formar parte de la transformación, por no decir liderar los objetivos y los métodos, para desarrollar los diferentes campos de oportunidad que trae consigo esta revolución del pensamiento.

Derivado del análisis del sujeto estudiante de la carrera de Sociología de la Educación y el objeto de estudio desarrollado en esta investigación, el cual es la práctica sociológica del viaje, se presentan diferentes posibilidades que abren la puerta para el estudio de la práctica en diferentes contextos, y con diferentes participantes, esto significa una propuesta para desarrollar prácticas y metodologías que permitan una comprensión y transformación de la subjetividad propia del individuo y con esto del entorno que lo rodea. La experiencia es tan basta que se podrá reproducir infinidad de veces arrojando diferentes enfoques para ser aplicada, siempre y cuando se realice con la metodología adecuada.

La práctica sociológica del viaje y sus diferentes aplicaciones, permitirá que los estudiantes de sociología de la educación desarrollen el potencial necesario y la responsabilidad científica de seguir investigando lo que será una nueva herramienta pedagógica para el sociólogo de la educación, basada en la experiencia, y aún más importante, en el entendimiento de la otredad, en la conformación de esfuerzos comunitarios para dar respuesta a problemáticas particulares. Se deberá trascender la manera de hacer política, economía y demás ciencias de lo social, pero sobre todo la manera en la que se concibe la escuela y la educación en general, de no aplicarse estos cambios, el modelo educativo, especialmente en el nivel superior, se verá rebasado en su capacidad de formar investigadores comprometidos con la transformación de su realidad. La presente investigación representó un esfuerzo por ayudar al sociólogo de la educación a entender todos estos cambios de los que participa consciente o inconscientemente en el mundo. A través de la experiencia de la práctica sociológica del viaje, se buscó desarrollar una posibilidad de aprendizaje no formal, que ayude a comprender lo que pasa en el salón de clases, así como también a analizar y transformar la realidad afuera del espacio escolar formal, al tiempo que analizara y transformara su propia manera de percibir la realidad.

El desarrollo del liberalismo económico trajo consigo cierta metodología para la aplicación de todas las ciencias, incluida la sociología que gran parte del siglo pasado, se preocupaba por desarrollar la investigación de su propio tiempo y espacio, sin preocuparse demasiado por las consecuencias de sus acciones en el futuro, pareciera que según sus cálculos aún queda mucho tiempo para la crisis total del sistema económico y con él, el de la sociedad que hasta entonces se tenía contemplada. Este trabajo representa una de muchas opciones para desarrollar el futuro de los procesos metodológicos sociológicos y pedagógicos, basados en la teoría sociológica latinoamericana.

En estos tiempos de incertidumbre y miedo, hace falta un plan de desarrollo para el futuro, es obligación de los científicos sociales analizar, discutir, proponer y llevar a la realidad diferentes soluciones que contemplen una visión de lo que puede ser el futuro, una visión en donde se respete lo humano del ser humano, sus contradicciones, las diferentes subjetividades que integran su conciencia y con estas bases, trazar una ruta para desarrollar el potencial de la humanidad. La práctica sociológica del viaje, vista como una herramienta pedagógica para la transformación de la subjetividad representará una posibilidad para que los próximos estudiantes de sociología de la educación encuentren en ellos mismos la capacidad de afrontar este reto y desarrollar diferentes respuestas a los desafíos que sus entornos les planteen, será una alternativa para construir un futuro que ahora no se ve tan claro.

La manera en la que el sistema económico concibe el mundo y, por ende, la manera en la que éste genera conocimiento, representa una cuenta regresiva contra la naturaleza y el futuro de la humanidad, la educación bancaria y las prácticas que ésta trae consigo, no buscan el libre intercambio de conocimientos en beneficio del ser, solo comprenden la noción de la técnica al servicio del capital, y las instituciones de educación superior son la prueba de esto.

La práctica sociológica del viaje y sus diferentes partes integrantes, representarán una alternativa para la formación de seres en constante búsqueda de la libertad, será una práctica basada en la cooperación mutua, en el entendimiento del humano sentipensante, en la organización comunitaria, en el desarrollo del conocimiento a partir de los esfuerzos autogestivos, para compartir y debatir diferentes maneras de transformar la realidad y con esto, las diferentes subjetividades que la integran.

Las instituciones que rigen a la sociedad deben cambiar los métodos y prácticas con las que operan, de lo contrario, se convertirán en un lastre que imposibilite el desarrollo de la humanidad en su siguiente etapa. La práctica sociológica del viaje facilita la generación de las relaciones humanas, para generar fuentes de conocimiento en función de las prioridades de cada comunidad y de quienes las habitan.

En la medida que continúe la transformación y el desarrollo tecnológico, las instituciones educativas se verán forzadas a aplicar procesos enfocados cada vez más al individuo visto como sujeto histórico, en relación con el espacio y el tiempo que habita. El proceso ha iniciado desde las últimas décadas del siglo pasado, pero el sistema educativo como lo conocemos no está diseñado para adaptarse al cambio, es por eso que inevitablemente está condenado a su desaparición, surgiendo así la oportunidad para desarrollar nuevas formas de generar conocimiento científico social.

Poco a poco, las investigaciones con base en la teoría sociológica latinoamericana, serán la punta de lanza para el desarrollo de proyectos que trasciendan la visión y prácticas de instituciones formales, puesto que en estas teorías sociológicas se privilegia la cooperación, concepto cada vez más alejado de nacionalismos y diferencias, aproximándose a la creación de un ser humano integral, ciudadano del mundo, generando un movimiento que reviva el concepto del conocimiento a favor de la humanidad y no del capital.

Mediante la práctica sociológica del viaje, se desarrollan las diferentes capacidades y habilidades del estudiante de sociología de la educación, se explicarán los procesos educativos y su relación con la sociedad a partir del conocimiento de los factores históricos, económicos y culturales del proceso de enseñanza aprendizaje, se desarrollan habilidades como son la planeación, organización, dirección y evaluación de proyectos educativos, que incidan directamente en la realidad de los estudiantes viajeros visitantes, anfitriones y el entorno que habitan, al tiempo que se contrastan las teorías aprendidas en el salón de clases, lo que convierte esta práctica en una herramienta pedagógica no formal para la transformación de la subjetividad del sociólogo de la educación.

Será necesario dejar atrás los intereses puramente económicos y concentrar los esfuerzos en desarrollar todas las capacidades humanas posibles, en función de una vida digna para la mayoría de los habitantes del planeta, trascender las nociones de fronteras y nacionalidades, y así caminar hacia

la inalcanzable utopía. Es responsabilidad de los científicos sociales, encontrar la forma de trascender la manera en la que concebimos y transformamos el mundo.

No se puede negar que vivimos en una época portentosamente revolucionaria como no ha conocido la historia de la humanidad, es por eso que esta investigación, propone una manera diferente de pensar la educación afuera de la escuela, lejos de las trabas burocráticas de las instituciones académicas, que poco a poco se convertirán en un estorbo para el libre desarrollo del pensamiento científico.

La escuela como se conocía hace 50 años ya no existe, lo que no ha cambiado y sigue estando presente, son las prácticas que se acostumbraban en esos tiempos. Estamos presenciando una crisis de las instituciones, y específicamente una crisis de las instituciones educativas, esta crisis ha sido gradual, pero no hay duda de que unas cosas han cambiado más rápido que otras. No solo el sistema educativo presenta síntomas de desincronización con la realidad, el sistema político está rezagado también en esta carrera hacia el futuro, carrera que lidera la tecnología con la primera posición y sorpresivamente la sociedad civil viene justo detrás en la segunda posición. Esto significa que la sociedad y la tecnología, están cambiando de una manera en la que le exigen al sistema educativo, económico y político, una reestructuración de sus instituciones, lo que abre la posibilidad de poner en marcha prácticas con metodologías propias del territorio.

En esta investigación se presentó una manera de hacer sociología de la educación, que aún se categoriza como educación no formal, pero que a reserva de lo que pueda traer el futuro, puede ser una opción para generar y compartir conocimientos sociológicos y pedagógicos, para el beneficio de una sociedad que busque trascender las maneras formales e institucionales del aprendizaje.

La práctica sociológica del viaje que se expuso, constituye una alternativa no formal para el desarrollo de las habilidades del sociólogo de la educación, teniendo en mente las transformaciones del mundo actual. A través de la construcción de zonas de contacto se busca la integración y comprensión de diferentes modos de vida, muy diferentes a los que acostumbra el estudiante promedio, haciendo énfasis en el análisis de la subjetividad a partir del desarrollo de las prácticas espaciales colectivas, para la transformación comunitaria del espacio.

Se propone un método, mediante el cual se lleven a cabo dichas prácticas y que tenga como principal actor, al estudiante de sociología de la educación, de esta manera el individuo será el sujeto de su propio conocimiento, en conjunto con los demás participantes del proceso de enseñanza aprendizaje que se desarrolla en la práctica.

A través de la práctica sociológica del viaje se visualizan rupturas y aprendizajes que modifican la subjetividad del sujeto que las experimenta, se contrastan los conocimientos adquiridos en el aula directamente con la realidad para comprobar su veracidad y su congruencia, esto generará una confianza en el propio estudiante que lo ayudará a resolver problemáticas de diferente índole, teniendo en mente la importancia de cada comunidad y de quienes las habitan. Esta forma de generar aprendizajes significativos auxiliará al estudiante a contrastar sus significados, creando nuevos o modificando los previos, construyendo nuevas formas de entablar relaciones humanas, que le ayuden a salir de su zona de confort para su propia superación.

A partir de la transformación de la subjetividad se abre un camino para el autodescubrimiento y la realización personal, para una formación autodidacta que tenga la posibilidad de desarrollar los intereses personales de cada alumno. Esta herramienta pedagógica es también una estrategia que podrá contrarrestar la deserción escolar, presentando un horizonte más allá de las cuatro paredes del salón y que a medida que el estudiante se involucre, irá descubriendo su propio camino para ejercer la sociología de la educación en la vida real, lo que significa múltiples aplicaciones para el conocimiento que ha generado tanto teórica como prácticamente.

El desarrollo de los diferentes componentes metodológicos de la práctica sociológica del viaje, trae consigo un entendimiento de las relaciones humanas en torno a un fin específico, lo que favorecerá al estudiante al realizar proyectos basados en el trabajo en equipo y a generar relaciones de calidad con las personas que lo rodean, le aportarán al estudiante diferentes perspectivas para evaluar las decisiones y alternativas que se presenten en su vida cotidiana, lo que ayuda a tener en mente que él no dejará de aprender y que mientras siga realizando la práctica, la transformación de su subjetividad será un proceso inacabado, pues al entenderse como un sujeto histórico y político, entiende también que estos procesos estarán presentes durante toda la vida del ser humano.

El desarrollo de la zona de contacto trae consigo un aprendizaje para evaluar sus relaciones con las diferentes personas que hacen parte de su vida, significa la oportunidad de valorar a las personas de acuerdo a su calidad humana y no de acuerdo al posible beneficio que pueda obtener de estas.

Significa también el aprender a comunicar sus deseos y necesidades de una forma empática y directa, lo que beneficiará su relación con las personas y el mundo que lo componen.

La práctica espacial colectiva aporta al estudiante recursos solidarios para la realización de proyectos, al tener en mente siempre las necesidades y el cuidado de los demás participantes, así como el poder reconocer el saber del otro, esto es útil en la medida en que el estudiante sepa reconocerse a sí mismo como maestro y a la vez como estudiante de los procesos en los que se involucre, significa un entendimiento de las capacidades y saberes que les son ajenas, pero no por eso indiferentes.

La práctica transformadora del espacio detona en el estudiante la capacidad de analizar sus acciones en contraste con sus objetivos, lo cual sirve para analizar sus comportamientos y acciones, preguntándose si son los adecuados para tal o cual situación, significa una vez más la posibilidad de analizar su propia subjetividad a través de lo que dice, lo que hace y lo que piensa, generando un ser humano congruente con sus propias formas y contradicciones.

A través de la realización de la práctica sociológica del viaje, se posibilita la creación de relaciones entre las instituciones de educación superior y los diferentes espacios que habita, en este sentido la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) ha dejado mucho que desear puesto que los estudiantes de las diferentes sedes apenas tienen conocimiento de la existencia de sus colegas, esto deja ver un área de oportunidad que habrá de aprovecharse para desarrollar estos lazos de cooperación que tanto le hacen falta a la institución y a su comunidad.

Asimismo, la institución tiene el deber de servir como punto de contacto para que sus estudiantes tengan la posibilidad de desarrollar este tipo de prácticas, no solo con programas de intercambio nacional o internacional que son exclusivos de algunos pocos privilegiados, sino con propuestas como la práctica sociológica del viaje que son incluyentes y buscan el desarrollo de todos los involucrados, lo que permitirá un desarrollo a nivel nacional y un posicionamiento como una casa de estudios respetable y reconocida a nivel nacional e internacional, así como una visualización de las actividades y de los estudiantes que las realizan, lo que se traduce en un aumento del prestigio académico que gran falta le hace a la UPN.

Lo que propone la práctica sociológica del viaje es la creación de redes de apoyo autogestivo que sean respaldadas por la misma institución, una red integrada por profesores y alumnos provenientes

de todas las diferentes sedes de la UPN con el fin de desarrollar proyectos a favor de las comunidades en donde la universidad tiene presencia y que se han relegado casi al punto del olvido, como si la sede Ajusco fuera la única con valor científico académico, logrando una integración progresiva de los estudiantes y profesores que las conforman.

Debido a las prácticas burocráticas de estas instituciones, la generación de conocimiento científico ha quedado en segundo plano, esto significa que el cuerpo administrativo ha tomado un control insano que repercute directamente en los planes de estudio. Pareciera que la burocracia ha tomado el control directivo de la universidad, pues solo se interesan en aumentar sus privilegios como trabajadores del estado, con prácticas como la herencia de plazas administrativas, aunque los sujetos que heredan estas plazas no estén preparados para el cargo.

Es deber de los estudiantes y profesores recuperar la dirección de la institución, tanto en sus prácticas administrativas, como en las académicas, recordar que los actores principales en estas instituciones siguen siendo los mismos profesores y alumnos que le dan vida y que el deber del cuerpo administrativo es servir a la comunidad.

La práctica sociológica del viaje sirve también como recordatorio de que los estudiantes tienen la responsabilidad de su educación en la misma medida que los profesores y recordar también a la administración que su obligación es facilitar procesos y prácticas como la que en este trabajo se proponen.

Se puede afirmar que la apatía de estudiantes y profesores ha permitido que la institución sea vista como “la gallina de los huevos de oro para burócratas”, dejando de lado la construcción del conocimiento científico, esto es un reflejo de los propios estudiantes que solo ven a la institución como un escalón más en la vida académica del estudiante que logra obtener un lugar en una institución como la UPN. Es necesario entonces combatir la apatía y reafirmar el objetivo de esta casa de estudios, el cual es “educar para transformar”. A través de iniciativas como la práctica sociológica del viaje se busca combatir esta visión burocrática, para transformarla en esfuerzos físicos y académicos que a su vez puedan tener una repercusión visible en la sociedad.

Mediante la implementación de estas propuestas, el estudiante generará una visión de lo que él quiere para él mismo y lo que quiere que sea la institución a cargo de su educación, permitirá que el estudiante se involucre no solo en su desarrollo académico que de por sí es ya difícil, sino también que se involucre activamente en los procesos comunitarios fuera de la institución.

El análisis de la subjetividad del individuo incluye también el análisis de su entorno, es una relación dialéctica que marca el camino para la creación de posibilidades, para que el sujeto deje de verse a sí mismo como un estudiante que solo hace acto de presencia, y comience a asumirse como un sujeto histórico y político con responsabilidades y obligaciones. En la medida que los estudiantes entiendan la necesidad de crear propuestas científicas para su desarrollo, exigirán una mejor administración de los recursos y una mejor planeación de los planes de estudio para ellos y para las próximas generaciones que vengan después de ellos.

En resumen, el objetivo de la práctica sociológica del viaje, es servir como una herramienta pedagógica que le permita al estudiante visualizarse como un agente de cambio, como un investigador y transformador de la realidad, a partir de teorías sociológicas latinoamericanas congruentes con su entorno, desarrollando conceptos como son la educación popular, la descolonización del pensamiento científico, la investigación acción participativa y el análisis de la subjetividad política, formando un ser que tendrá la capacidad de estudiar su realidad y por lo tanto de entenderla y transformarla.

Para cumplir con tal objetivo, el estudiante deberá ser capaz de entender que nadie libera a nadie, comprender que el ser humano es un ser inconcluso, que nunca podrá tener un entendimiento perfecto de todos y de todo lo que acontece en el mundo, eliminando costumbres de la educación bancaria, esto supone una práctica de la dialogicidad y un apoyo mutuo y fraterno con quienes comparte el espacio académico, esto supone un esfuerzo mayor, pues no es algo que se logre de la noche a la mañana, y aun con años de práctica siempre tendrá algo nuevo que transformar tanto en el mismo como en el entorno.

Para tales fines, la práctica sociológica del viaje representa una gran oportunidad para generar esta conciencia transformadora, pues es tan fuerte y significativa la experiencia, que logra modificar los sentimientos, pensamientos, anhelos y esperanzas de aquel que la realiza, es por eso que se dice que uno no vuelve a ser el mismo después del viaje, la persona que se va, no es la misma que la persona que regresa.

La práctica está diseñada para que el estudiante resignifique categorías elementales de la vida en general como pueden ser amistad, cooperación, cuidado mutuo, comprensión, amor, felicidad, tristeza. La amplia gama de sensaciones que componen la experiencia de ser humano en el mundo, se manifiestan de una manera tan potente que es inevitable ignorar sus causas y efectos, lo cual brinda la posibilidad de entablar relaciones que van más allá de lo superficial, encontrando no solo otros significados para estas categorías, sino también otros objetivos comunes que se unen con las metas personales de todos los involucrados; a través de la práctica, se genera un ambiente de confianza que permite el compartir puntos de vista y diferentes maneras de ver la vida y de lograr alcanzar estos objetivos.

Al terminar la práctica, el sujeto que regresa a su lugar de origen se encuentra a él mismo en un espacio físico que aun siendo el mismo, le resulta extraño, pero la realidad es que lo extraño no es el lugar, lo extraño es el mismo sujeto que ha transformado su manera de ver las cosas, después de haber experimentado todas estas emociones. Los hábitos que ha transformado durante la práctica sociológica del viaje, le permiten ver lo cotidiano como un extraño recuerdo de lo que era él mismo antes de la práctica y que ahora, tras haber transformado su subjetividad le parecen ajenos.

La práctica sociológica del viaje tiene como objetivo también la realización del viaje imposible, aquel viaje que ya poco se realiza, ese viaje en donde el sujeto descubre nuevos paisajes y nuevos hombres y mujeres, aquel que puede abrir el camino a nuevos encuentros y descubrimientos, ese viaje representa la lucha por mantener la mente abierta a nuevas experiencias y descubrir con sus propios ojos, todas a aquellas cosas fantásticas que cuentan los libros de aventuras, imaginar lo que sintieron los primeros seres en observar lo que hasta ese entonces era desconocido.

La práctica sociológica del viaje es un esfuerzo por descubrir y reconocer, pero sobre todo un esfuerzo por no hacer turismo de oportunidad, esos turistas, son personas que dividen la tierra dependiendo de su valor en el mercado para construir hoteles y clubes, que han hecho de la naturaleza un producto y de los pueblos originarios sus esclavos, son los responsables de convertir a unos en espectadores y a otros en el espectáculo. La utilidad final de esta investigación es aprender a viajar, ya sea lejos o cerca de nuestro lugar de origen, pero sobre todo aprender a desaprender.

El viajero de oportunidad por otra parte, sigue siendo una figura indecisa, un mote hiriente que atenta contra la seriedad del viajero, pues sus costumbres se asemejan a una forma de ocupación no militar, una variante del imperialismo.

El objetivo, no es aunque parezca, terminar con el turismo, más bien se busca que los futuros científicos de lo social, encuentren en el viaje algo más que fotografías para presumir en sus redes sociales, se trata de visualizar prácticas que contribuyan al desarrollo de poblaciones y pobladores, de acuerdo a sus propios intereses comunes y no en favor de unos pocos extranjeros en su mayoría, que encuentran en estas tierras tercermundistas, que su moneda vale 20 veces más que en su país de origen y que los elementos necesarios para la vida son mucho más baratos aquí que en su tierra natal, causando un fenómeno de gentrificación que aumenta el costo de vida para los locales, obligándolos a vender su fuerza de trabajo como sirvientes para los recién llegados, o en casos más graves, a vender su patrimonio a precios ridículos por falta de información y prácticas abusivas.

La formación de investigadores requiere otro tipo de prácticas alejadas del turismo, pero también diferentes del migrante. ¿De qué manera se formaron los grandes catedráticos e investigadores? Personajes trascendentales para el desarrollo del pensamiento latinoamericano se formaron al calor del viaje, recopilando experiencias y analizando la realidad de cada territorio, trabajando o estudiando para mantener sus condiciones necesarias para la vida, pero el objetivo siempre estuvo claro, el cual era desarrollar sus capacidades de análisis a través de experiencias que marcaron su interés académico.

El filósofo Enrique Dussel, el sociólogo Orlando Fals Borda, el pedagogo Paulo Freire, el sociólogo Boaventura de Sousa Santos, todos se formaron a través de experiencias significativas como son estudiar en la Sorbona de París y demás instituciones de alto prestigio en el estudio de lo social, pero también a través de la experiencia que el propio viaje significa, compartiendo cultura, dejando atrás sus hábitos y saliendo de su zona de confort, tomando las riendas de su educación de acuerdo a sus propios intereses investigativos, lo que les permitió desarrollar sus habilidades para la investigación y sus capacidades académicas.

De tal manera que al mismo tiempo que descubrían un nuevo mundo académico, tenían la posibilidad de enfrentarse a un nuevo espacio totalmente diferente a lo que ellos conocían, saliendo de su zona de confort y expandiendo los límites de su conciencia a través de la experiencia que el viaje ofrece.

Los estudiantes de sociología de la educación tienen la oportunidad de adquirir conocimientos teóricos que sin duda marcaran un antes y un después en su vida académica, pero para trascender lo simplemente académico, es necesario poner en práctica todos estos aprendizajes, es entonces

responsabilidad de la institución y del propio estudiante, buscar la manera de ser un mejor sociólogo, de buscar alternativas para la creación de conocimiento científico que les permita transformarse y transformar también la realidad, ya no como un estudiante, sino como un investigador de todo aquello que consideren necesario.

La práctica sociológica del viaje será una herramienta pedagógica de alto valor para la transformación de las subjetividades de los estudiantes de sociología de la educación, en la medida que se establezcan redes de apoyo para desarrollar los intereses de cada estudiante y a su vez, es deber del estudiante comprometido, procurarse este tipo de experiencias.

La formación de investigadores requiere un amplio espectro de conocimientos y habilidades que el sujeto habrá de adquirir y perfeccionar, conocimiento científico, artístico y cultural, conocimiento de lo social y de lo natural que le permitan generar una visión más amplia del mundo, de lo contrario, seguirá reproduciendo patrones de pensamiento anclados a una tradición casi dogmática de la teoría sociológica.

Para finalizar, se reconoce como necesario despertar la curiosidad investigativa, aventurarse en la producción de nuevas teorías que aporten a la formación de nuevos paradigmas, que expliquen e indiquen un nuevo rumbo para la construcción de una sociedad más humana. Es necesario caminar hacia la inalcanzable utopía en donde el humano desarrolle su verdadero potencial, en este sentido, la práctica sociológica del viaje es una propuesta que se aleja del intelectual de escritorio y aproxima al estudiante a la posibilidad de transformarse mientras transforma el mundo.

FUENTES CONSULTADAS

Augé, Marc. *El viaje imposible*. Barcelona: Gedisa, 1998.

Bacon, Francis. De los viajes. En *Ensayistas ingleses*. Barcelona, España: Océano Grupo Editoria, (2000).

Bermeo Pacheco, Javier y Ana Rodríguez Méndez. *Herramientas pedagógicas para un proceso de enseñanza innovado*. Machala: UTMACH, 2018.

Bertely Busquets, María, María Elena Martínez Torres y Ruben Muñoz Martínez. "Autonomía, territorio y educación intercultural. Actores locales y experiencias comunitarias latinoamericanas". *Desacatos*, n.º 48 (2015).

Boorstin, Daniel. *Los descubridores*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1983.

Camdepadrós, Roger y Cristina Pulido. "La sociología de la educación desde la pedagogía crítica". *Revista electrónica Teoría de la educación*, n.º 3 (2009).

Capanegra, César A. "Sociología del turismo". *Memoria académica* 6 (2010).

Cárdenas Giraldo, Martha y María Mercedes Boada Eslava. "El Movimiento Pedagógico 1982-1998". *Lineamientos, Currículos y Estándares para la Educación Inicial y Preescolar en Colombia, 1994 – 2015: Entre lo Hegemónico y lo Alternativo*, s. f.

Ceballos, Rita María. *La comunicación afectiva y efectiva o la dialogicidad de la educación*. Ciudad Nueva, Santo Domingo: Centro Cultural Poveda, 2009.

Cubides, Juliana y María Cristina Martínez. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Compilado por Claudia Piedrahita Echandía y Álvaro Díaz Gómez. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.

De Sousa Santos, Boaventura. *La universidad en el siglo XXI*. La Paz: Plural editores, 2007.

De Sousa Santos, Boaventura. *Una epistemología del sur*. México: siglo XXI CLACSO, 2009.

Díaz, María Claudia, Edith Porras y Edgar Suarez. *Expedición Pedagógica Nacional Reflexionando sobre la sistematización*. Bogotá: EPN, 2005.

Dussel, Enrique. "La transformación de la educación hacia la descolonización de la pedagogía". Youtube, 9 de octubre de 2018. Video, 1:01:28. <https://www.youtube.com/watch?v=sWg94cBYDrM>

Dussel, Enrique. "La descolonización epistemológica". Youtube, 12 de enero de 2021. Video, 1:26:35. <https://www.youtube.com/watch?v=hT1M8Bi8v3M&t=324s>

Dussel, Inés. *Los desafíos de la Obligatoriedad en la escuela secundaria. Políticas, instituciones y didácticas en un escenario complejo*. Compilado por Juan Carlos Tedesco. Argentina: Siglo XXI, 2015.

Fals Borda, Orlando. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del hombre Editores CLACSO, 2009.

Fernández Christlieb, Pablo. "El tiempo a los veinte años en el siglo veintiuno". *El alma pública*, n.º 8 (2011).

———. "La poca elegancia de las aplicaciones de la Psicología Social". Youtube, 28 de noviembre de 2012. Video, 1:24:37. <https://www.youtube.com/watch?v=ZMkoSbWF8BE&t=2225s>.

Freire, Paulo. *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Mexico: Siglo XXI, 1970.

González Damián, Alfonso. "El turismo desde un enfoque de sociología constructivista". *Teoría y Praxis*, n.º 6 (2009): 107–22.

González Rey, Fernando. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Compilado por Claudia Piedrahita Echandía y Álvaro Díaz Gómez. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.

Hobsbawm, Eric, *La era del capitalismo*, 3º parte, Cáp. 11º, Barcelona, Guadarrama, 1977.

Landín Alvarez, Silvia y Ana Rodríguez Méndez. *Herramientas pedagógicas para un proceso de enseñanza innovado*. Machala: UTMACH, 2018.

López Martínez, Gabriel. "El grand tour: Revisión de un viaje antropológico". *Revista de investigaciones turísticas*, n.º 12 (2015).

Manoslava, M. Palacios, M. y Gutiérrez, O. "Los viajes y las expediciones: experiencias de interculturalidad y educación artística en la formación de maestros. Nodos y nudos n°44, 105.122.

Mejía Jiménez, Marco Raúl. "El maestro investigador: reconstructor de sentido profesional e identidad". *Paideia Surcolombiana*, n.º 15 (2009).

Mendiola Gonzalo, Ignacio. "Aproximaciones a una sociología del viaje". *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, n.º 81-83 (2008)

Piedrahita Echandia, Claudia, Álvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.

Ramirez de Mingo, Isabel y Carmen Serrano Zanon. "La práctica de campo, medio de aprendizaje profesional". *ESC. U. de Trabajo Social*, n.º 2 (1989).

Restrepo, Eduardo y Axel Rojas. *Inflexion decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayan: Universidad del Cauca, 2010.

Ritzer, George. *Teoría Sociológica Clásica*. España: McGraw-Hill, 1993.

Ortega Eraso, Elsy. "Conceptualización del espacio físico y social: incidencias en la integración y visibilización de la emigración colombiana – Ecuador". *Diálogos de la comunicación*, n.º 79 (2010).

Osorio García, Maribel. "El carácter social del turismo. Un análisis sistémico sobre su complejidad". *Estudios y perspectivas en turismo* 16, n.º 4 (2007).

Piscitelli, María Paola. "Del viaje al arte". *Paperback*, n.º 8 (2012).

Rodríguez Rodríguez, Ma del Carmen. "La mirada sociológica puesta por escrito el diario de viaje". *Crisis y cambio. Propuestas desde la Sociología: actas del XI Congreso Español de Sociología* 1 (2013).

Rodríguez Valbuena, Leonor y Nubia Forero. "El viaje como alternativa de formación en la expedición pedagógica". *Encuentro iberoamericano de colectivos que hacen investigación en la escuela*, n.º 6 (2011).

Tamayo Salcedo, Ana Leticia y Laura Peñaloza Suárez. "Investigación en turismo y educación en la Universidad Autónoma del Estado de México". *Teoría y Praxis*, n.º 1 (2005).

Unda Bernal, María del Pilar y Aroldo Eliécer Guardiola Ibarra. "Una década de expedición pedagógica en Colombia". *Revista Novedades Educativas*, n.º 209 (s.f.).

Universidad Pedagógica Nacional. "Orlando Fals Borda: Investigación acción participativa". Youtube, 21 de agosto de 2015. Video, 22:58. <https://www.youtube.com/watch?v=op6qVGOGinU>.
Urbain, Jean Didier. *El idiota que viaja*. Madrid: Ediciones Endymion, 1993.

Uricoechea, Fernando. "Ciencia Propia y colonialismo intelectual: los nuevos rumbos". *Análisis político*, n.º 4 (1988).

UNESCO y CEPAL. *Desarrollo y Educación en América Latina*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina, 1981.

Vásquez Salazar, Erika. "Un camino hacia el cambio en el aprendizaje: La expedición como recurso pedagógico en el ámbito universitario". *Revista electrónica educare* 18, n.º1 (2014).

Max Weber, *Economía y sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1922).

"Datatur3 - Glosario". Datatur3 - Inicio. Consultado el 30 de septiembre de 2022. https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Glosario.aspx#Glosario_T.

"Sociología de la Educación". INICIO. Consultado el 2 de octubre de 2022. <https://upn.mx/index.php/estudiar-en-la-upn/licenciaturas/18-estudiar-en-la-upn/95-sociologia-de-la-educacion>.